UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

CENTRO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO

SEDUCCIÓN FEMENINA: NEGOCIACIONES EN LA INTIMIDAD Y SUBVERSIÓN DEL GÉNERO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

Ericka Cristina Guerrero Camacho

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DR. RAÚL BALBUENA BELLO

MEXICALI, B.C., SEPTIEMBRE DE 2010.

ÍNDICE

Introducción…….…….. 3

Capítulo I El pensamiento feminista y la transformación de la sexualidad…… 7
De los primeros textos al sexo como categoría social…….…….. 7
El concepto de género…….…… 14
Género y subjetividad…….. 22
Los cambios en la sexualidad y la permanencia de la desigualdad……. 28

Capítulo II El discurso de la libertad sexual…….…… 35
Foucault y la sexualidad…….. 35
La construcción social de la sexualidad…… 42
La transformación de la sexualidad…….. 45
La revolución sexual y las nuevas formas de la sexualidad…….. 47

Capítulo III La seducción y su puesta en escena……..... 52
Performatividad y seducción……... 52
La puesta en escena de la seducción……... 59
Los actores de la seducción…… 64

Capítulo IV Metodología…… 68
La técnica de investigación……. 70
La sesión del grupo de discusión……... 73
Análisis de los datos……..... 75

Capítulo V Mujeres modernas, mujeres tradicionales……. 76

Conclusiones……... 125
Bibliografía..……. 131

INTRODUCCIÓN

Problemas vistos desde la perspectiva de las mujeres, como investigadoras y como protagonistas de los diversos sucesos sociales; mujeres protagonistas de fenómenos antes sólo analizados desde la mirada masculina como la migración, la sexualidad, el trabajo, la violencia, la política y la economía; mujeres que se han reflexionado a sí mismas, desde sus condiciones de clase, etnia, "raza" o sexualidad como Judith Butler, Bel Hooks o Gloria Anzaldúa. El campo problemático de las mujeres comenzó ya desde algunas décadas a ser un campo de reflexión propio, de sus condiciones y sus experiencias. Un campo desde donde mujeres educadas manifestaron su descontento hacia el sistema de género construido en las actividades y elementos culturales asignados a partir de las diferencias biológicas. Pero muchas otras mujeres lo han hecho desde los espacios íntimos, desde las prácticas de la seducción.

Autores como Anthony Giddens (2004) y Pierre Bourdieu (2000) han escrito sobre el amor, el erotismo y otras prácticas del emparejamiento hombre-mujer. Sus textos dan cuenta de la profunda transformación que han sufrido las formas de relación de pareja y el avance hacia una sociedad más equitativa, con una participación cada vez más notable de las mujeres.

Pero, aunque es evidente que las mujeres han logrado avances en materia de derechos, el acceso a la educación, a puestos mejor remunerados en el ámbito laboral, a ejercer su sexualidad con cierta libertad, a escoger a su pareja, al divorcio, a la propiedad o a la ciudadanía, problemas como la violencia hacia las mujeres, la llamada feminización de la pobreza, la escasa participación de mujeres (en comparación de los hombres) en los ámbitos político y económico, y la doble y triple jornada laboral, siguen presentándose cotidianamente, por lo que resulta inapropiado pensar que la cuestión de equidad de género y la violencia hacia la mujer esté resuelta. En ese sentido, Lipovestky (2000) aconseja observar las sutilezas y los aspectos diferenciales que permanecen antes que analizar las grandes transformaciones. Esto es, para abordar pertinentemente algunas de las problemáticas actuales de "la mujer", es importante reflexionar sobre (en) los espacios más nítidos o, como diría Giddens, en los de la intimidad, y uno de los ámbitos más íntimos y

reveladores de la contradicción que existe entre las transformaciones y los elementos que refuerzan y reproducen los roles tradicionales de la dualidad femenino-masculino es el de la sexualidad.

Foucault (1991) plantea que la sexualidad ha sido históricamente objeto de control social y por tanto uno de los escenarios más claros donde se revelan los roles de sumisión que están detrás del sistema de género. En este trabajo se ha elegido sólo una parte relativa a la sexualidad humana, la seducción. Considerando que la seducción es una práctica que puede estar presente en todas las etapas de la relación de pareja, en esta tesis se considera a la seducción no como un momento sino como un movimiento permanente, es decir, como un acto que se presenta constante o cotidianamente en la vida de dos personas que deciden compartir su vida sentimental, y en la que se pone en juego o se accionan, los roles de género.

El análisis de las formas de relación entre hombres y mujeres que incluyen la seducción y el amor pueden resultar cursis, pero tomando en cuenta la historia del feminismo, el desarrollo teórico de la perspectiva de género y las afirmaciones de autores tan importantes como Pierre Bourdieu (2000), Anthony Giddens (2004) o autoras como Marta Lamas (2001) (que contemplan en sus textos la idea de que el amor es un campo libre de relaciones de poder, o en términos de Bourdieu, un espacio de suspensión de la lucha por el poder simbólico donde cada cual se reconoce a sí mismo como tal y puede llevar a una reflexividad que genere un estado de fusión y de comunión), es importante preguntarnos qué hace que la idea del amor y, particularmente la seducción, suene tan irreal pero al mismo tiempo sea "operativamente" importante para la constitución de la pareja a partir de la reafirmación del sistema de género. Es decir, que la seducción sirva como un campo de afirmación de la hombría y de la feminidad en el que se pueden negociar posiciones de poder o dominación.

Lo que se persigue en esta tesis es indagar sobre las formas en que la seducción es utilizada por las mujeres para afirmarse como tales y, a partir de ello, elaborar estrategias de negociación para subvertir el sistema de género.

Si, tal como sostiene Giddens, "la seducción ha perdido mucho significado en una sociedad en la que las mujeres están más dispuestas para los hombres que nunca" (2004, p. 82) y éstas se encuentran más vinculadas con el ejercicio de su sexualidad, la idea tradicional del seductor ha sufrido una disrupción, igual que la mujer sumisa que espera a ser seducida.

El seductor que anteriormente, sostiene Giddens, "era un aventurero genuino, que desafiaba no sólo a cada mujer, sino a todo el sistema de la normativa", actualmente es un "buscador de emociones en un mundo abierto, lleno de oportunidades sexuales" (2004, p. 83). Esto nos enfrenta a un escenario en el que la pasividad femenina ha dejado de ser imprescindible en el "proceso" de seducción porque, siguiendo con Giddens: "el amor confluente, presupone la intimidad: si este amor no se logra, el individuo está presto a abandonarlo…Su capacidad para "esfumarse", se logra por medio de la anticipación del próximo encuentro sexual" (2004, p. 83). En este sentido, el "ofrecimiento" sexual proveniente de la ruptura del modelo tradicional de la mujer pasiva, ha otorgado a las mujeres una posición de "privilegio" en el mecanismo de la seducción.

Así, en esta tesis se defiende la idea de que la mujer colabora en la seducción para obtener posiciones de ventaja material y emotiva utilizando su papel de seductora en un mundo dominado por elementos masculinos. Planteo que a través de esta acción, las mujeres subvierten los polos del sistema de dominación de género. En otras palabras, la seducción femenina, permite a las mujeres, bajo ciertas circunstancias y en algunos momentos, ubicarse en una posición de poder y dominación en la relación de pareja.

Vale la pena, entonces, analizar si existe una incongruencia entre el discurso que afirma la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto al ejercicio de su sexualidad y las prácticas de seducción y si esta incongruencia es el resultado de sanciones sociales.

Tomando en cuenta que el objetivo de la investigación es analizar las prácticas de seducción femenina e identificar los mecanismos y discursos que operan en ésta, el trabajo se guía por las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es el ideal de mujer socialmente aceptado?, ¿Cómo operan las prácticas de seducción en la reproducción de los roles

tradicionales de género?, ¿Las mujeres pueden invertir el sistema de género para obtener una posición de dominio?, ¿Existe algún tipo de sanción social para las mujeres que asumen un rol activo o dominante utilizando la seducción?

Para alcanzar los cometidos de esta tesis, el trabajo se ha estructurado mediante una discusión importante relativa a los aportes del feminismo y la perspectiva del género. Este será el campo contextual en que el tema de la seducción femenina se mueve.

En primera instancia, abordo la discusión sobre el feminismo y sus aportes en los estudios de la mujer para luego dirigirme al campo de los estudios de género. Esto me permitió arribar al campo de la "revolución sexual" y con ello a la reflexión sobre el papel de la mujer como seductora y, por tanto, capaz de subvertir las ventajas del sistema de género.

Luego, presento la metodología que me permitió llegar a mi objeto de estudio e incluyo una deliberación respecto al instrumento de trabajo que utilicé para obtener la información. La técnica que utilicé fue el grupo de discusión, en su versión europea. En el capítulo correspondiente, expongo las preguntas que sirvieron de guía para desarrollar la sesión del grupo y describo las características de las mujeres que lo integraron. También, me apoyé con el uso del Atlas Ti, para organizar el discurso generado en el grupo por temas, que están enunciados en el Capítulo V.

Presento, hacia el final, mis hallazgos en el campo, contrastando teoría con datos empíricos; para culminar, finalmente, con mis conclusiones.

CAPÍTULO I
EL PENSAMIENTO FEMINISTA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA SEXUALIDAD

En el presente capítulo, me ocuparé del desarrollo del pensamiento feminista y del concepto de género para fijar el horizonte que antecede a los discursos académicos que se ocupan de la sexualidad y de "la mujer". Se trata, entonces, de encontrar las aportaciones más relevantes de las feministas a la teoría social, particularmente la introducción de la noción de género como una categoría social, y las transformaciones del ámbito de la sexualidad. Estos aportes son relevantes para entender el papel que obtiene la seducción en los discursos de la sexualidad y de la sumisión femenina, aspectos relevantes para entender a las mujeres que utilizan la seducción para subvertir el sistema de género.

De los primeros textos al sexo como categoría social.

Las feministas ponen en la mesa de discusión y en la agenda política un fenómeno que, hasta la Ilustración, se vivía como naturalmente establecido, esto es, la posición subordinada de las mujeres respecto de los hombres.

> El siglo XVIII, (…), es una encrucijada vital para redefinir el estatuto de la mujer. Las reivindicaciones feministas cobran fuerza y alcanzan su pleno sentido a partir de los presupuestos ilustrados, ¨(…) (Blanco Corujo, 2007, p. 147).

Para algunas autoras feministas (Amorós & De Miguel, Introducción: Teoría feminista y movimientos feministas, 2007) (Varela, 2005), los textos que constituyen el precedente para el desarrollo del feminismo como teoría crítica y como movimiento social son *La Ciudad de las Damas,* escrito en 1405 por Christine de Pizan, *La igualdad de los sexos* de Poullain de la Barre, escrito durante el Renacimiento en 1673, *La Declaración de los*

derechos de la mujer y la Ciudadana escrito por Olimpia de Gouges en 1791 y *Vindicación de los derechos de la mujer* escrito por Mary Wollstonecraft en 1792.

Las teóricas feministas hacen una distinción entre dos tipos de literatura, la que llaman *memorial de agravios,* dentro de la cual se encontraría *La Ciudad de las damas* y la de *formulación de vindicaciones feministas* donde estarían los textos de Poullain de la Barre, Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft. Dicha distinción consiste en que, mientras que los textos del primer grupo se limitan a numerar o narrar las injusticias que viven las mujeres, por el hecho de ser mujeres, los del segundo grupo proponen acciones específicas, -como la modificación de la legislación, por ejemplo- para eliminar las formas de desventaja social de las mujeres con respecto a los hombres.

Nuria Varela es una joven periodista, corresponsal de guerra, escritora y activa feminista quien, en su obra *Feminismo para principiantes*, nos ofrece una descripción del contenido de los textos, *La ciudad de las damas* y *La igualdad de los sexos.*

Varela (2005) afirma que *La ciudad de las damas* de 1405, es un texto que, según su propia autora, Christine de Pizan, surge a partir de la lectura de un pequeño libro sumamente ofensivo hacia las mujeres en el que identifica una marcada misoginia. Según Varela, la idea de que la mujer es una "vasija que contiene el poso de todos los vicios y males", está presente en prácticamente todos los textos de la época.

Siguiendo a Varela, Christine, la autora de la Ciudad de las damas, defiende la imagen positiva del cuerpo femenino, elogia la vida independiente de las mujeres y reflexiona acerca de una ciudad posible, la ciudad de las damas, preguntándose cómo sería esa ciudad donde no habría el caos y las guerras promovidas por el hombre.

De acuerdo con la opinión de Varela, una de las aportaciones más útiles de *La ciudad de las damas* al pensamiento feminista es la noción de *bon sens,* que se refiere a la capacidad de juicio y discernimiento de las mujeres, que cuestiona el conocimiento de los "sabios" (*le savoir)* y las dota de la capacidad de poner en tela de juicio el conocimiento consagrado,

especialmente aquel que las posiciona en un lugar de subordinación con respecto a los hombres (Amorós & Cobo, Feminismo e Ilustración, 2007). Desde este punto de vista, la mujer o las mujeres aparecerían pública y socialmente, en un plano más "igualitario" frente a los hombres, incluso, más "irreverente".

En otro texto relevante para la perspectiva feminista, *La igualdad de los sexos,* Poullain de la Barre utiliza la idea de Chirstine De Pizan pero la dota de un sentido político:

> … a diferencia de Christine de Pizan, *le bon sens* se contrapone radicalmente como instancia crítica al saber tradicional instituido, y, dado que son sobre todo las mujeres las que tradicionalmente han sido excluidas de ese saber –sometido ahora a crítica racional por su carencia de método y de fundamentación en la unidad de la razón-, resultan ser ellas las menos corrompidas. Su propia marginación les ha ahorrado el farragoso bagaje de estratos de saber acríticamente asumidos, y están así mejor preparadas que nadie para ejercer el *bon sens* con toda soltura y menos hipotecas (Amorós & Cobo, Feminismo e Ilustración, 2007, p. 105).

En esta observación, la obra literaria adquiere mayor realce por dos cuestiones fundamentales. Por una parte, porque el texto recupera un sentido histórico de marginación femenina que puede ser usado como una posición política; y, por otra parte, porque es "producto" de una "lectura" femenina que cuestiona los márgenes "racionales" de la lógica masculina.

En suma, los textos de vindicación proponen acciones específicas y además desarrollan concepciones abstractas que permiten pensar la diferencia entre hombres y mujeres de otra manera, tal como proponen Amorós y Cobo:

> … una plataforma conceptual de abstracciones universalizadoras como, por ejemplo, ciudadanía, sujeto de derechos y no de privilegios, sujeto moral autónomo para poder reclamar que tales abstracciones se apliquen en los

> mismos términos al genérico ´mujer´. Ahora bien: en ello consiste precisamente la vindicación, nervio del feminismo: en demandar, tomando como su referente el techo marcado por una abstracción disponible, un trato igualitario (Amorós & Cobo, Feminismo e Ilustración, 2007, p. 97-98).

El segundo sexo, escrito por Simone de Beauvoir en 1949, es uno de los textos más emblemáticos del pensamiento feminista. Su autora, propone, desde el inicio del texto "abandonar los caminos trillados; hay que rechazar las vagas nociones de superioridad, inferioridad o igualdad que han alterado todas las discusiones, y empezar de nuevo" (Beauvoir, 1991, p. 11)

La autora utiliza la noción de alteridad y afirma que la mujer es lo Otro, que se define a partir de lo Uno y, lo Uno es, para Beauvoir, lo masculino. La concepción de lo Otro, utilizada para explicar otras dualidades, como la raza negra o blanca, los esclavos y los amos, adquiere matices únicos cuando se usa en la dualidad femenino-masculino. La autora nos explica que es la ausencia de historicidad la que separa la otredad de la mujer de las demás, es decir, la otredad de las mujeres se considera absoluta, no relativa.

Beauvoir recurre al ejemplo del nativo y el extranjero para explicar esta relatividad. El nativo, cuando sale de su país o de su comunidad, se da cuenta de que a donde va hay otros nativos, que a su vez, lo perciben como extranjero. Esto no es posible entre hombres y mujeres: un hombre no puede convertirse en una mujer (Beauvoir, 1991).

El Segundo sexo presta especial atención a la problemática de la sexualidad femenina y deconstruye los mitos de la feminidad. Además de ser quizá, el texto feminista más conocido, constituye un puente entre el feminismo ilustrado, que principalmente se ocupaba de legitimar la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito de lo público y el neofeminismo de los sesenta y setenta que critica al androcentrismo, identifica al patriarcado como realidad sistémica y desnaturaliza la esfera de lo privado (Amorós & Cobo, Feminismo e Ilustración, 2007).

En este sentido, (siguiendo la cronología que presentan Amorós y De Miguel), Kate Millet publica en 1969 uno de los textos más relevantes del llamado feminismo radical: *Política sexual* del cual surge el lema *lo personal es político* (Amorós & De Miguel, Introducción: Teoría feminista y movimientos feministas, 2007).

> Politizar en este ámbito (el de lo privado) implicará abrirlo al debate público, considerar que puede ser modificado, consensuado entre iguales y no acríticamente aceptado cual enclave de naturalización en el mundo del contrato. […], Millet, al criticar las relaciones de poder existentes en el espacio en el que se desarrolla nuestra vida privada, y nuestra vida sexual en tanto que privada por excelencia, persigue la labor de desmitificar lo presuntamente natural y biológico. De este modo redefine y amplía de modo insólito lo que era la esfera de la política en un análisis del poder en las escalas ´micro´ con el que, desde otros intereses, vendrán a converger los análisis críticos foucaultianos de las ´microfísicas del poder´ (Amorós & De Miguel, Introducción: Teoría feminista y movimientos feministas, 2007, p. 41-42)

Lo personal es político, entonces, obliga a reflexionar en los ámbitos de la intimidad y de lo privado como espacios en los que se ha cultivado la sumisión femenina, la obediencia, y donde el dominio masculino se ha "encasquillado".

En consonancia, Alicia H. Puleo (2007) nos dice que el feminismo radical "fue pionero en considerar la sexualidad como una construcción política" (p. 43) y aunque reconoce que existen diversas corrientes y posturas teóricas llamadas radicales, existen algunas características que les son comunes:

> …la utilización del concepto de *patriarcado* como dominación universal que otorga especificidad a la agenda militante del colectivo femenino, una noción de *poder* y de *política* ampliadas, la utilización de la categoría de *género* para rechazar los rasgos adscriptivos ilegítimos adjudicados por el

> patriarcado a través del proceso de naturalización de las oprimidas, un *análisis de la sexualidad* que desembocará en una crítica de la heterosexualidad obligatoria, la *denuncia de la violencia patriarcal*, en particular aunque no exclusivamente la sexual, y finalmente, una sociología del conocimiento que será *crítica al androcentrismo* en todos los ámbitos, incluidos los de la ciencia (Puleo, 2007, p. 40).

Así, aunque el feminismo radical daría pie a otros enfoques teóricos como el *ecofeminismo* y el feminismo cultural, uno de sus rasgos más característicos es que sitúa la raíz del problema de la desigualdad entre hombres y mujeres en el ámbito de la sexualidad y convierte al sexo en una categoría social (Puleo, 2007).

Convertir al sexo en una categoría social significa que puede ser discutido desde las ciencias sociales y que, por lo tanto, está sujeto a la revisión histórica, cultural y antropológica, es decir, el análisis de lo sexual ya no se limita al ámbito de la medicina o de la psicología sino que se integran los factores socioculturales que lo construyen, lo reproducen o lo modifican.

Esta transformación de la mirada que percibe la sexualidad, también hace posible indagar sobre la dimensión política del sexo y permite plantear preguntas acerca del significado de ser mujer u hombre, de la heterosexualidad obligatoria, de la división del trabajo por sexo y de los derechos legales de hombres y mujeres ahora concebidos por el pensamiento social, al menos como hetero, homo o bisexuales.

La visión diferenciada entre hombres y mujeres se puede encontrar actualmente en diferentes autores (Bauman, 2005; Castells, 2002; Paz, 1993; Galende, 2001) que no necesariamente se inscriben dentro de la corriente feminista, pero que sin embargo, reconocen el problema de la desigualdad entre los sexos y lo incluyen en sus análisis como un elemento obligado de reflexión. Esta perspectiva, además, provee insumos valiosos para reflexiones como las que alimentan esta tesis, es decir, para pensar no sólo en las formas más activas (políticamente hablando) en que las mujeres pueden criticar y subvertir un

orden patriarcal (a propósito de esos elementos de las posiciones radicales del feminismo). También para pensar en los espacios de la intimidad como algo más que políticos; pensarlos como lugares de negociaciones en los que las "facultades" adjudicadas al sexo biológico, resultan fundamentales tanto como para que se efectúe la dominación masculina, como para que la seducción femenina pueda manifestarse y "encubrir" aspectos del sistema de género que han sido cuestionados severamente por muchas mujeres desde la óptica feminista como desde la perspectiva de género.

El concepto de género

Pierre Bourdieu, advierte en su libro *La dominación masculina* que las relaciones entre los sexos están menos transformadas de lo que a simple vista podría apreciarse puesto que el problema de la socialización de lo biológico y la biologización de lo social aún no se resuelve. Afirma que son estos procesos los que hacen parecer como natural algo socialmente construido (Bourdieu, 2000, p. 14). Esta idea que probablemente nos parezca muy obvia, tiene su origen en el pensamiento de las feministas y cada vez es más aceptada por el campo académico. Pero no siempre fue así.

En el imaginario social, lo femenino está históricamente relacionado a la naturaleza, mientras que lo masculino, a la cultura. En este entendido, Lamas nos explica que las antropólogas feministas cuestionan la validez de la concepción de naturaleza contrapuesto al de cultura. La pregunta crucial del feminismo es si la subordinación de las mujeres es natural o social (Lamas, 2002).

En la década de los sesenta, cuando se vivía el feminismo de la *segunda ola* impulsado por las reflexiones de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo,* las críticas se orientaban a los rasgos de opresión patriarcal, en particular en lo concerniente a la sexualidad femenina replegada a la esfera familiar y a su función reproductora (Burin & Meler, 1998).

En un primer momento, el feminismo utilizó el término *sexismo* para denominar la discriminación que deriva de tratar de manera diferente a las personas en función de su sexo (Varela, 2005), mientras que la reflexión acerca de lo innato vs. lo adquirido, coloca en la agenda política al cuerpo: cuestiones como si son los genitales los que definen a un hombre o a una mujer, toman otra dimensión cuando se enfrentan a la homosexualidad, la bisexualidad e incluyen a las personas hermafroditas.

La reflexión teórica, llevó entonces, al concepto de género, como alternativa al insuficiente sexismo. El género es un término que proviene de la lingüística, la medicina y la psiquiatría. Un dato curioso es que sólo en el inglés, no en las lenguas románticas, género (*gender*) está estrechamente relacionado con la idea de sexo, sexualidad y diferencia sexual.

La noción de género, aparece en la teoría feminista vinculada a la división de poder y al patriarcado, deconstruyendo la "actitud natural", que puede resumirse en los siguientes supuestos: 1. sólo hay dos géneros, 2. el sexo corporal genital es el signo esencial del género, 3. la dicotomía macho-hembra es genital, 4. todos los individuos deben ser clasificados como masculinos o femeninos y, 5, cualquier desviación ha de considerarse como patológica (Portolés, 2007). Así, esta "actitud natural" fue cuestionada por las feministas quienes propusieron dejar de lado las explicaciones que se limitaban a las dicotomías natural-cultural, privado-público, sensibilidad-inteligencia entre otras, e incluir otros aspectos de la vida social, que ayudaran a esclarecer la posición subordinada de las mujeres respecto de los hombres.

El desarrollo teórico del concepto de género dentro de la teoría feminista, dio lugar al "sistema sexo-género", propuesto por la antropóloga americana Gayle Rubin, como respuesta a las insuficiencias del marxismo, el psicoanálisis y las estructuras del parentesco de Lévi-Strauss para explicar las diferencias entre los sexos (Portolés, 2007).

Según Gayle Rubin estas tres corrientes de pensamiento, aportan elementos de utilidad para el desarrollo del feminismo, pero advierte que son insuficientes. Así, el marxismo pone de manifiesto la utilidad de la opresión de la mujer para el capitalismo: el trabajo doméstico que realiza la mujer, garantiza la reproducción del trabajador que es quien genera la plusvalía. Sin embargo, esta idea de la utilidad no explica la génesis de la reproducción de la mujer pues, afirma, la sexualidad y el sexo no pueden reducirse al momento de la reproducción.

El sistema de parentesco de Lévi-Strauss introduce el concepto de *intercambio* como principio de organización de la sociedad, siendo el matrimonio su forma básica y donde las

mujeres son el objeto de dicho intercambio. De acuerdo con Portolés (2007), la aportación que Rubin reconoce de Lévi-Strauss, es que al hablar de *intercambio de mujeres* sitúa el tema de la opresión en lo social, no en lo biológico, lo que pone en otra parte la discusión sobre el papel de la mujer[1]. Extrapolando esta idea al tema de tesis, considero que, centrar la atención y la discusión en la opresión social, no permite ver con claridad la vigencia e importancia que tiene para algunas mujeres, "gozar" de los atributos asignados a partir de las diferencias biológicas. Es decir, pensar que muchas mujeres no desean convertir los espacios de la intimidad en nichos de disidencia puede ofrecernos una oportunidad valiosa de "asomarnos" al espacio de las negociaciones en donde el sistema de género debe ser subrayado para que aparezca una lógica de negociaciones a partir de la seducción femenina.

Por su parte, y según Portolés (2007), Rubin plantea que el psicoanálisis describe mejor que ninguna otra teoría la forma en que las culturas fálicas domestican a las mujeres y los efectos de esa domesticación pero no critica los roles sexuales y pretende explicar la adquisición de la feminidad con conceptos como *complejo de castración* y *envidia del pene.*

Así, el *sistema de sexo-género* que propone Rubin, pretende superar las limitaciones enunciadas y es definido como "el conjunto de ajustes o disposiciones por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, y mediante los cuales estas necesidades sexuales transformadas se satisfacen" (Rubin, 1997, citado en Portalés, 2007). Esto quiere decir que es el *sistema sexo-género* el que establece de qué forma las sociedades deben vivir su sexualidad, por lo tanto es este sistema el que determina lo válido, lo correcto, lo permitido y es lo que alimenta la *moral* y las *buenas costumbres*.

La noción de *sistema sexo-género* comprende relaciones económicas, sociales y personales entre hombres y mujeres y sustituye el enfoque que considera "naturales" las relaciones de género por una visión de éstas como producto de fuerzas sociales, históricas y culturales.

[1] A partir de esta observación, la propia Rubin y otras autoras como Judith Butler, elaboran críticas importantes que permiten repensar tanto las aportaciones de la academia, como la forma en que se construye, se considera y se "negocia" con la feminidad.

Así, el género pasa, de ser una categoría de análisis a ser un sistema de organización social (Portolés, 2007).

La historiadora Joan Wallach Scott y la feminista Teresa de Lauretis (citadas en Portolés, 2007), harán nuevas aportaciones. La primera, al identificar cuatro aspectos del género conectados entre sí, a saber:

- Los símbolos culturales disponibles que evocan representaciones múltiples e incluso contradictorias.
- Los conceptos normativos que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos y que intentan limitar y contener sus posibilidades metafóricas.
- Las instituciones y organizaciones sociales.
- La identidad genérica.

La segunda, al proponer el concepto "tecnologías del género", a las que define como "técnicas y estrategias discursivas mediante las que el género es construido y, por lo tanto, la violencia es engendrada y engenerizada (en-gendered)" (Portolés, 2007, p. 35).

Considerando estos aspectos, podemos entender de manera más clara la noción de género. Por género, se entiende lo que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas a partir de sus cuerpos. Es decir, cada cultura es la que define lo que debe ser una mujer o un hombre a partir de las necesidades específicas de esa cultura (Martínez Lozano, 2005). Las formas de definición, en las sociedades actuales, son muy diversas, incluyen los discursos académicos, de instituciones religiosas y educativas, pero sobre todo, los medios de comunicación particularmente la televisión y las revistas de moda impactan de forma determinante los ideales de mujer y de hombre.

El género se define también como:

> una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y a hombres. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no sólo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que, a la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos (Burin & Meler, 1998).

Por ejemplo, la dicotomía privado-público, que coloca por *naturaleza* a la mujer en el hogar y al hombre en la calle, que hasta hace muy poco imperaba en la mayoría de los hogares, implicaba que la mujer dependiera económicamente del hombre, lo que limitaba su marco de acción y la obligaba a tolerar infidelidades y malos tratos. La mujer, irrisoriamente llamada la *reina del hogar*, debía ocuparse de todo el trabajo doméstico y atender de forma amorosa a todos los miembros de la familia, sin embargo, las decisiones importantes como la educación de los hijos, no le correspondían, ella no era una figura de autoridad, correspondía al hombre de la casa, que podía ser el padre, el hermano mayor o el esposo, aplicar las medidas de disciplina y administrar los recursos económicos.

El concepto de género tiene, en su desarrollo teórico, tres momentos principales. El primero distingue lo biológico de lo construido socialmente; el segundo se refiere a las formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales y perfila una crítica a la idea de que existe una esencia femenina; el tercero es el que utiliza el concepto de género como sinónimo de sexo (Lamas, 2002).

Joan W. Scott define el género, como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder, que está constituida por los símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género y por supuesto, la identidad. (Scott, citado por Lamas, 2002, p. 90).

Por su parte, Judith Butler propone una definición de género en la que plasma la idea de que las personas no sólo somos construidas socialmente, sino que nos construimos a nosotras mismas (2001, citado por Lamas, 2002). Para Butler, el género es el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos. Así, la capacidad de los individuos como agentes de transformación de lo social, queda asentada.

Finalmente, Marta Lamas aporta una definición actual y enriquecida para la categoría de género que

> se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombre y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la clasificación del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Por eso para desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente, se requiere comprender el esquema cultural de género (Lamas, 2002, p. 134).

La autora nos presenta una visión integral del concepto de género que reúne diversos aspectos, pero además, hace imprescindible la visión de género para comprender los procesos sociales actuales. Es decir, el concepto de género no es exclusivo del pensamiento feminista. La antropología, la historia, la psicología, la sociología y muchas otras disciplinas han ampliado sus horizontes a partir de él de tal manera que se ha convertido en un referente casi obligado. El género entonces nos ayuda a cuestionar el orden social establecido y a reflexionar acerca de los posibles caminos para su transformación.

El desarrollo teórico del concepto de género en particular y del pensamiento feminista en general, han dado pie a reflexiones en torno al poder como las que Pierre Bourdieu plasma en su libro *La dominación masculina*, ésta, nos dice, convierte a las mujeres en objetos simbólicos, que no existen si no es a través de la mirada del otro.

Explica que en los ámbitos de acceso al poder y de la cosmética es donde podemos ver con más claridad este fenómeno. En el primero, nos dice que aunque las mujeres cuenten cada vez con más acceso a puestos directivos, conforme se asciende en los niveles jerárquicos, el número de mujeres disminuye sustancialmente, además de que cuando alcanzan el éxito en el ámbito laboral, deben "pagar" ese éxito con uno menor en el orden doméstico y en contraparte, el éxito en la empresa doméstica requiere un sacrificio parcial o total del éxito profesional.

Esta idea planteada por Bourdieu, es congruente con las reflexiones que hace De Beauvoir en *El segundo sexo* cuando nos explica cómo es lo Uno lo que define a lo Otro*:*

> Ningún sujeto se plantea, súbita y espontáneamente, como lo inesencial; no es lo Otro lo que, al definirse como Otro, define lo Uno, sino que es planteado como Otro por lo Uno, al plantearse este como Uno. Mas, para que no se produzca el retorno de lo Otro a lo Uno, es preciso que lo Otro se someta a este punto de vista extraño. ¿De dónde le viene a la mujer esta sumisión? (Beauvoir, 1991, p. 5)

El cuestionamiento de De Beauvoir sigue siendo, hasta la fecha, desafiante. Las preguntas que se plantea Pierre Bourdieu en el año 2000, cuando publica *La dominación masculina*, deben mucho y son muy similares a los cuestionamientos que la lucidez de Beauvoir planteó en 1949. No resulta muy alentador que con más de cincuenta años entre un texto y el otro, con una vasta producción académica y una serie de logros políticos en pro de la emancipación de las mujeres, las cuestiones de fondo que problematizan las relaciones entre hombres y mujeres sigan siendo las mismas; o que temas como la seducción aparezcan relativamente poco en la producción académica.

Considero que existe otro tema estrechamente relacionado con la perspectiva de género que se ha recuperado poco y que recién comienza a tener mayor auge en el campo de las ciencias sociales, el de la subjetividad. Algunas autoras han puesto en relieve la importancia de la subjetividad en lo que se denomina "engeneración", es decir, en esos procesos sociales y culturales mediante los que se construyen los hombres y las mujeres. En el siguiente apartado discutiré y vincularé este concepto a la perspectiva de género para entrar luego a la discusión teórica sobre la seducción.

Género y subjetividad

Además de conocer el desarrollo del concepto de género, es importante para esta tesis, entender cómo se encarna en los actores sociales la noción de género, cómo se hace parte sustancial de cada uno y qué implicaciones tiene en las prácticas cotidianas y en la seducción.

En principio, me parece importante tener presentes tres aspectos: el género es siempre relacional, es una construcción histórico-social y jamás aparece en forma pura, sino entrecruzado con otros aspectos determinantes de la subjetividad humana (Burin & Meler, 1998). El género forma parte importante de cada persona, pero no es un ente puro que podamos aislar, está mezclado con otros factores que a veces no nos permiten identificarlo plenamente, sin embargo lo aprehendemos en un largo proceso que inicia desde que nacemos. En este sentido, el ámbito cultural funge como el espacio simbólico que hace posible que los sujetos encarnen las ideas contenidas en una cultura (Martínez Lozano, 2005).

Otro de los temas relevantes en relación con el género, es el que se refiere a la representación. Lamas (2002) nos habla de la función simbolizadora del lenguaje y nos explica que las primeras lenguas tenían una estructura binaria. La distinción hombre/mujer hacía que gran parte de la realidad se entendiera en pares, así, existe lo bueno/malo, alto/bajo, húmedo/seco, caliente/frío. Esta forma de percibir el mundo, en pares opuestos o complementarios, se generaliza y llega a formar parte del imaginario, de las representaciones sociales[2]. El proceso de simbolización cultural, por otra parte, incluye a

[2] Las representaciones son definidas por esta autora como redes de imágenes y nociones que construyen nuestra manera de ver, captar y entender el mundo. Por otra parte, se considera que la fuente de las representaciones son los preconceptos culturales, las ideologías y la experiencia personal. En este sentido,

las representaciones sociales, las prácticas, las ideas y los discursos que se manifiesta en la conducta objetiva y subjetiva de los sujetos sociales. Este proceso puede dar pie a la esencialización de la masculinidad y la feminidad, constituyendo así lo que conocemos como imaginario (Lamas, 2002).

Así, el imaginario ha fundado líneas de discusión importantes tanto en los estudios de género como en otros ámbitos de las ciencias sociales. Imelda Vega-Centeno, por ejemplo, lo define como "el conjunto de imágenes, símbolos y representaciones míticas de una sociedad" (2006, p. 17). Partiendo de este concepto, la autora propone indagar sobre la existencia de un imaginario femenino que ha producido la sumisión como forma relacional femenina, de modo que es la propia mujer la que incorpora e introyecta su sumisión al hombre, en sus prácticas sociales. Esta idea me parece fundamental para explicar, más adelante, las formas en que las mujeres utilizan la sumisión (y sus prácticas sociales), en pro de obtener distintas "ganancias" en las negociaciones que se establecen entre "lo masculino" y "lo femenino".

En este sentido, puedo afirmar, como lo hace Vega-Centeno (2006), que el imaginario de una sociedad debe entenderse como una construcción social históricamente situada. Pero también coincido con la propuesta de Bourdieu (2000), quien afirma que la conciencia permite recordar que el principio de visión dominante no es una simple representación mental, sino un sistema de estructuras establemente inscritas en la mente y en los cuerpos y que colabora en la *engeneración* de las mujeres[3]. Este proceso, desde mi punto de vista, pasa por la subjetividad.

Tomando en cuenta las ideas de Vega-Centeno y de Bourdieu, considero que no podemos acercarnos al análisis de lo femenino, sin tomar en cuenta que lo masculino (como "lo dominante") nulifica a lo femenino y naturaliza la subordinación de la mujer a través de las

---

cuando se habla de hombre/mujer, se hace alusión a las formas de representación del otro, del diferente, del extraño.

[3] Aunque en esta tesis, veremos cómo las mujeres "usan" la *engeneración* en su favor.

instituciones como el Estado, la Iglesia, la Escuela (Bourdieu, 2000)[4], pero también a partir de la subjetividad femenina. La reflexión de la autora de *El segundo sexo,* explican la subordinación de las mujeres a partir de la noción de la masculinidad:

> La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo. (…) Y ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea; así se la denomina "el sexo", queriendo decir con ello que a los ojos del macho aparece esencialmente como un ser sexuado: para él, ella es sexo; por consiguiente, lo es absolutamente. La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro (Beauvoir, 1991, p. 4)

La pregunta que sigue a esta reflexión de Beauvoir, es por la forma en que esa "medida" masculina frente a la que se explica la feminidad, construye la vida de las mujeres y las "subordina". A este respecto, sostengo esa dominación masculina sucede por la subjetividad, y tal como lo argumentan Amuchástegui y Rivas, la subjetividad (para Foucault), "entraña a un sujeto que se construye a través de los mecanismos de objetivación discursiva y las prácticas concretas que la materializan" (Amuchástegui y Rivas, 2004, p. 563). Según las autoras, esto explica que la identidad sea tomada como referente por los sujetos, quienes apelan a ella para reconocerse, medirse o resistirse.

Bourdieu dice que a través de la identificación de los mecanismos que reproducen la lógica de la dominación, se puede abrir un espacio político en el que las mujeres lleven sus esfuerzos a un ámbito más amplio, es decir, a lo social, pues asegura que aunque el espacio doméstico sea el que quizá contenga más evidencias de la situación de subordinación, las luchas femeninas por la igualdad, no serán suficientes si no se analiza la violencia

[4] Es precisamente a través de las instituciones que la ideología social dominante logra que los actores sociales se apropien de sus postulados que, a fuerza de repetición, *se inscriben en los cuerpos*. La inscripción es el efecto de un poder, que toma forma en los esquemas de percepción y en las inclinaciones, para luego llegar a manifestaciones simbólicas de poder (Bourdieu, 2000).

simbólica de la que son objeto a través de las instituciones y de las diversas prácticas sociales legitimadas por la lógica dominante. Sin embargo, considero que la comprensión de la lógica de la dominación y la violencia simbólica no sería suficiente para explicar porqué innumerables mujeres asumen cabalmente una condición de sumisión y, en todo caso, haría falta un poco más para entender cómo se construyen las ideas de las mujeres seductoras (luego, entender cómo ellas utilizan la seducción para subvertir el sistema de género).

Como afirma Marta Lamas, "mediante el proceso de constitución del orden simbólico se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres" (Lamas, 2002, p. 101), pero también sus atributos. En el sistema dicotómico hombre/mujer también se adjudican los atributos que luego serán puestos en práctica hasta en los espacios más íntimos. La propia Marta Lamas afirma que "referirse exclusivamente a los factores culturales, eludiendo el papel del deseo y del inconsciente en la formación de la subjetividad, no permite comprender a las personas" (Lamas, 2002, p. 65). La subjetividad, de acuerdo con Emiliano Galende:

> "es un sistema de representaciones y un dispositivo de producción de significaciones y sentidos para la vida, de valores éticos y morales gobernados por el deseo inconsciente y los ideales del yo, que determinan en su conjunto los comportamientos prácticos del individuo" (2006, p. 26).

La subjetividad, según Galende, es resultado de un movimiento sincrónico: en el mismo momento que la cultura produce a la subjetividad, los individuos producen cultura (2006, p. 38). Pero existe un proceso sicológico que produce la subjetividad y que Galende muestra disertando sobre las formas en que se constituyen los sujetos. Desde la infancia, los sujetos[5] experimentan una individuación psíquica (universales culturales) pero también una singularización (la apropiación de los universales) que conforman la subjetividad. Es decir, los valores, los ideales, las morales y las instituciones, proveen a los sujetos de recursos

[5] Utilizo el concepto sujeto en un sentido literal, desprendido de su carga semántica y epistemológica en los estudios de género.

mentales y significaciones, a partir de las cuales, actúa en áreas de su vida social y cultural (Galende, 2006, p. 39).

Es relevante la observación que hace Galende acerca de las formas en que los procesos subjetivos (la individuación) se relacionan con los colectivos. Esto es, la producción de la subjetividad no responde a una pretendida división positivista entre el ámbito público y el privado. Lo público tanto como lo íntimo (o privado), forman parte de la subjetividad: "lo público es también una instancia del individuo, una existente en su economía psíquica, tanto como la subjetividad forma parte de la realidad social" (Galende, 2006, p. 40).

En estas diadas de lo subjetivo y lo cultural, lo íntimo y lo privado, los "performances", para decirlo en términos de Butler, se producen y son aprehendidos por los sujetos: los hombres y las mujeres adquieren también sus atributos a través de los procesos de subjetivación (además de la historia que les precede) en donde se encuentran ligados los procesos mentales con las emociones y la sensibilidad que orientan los comportamientos prácticos. Es decir, conforman un sistema de producción de sentido y significación que les brinda la capacidad de identificar y valorar "en el seno de su experiencia historia personal" (Galende, 2006, p. 50). Esta consideración nos acerca más a plantear una alternativa a la cuestión de por qué algunas mujeres utilizan la seducción para obtener ventajas utilizando la posición de sumisión que le ha asignado el sistema de género.

El género, como dicen Amuchástegui y Rivas (2004) siguiendo a Scott, es un sistema u organizador social basto, tejido en distintos planos culturales, sociales e institucionales, en donde existe una correlación de fuerzas desbalanceada (2004, p. 557). Sin embargo, retomando a Butler, las autoras también consideran que el género no trata de una actuación única y permanente, sino que se teje de formas distintas según un intercambio de relaciones. Esto es, que no se llega al género "transitando por caminos fijos, sino que entraña procesos de intercambio de relaciones, como el poder, que se gesta entre las personas dentro de un contexto social y cultural específico" (2004, p. 559). Esto significa que el tránsito hacia el género se encuentra delineado por formas particulares en que

hombres y mujeres asumen los mandatos culturales y sociales pero también la historia que les antecede, el género es relacional en ese sentido.

Según Amuchástegui y Rivas, la perspectiva relacional del género permite entender "las formas de apropiación sexual y erótica diferenciada" (2004, p. 559). Pero en esta apropiación, la subjetividad juega un papel importante. Tomando en cuenta que género y sujeto se construyen en el mismo momento puesto que el género es relacional, puede pensarse que existe una posibilidad de cambios en las prácticas que puedan "devenir en una apreciación distinta de nosotros mismos", es decir, una posibilidad de romper con la norma del género (y por tanto, la construcción del sujeto), o bien, de interpelarla. Sin embargo, considero que estos procesos de interpelación también son posibles desde "las subjetividades".

Siguiendo a Galende, "la relación entre subjetividad y realidad es en sí misma un proceso de construcción simultánea de ambas, un proceso que se alimenta mutuamente" y, en tales circunstancias, la "construcción" del sujeto y su asignación de género, va aparejada de la subjetividad. De acuerdo con Giddens (2004), sólo de esta forma se puede entender porqué "ciertas regiones tradicionales de lo social" importantes para la producción de la subjetividad como la familia, la institución escolar o la religión, están sufriendo cambios profundos.

Actualmente, el concepto de género es debatido por las feministas y sus reflexiones al respecto son abundantes y diversas, lo que no debilita la tradición de pensamiento de las teóricas feministas pues ésta se caracteriza precisamente por un debate concienzudo de los aspectos que lo componen.

La opinión de Asunción Oliva Portolés acerca de la noción de género, es la que me parece más fértil para el desarrollo de la teoría feminista y el análisis de los problemas hombre-mujer contemporáneos:

> El concepto de género ha de servirnos para replantear críticamente la reconstrucción del sujeto, tarea que me parece imprescindible para el feminismo filosófico desde la perspectiva de la filosofía moral, aunque aceptemos que, una vez agotado su potencial analítico, su capacidad de herramienta hermenéutica, la noción de género puede llegar a desaparecer (Portolés, 2007)

El concepto de género ha permitido plantear y/o replantear la condición de la hombría y la feminidad en un mundo masculino y patriarcal, como han dicho muchas autoras. Pero la subjetividad, complementa la explicación sobre las formas en que el género, históricamente, ha conformado hombres y mujeres. Recuperando el argumento de Lamas, es innegable que el deseo y el inconsciente forman parte de la subjetividad; además, si como afirman Amuchástegui y Rivas, la subjetividad puede conformarse como un referente de identidad, no existe razón alguna para que ésta, se desligue de la experimentación de los deseos y de los actos inconscientes. En otras palabras, la subjetividad recupera el sentimiento, el deseo y la memoria, y la interpreta a partir de los referentes históricamente construidos sobre lo que significa (socialmente), ser hombre y ser mujer. De tal suerte que puede percibirse, en este mundo dicotómico, "formas de sentir de los hombres" y "formas de sentir de las mujeres".

No se trata, desde luego, de dar primacía a la subjetividad por encima de procesos históricos y culturales por los cuales se "llega" al género, pero sí de reconocer que las acciones (en el sentido parsoniano o en el de Giddens), se orientan no sólo por hábitos antiguos de ser hombres o mujeres, sino porque, además, serlo proporciona a muchas y muchos, cierto beneplácito en el desarrollo de los roles. Ser hombre y/o ser mujer, también proporciona placer, aun cuando actualmente se hable de cambios en la sexualidad, tal como se verá en el apartado siguiente.

Los cambios en la sexualidad y la permanencia de la desigualdad.

En gran parte, gracias al feminismo –tanto a su aportación teórica, como a los movimientos políticos y sociales que encabezó–, los esquemas de género han tenido varias transformaciones de tal forma que en el "campo del amor" y la sexualidad podemos identificar muchas de ellas.

Gilles Lipovetsky, reconoce que las reflexiones generadas por el feminismo durante las décadas de los sesenta y setenta originaron grandes cambios en los ámbitos políticos porque prácticamente se orientaron a criticar las "estructuras" perdurables e incuestionables de la sexualidad y el amor idealizado que "encarcelan" a la mujer:

> …el amor [inicia] un ciclo inédito de politización y de revolucionarismo cultural. Antes que nada, se trata de liberar la sexualidad de todas las constricciones morales, conyugales y heterosexuales que obstaculizan la autonomía femenina; se trata […] de separar el amor femenino del enclaustramiento doméstico y del ideal de dedicación tradicional. […] las miras más radicales preconizan la destrucción de los estereotipos sexuales, la abolición de la "prisión de género", que aplasta las individualidades mediante las definiciones artificiales de la masculinidad y la feminidad (Lipovetsky, 2000, p. 24).

El amor, tal como puede leerse en Lipovestky (y como un "producto" netamente subjetivo), debe dejar de asociarse con la condición femenina, con esa "esencia" atribuida a las

mujeres que generalmente les recluye en el hogar y les adjudica tareas culturalmente "definidas" como femeninas. En ese sentido, Lipovetsky dice que el amor debe dejar de plantearse como una "propiedad" femenina, como una característica inherente a ellas. La reflexión de Lipovetsky tiene cierta sintonía con la batalla levantada por el feminismo crítico, del que despuntaron reclamos como la lucha por el uso de los métodos anticonceptivos. Considero que lo que se plantea de fondo, o lo que sostiene a estas reflexiones, es un interés por "desencializar" las construcciones femeninas atribuidas a las mujeres; subrayando el pensamiento de Lipovetsky: dejar de pensar a la mujer como una subjetividad femenina. ¿Es posible pensar a la mujer como una "construcción histórica a la que se le atribuye una esencia "natural"? Muchas mujeres "de color", indígenas y de clase baja, que no se han identificado con "el gran discurso" libertario de "la mujer", ha puesto sus experiencias en la mesa de discusión para, como ha sugerido la obra de Gloria Anzaldúa, repensar la experiencia "de la mujer" y dejar de ser comprendida como un repliegue a la feminidad, por lo menos, a esa feminidad que subyuga. Pero, en todo caso, pensarla como se hace en este trabajo de tesis, como un fundamento en las "negociaciones" que se establecen entre "los sexos".

Giddens abre otro espacio de discusión cuando afirma que existe algo denominado *sexualidad plástica* con la intención de hablar de la emancipación de las mujeres:

> La emergencia de lo que yo llamo sexualidad plástica es crucial para la emancipación, implícita tanto en la pura relación como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres. La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Tiene sus orígenes en la tendencia, iniciada a finales del siglo XVIII, a limitar estrictamente el número familiar; pero se desarrolla posteriormente, como resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías reproductivas. La sexualidad plástica puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y se une intrínsecamente con la identidad. Al mismo tiempo –en principio- libera la sexualidad de la hegemonía fálica,

> del desmedido predominio de la experiencia sexual masculina (Giddens, 2004, p. 12).

Esta llamada "sexualidad plástica", asume que la sexualidad de las mujeres se libera de "ataduras" y "reglas" establecidas moral, religiosa e históricamente, por tanto, la sexualidad no reproductiva puede tener cabida en este concepto.

Comparto la idea de que las prácticas actuales de la sexualidad son más libres –en gran parte por la proliferación de los métodos anticonceptivos–, aunque por supuesto, no es la única causa de tal libertad. Entiendo que, de acuerdo a la perspectiva feminista, la independencia económica y el cuestionamiento de los roles tradicionales de género son aspectos esenciales para que las mujeres adoptaran la anticoncepción como una opción en sus prácticas sexuales. En ese sentido, Lipovetsky reconoce que en las últimas décadas las mujeres han conquistado un conjunto de derechos que hasta hace poco se les negaban:

> Reconocimiento de la actividad profesional femenina, legalización de la anticoncepción y del aborto, liberalización de la moral sexual… A todas luces se ha producido una revolución. Las mujeres han adquirido el derecho de afirmar su independencia personal y económica, de llevar una vida sexual fuera del matrimonio, de hacer el amor sin la obsesión de "quedarse embarazadas", de experimentar placer sin avergonzarse por ello, de amar a otra mujer (Lipovetsky, 2000, p. 24)

La mujer, entonces, aparece como figura protagónica de esta libertad sexual, de cierto replanteamiento de los roles tradicionales que la han definido como depositarias de una capacidad infinita de amar y, por tanto, de una concepción del mundo que les exige sumisión y comprensión, también infinitas. A pesar de este "logro", del resquebrajamiento de los roles tradicionales, es innegable que muchas mujeres aún reproducen la feminidad de sumisión si problema alguno, incluso, con regocijo. Según mi punto de vista, sería muy aventurado plantear que, en general, actualmente "las mujeres" encuentran mejores condiciones de vida y mejores canales de relación con los hombres.

Lipovetsky advierte sobre una condición contradictoria: a pesar de la condición más "liberada" de la mujer, "lo que nos rige sigue siendo la asimetría sexual de los roles afectivos; las costumbres igualitarias progresan, la desigualdad amorosa entre hombres y mujeres prosigue" (Lipovetsky, 2000, p. 25). Este sentido paradójico, sin embargo, se acerca mucho a lo que he discutido arriba respecto a la subjetividad. Considero que esa desigualdad amorosa obedece tanto a la relación que históricamente explica las relaciones actuales entre hombres y mujeres, tanto como a los propios deseos y sentimientos de ambos.

En otro sentido, y aunque de una forma generalizada, Celia Amorós y Ana De Miguel, reflexionan sobre los logros obtenidos por las mujeres en el pasado, y la desigualdad que sigue existiendo (a pesar de los logros pasados), frente a los hombres:

> … las mujeres hemos derribado casi todos los obstáculos y las discriminaciones legales en las sociedades democráticas, y sin embargo, la situación comparativa entre los sexos continúa sin experimentar cambios revolucionarios. Es decir, las mujeres hemos cosechado enormes éxitos si comparamos nuestra situación con la de hace cincuenta años, pero no es así si lo que comparamos es la situación entre varones y mujeres en la actualidad. En consecuencia, el feminismo desde los 80 continúa teniendo el desafío de encontrar respuesta al crucial interrogante de cuáles son los mecanismos por los que se reproduce la desigualdad sexual (Amorós y De Miguel, 2007- II, p. 75).

Si el feminismo enfrenta estos retos, entonces ¿qué pasa con las mujeres "comunes", las que conviven día a día con los hombres; que se casan, que aceptan la obligatoriedad de desempeñar los roles asignados?

Pierre Bourdieu (2000) también nos advierte sobre esto y pone el acento en la indagación de los mecanismos que perpetúan las relaciones desiguales entre los sexos:

> Si bien es cierto que las relaciones entre los sexos están menos transformadas de lo que una observación superficial podría hacer creer y que el conocimiento de las estructuras objetivas y de las estructuras cognitivas de una sociedad androcéntrica especialmente bien conservada […] ofrece unos instrumentos permanentes para entender algunos de los aspectos mejor disimulados de lo que son estas relaciones en las sociedades contemporáneas más adelantadas económicamente, hay que preguntarse, en efecto, cuáles son los mecanismos *históricos* responsables de la *deshistoricización* y de la *eternización relativas* de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes (Bourdieu, 2000, p.7-8).

Si, tal como afirma Bourdieu (2000), hay que preguntar simultáneamente tanto por esos mecanismos históricos que han colaborado en la deshistorización, tanto como por los que perpetúan la división sexual y sus principios, considero que es relevante comprender la experiencia de las mujeres en los espacios de la intimidad porque ahí se encuentran algunas explicaciones relativas a estos mecanismos "deshistorizantes" pero también de la "eternización relativa". Ahí pueden encontrarse estas posiciones menos favorecidas que ocupan las mujeres en un contexto de igualdad en cuanto al ejercicio de la libertad sexual. Para decirlo de otra manera, el acceso a los métodos anticonceptivos y la popularización de un discurso de la libertad sexual que promueve la igualdad entre hombres y mujeres brindan a la mujer la oportunidad de asumir un rol activo en sus relaciones de pareja, sin embargo, considero que algunas mujeres aceptan ese rol activo, mientras que otras lo rechazan, pero muchas pueden alternar, contrastar o combinar ambas posiciones.

Giddens (2004) y Lipovetsky (2000) parecen coincidir respecto a las transformaciones que ha sufrido la sexualidad pero me parece que también ha sido el espacio en el que mejor se puede observar la permanencia y reproducción de los roles tradicionales de género como el

de la seducción, aunque sobre ella se escriba poco[6]. Así, la "contradicción" de la que es portadora, vuelve a la sexualidad el escenario ideal para indagar sobre la pregunta planteada antes: ¿a qué responde la decisión de aceptar o rechazar el rol activo de la mujer en la seducción? ¿Por qué sigue asociándose la sumisión con la seducción? ¿Utilizan la seducción algunas mujeres para, al mismo tiempo que subrayan, subvertir el sistema de género? Antes de responder esto, estableceré el campo discursivo apropiado para entender un poco mejor, la llamada "libertad sexual".

[6] Tomando en cuenta los diversos enfoques teóricos que analizan las relaciones de género y los aspectos principalmente asociados a éste, como la sexualidad y el deseo, podemos afirmar que existe un consenso respecto a que la perspectiva de género es una fuente de análisis de lo social que se puede explorar dando importancia a distintos aspectos, pero que siempre nos llevará a encontrar claves de acceso a la equidad entre hombres y mujeres. Aunque la perspectiva de género es una forma de entender el mundo, al acercarnos al reconocimiento del otro (y el otro por el excelencia está en la dualidad hombre/mujer), los espacios de la intimidad (como lugares de negociación), han aparecido poco en ella.

CAPÍTULO II
EL DISCURSO DE LA LIBERTAD SEXUAL

En este capítulo analizaré cómo nace el discurso de la libertad sexual y cómo se va transformando históricamente tomando como base el trabajo de Foucault. Por supuesto, aclararé qué es lo que se entiende como discurso de la libertad sexual y su importancia para el estudio de la seducción.

Foucault y la sexualidad.

En *La voluntad de saber*, Foucault nos explica que el confinamiento de la sexualidad, estrictamente a su función reproductora y al ámbito privado, la encontramos hasta el siglo XIX, y llega según sus afirmaciones, "con las noches monótonas de la burguesía victoriana" (Foucautl, 2005, p. 3).

En cambio, en el siglo XVII, nos dice, "los cuerpos se pavoneaban", los códigos de "lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con el siglo XIX eran muy laxos", lo cual establece una significativa diferencia, sobre todo, tomando en cuenta el amplio sistema de sanciones que actualmente se ciñen sobre la sexualidad. En el siglo XVII, dice Foucault, "se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito" (Foucault, 2005, p. 3). ¿A qué se deben entonces tales censuras contemporáneas sobre la sexualidad?

La “hipócrita burguesía victoriana”, de acuerdo con el autor, limita la sexualidad y la restringe a los ámbitos de lo utilitario y la fecundidad de “la alcoba de los padres”. De esta forma, existirán espacios de transgresión que den lugar a todas las demás sexualidades. Así, el burdel y el manicomio emergen como escenarios de tolerancia para las sexualidades ilegítimas:

> “únicamente allí el sexo salvaje tendría derecho a formas de lo real, pero fuertemente insularizadas, y a tipos de discursos clandestinos, circunscritos, cifrados. En todos los demás lugares el puritanismo moderno habría impuesto su doble decreto de prohibición, inexistencia y mutismo” (Foucault, 2005, p. 4).

Los espacios de la sexualidad “herética” o ”periférica”, como la llama el autor, generan circuitos específicos, construidos en torno a la “normalidad”, en donde los conceptos de anormalidad, pecado e insania, se asocian con prácticas sexuales específicas, distintas a las “normales”.

Aunque la intención de Foucault es cuestionar la “hipótesis represiva”, es decir, la idea de que lo que articula la relación entre poder, saber y sexualidad es la represión, reconoce que estas transformaciones son muy importantes en la concepción de la sexualidad y sus prácticas en la vida cotidiana:

> …el `hecho discursivo´ global, la “puesta en discurso” del sexo. (…) el punto importante será saber en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a través a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues e individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 9).

Así, para el autor, el siglo XVII fue el inicio de una edad de represión, de censura. Pero, aún en un contexto donde hablar de sexo no estaba permitido, excepto por algunos lugares y actores autorizados, a partir del siglo XVIII, lo que se encuentra es una proliferación de discursos sobre el sexo. Estos discursos, nos explica, no estaban encaminados a una teoría general de la sexualidad, sino a clasificarla, a contabilizarla (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 18).

El interés de la *Historia de la sexualidad,* no es, como el mismo Foucault lo aclara, contra-argumentar la hipótesis represiva[7]. No se puede decir, afirma, que en torno al sexo exista una plena permisividad, pero su objetivo entonces, más que demostrar que la hipótesis represiva es falsa, es entender a qué se debe que en un entorno de represión, los discursos de la sexualidad hayan proliferado de tal forma que, en su opinión, la sociedad moderna es quizá la que más habla de sexo y lo hace (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 13).

En su primera aproximación al problema, Foucault propone cuatro operaciones del poder que van más allá de la simple prohibición: 1) el control de la sexualidad infantil, no como un dispositivo de contención, sino *líneas de penetración* indefinida entorno a la sexualidad del niño; 2) la caza de sexualidades periféricas produce una *incorporación de las perversiones* y una *nueva especificación de los individuos;* 3) la relación entre los sexos y los cuerpos no es ya de fronteras infranqueables, sino de *espirales perpetuas* de poder y placer; 4) finalmente, se ponen en marcha *dispositivos de saturación sexual*. En este sentido, Foucault establece que existe "un poder" social que "trabaja sobre el cuerpo y el

[7]Foucault enumera tres dudas respecto a la hipótesis represiva: "frente a lo que yo llamaría esta "hipótesis represiva", pueden enarbolarse tres dudas considerables. Primera duda: ¿la represión del sexo es en verdad una evidencia histórica? Lo que a primera vista se manifiesta –y que por consiguiente autoriza a formular una hipótesis inicial- ¿es la acentuación, o quizá la instauración, a partir del siglo XVII, de un régimen de represión sobre el sexo? Pregunta propiamente histórica. Segunda duda: la mecánica del poder, y en particular la que está en juego en una sociedad como la nuestra, ¿pertenece en lo esencial al orden de la represión? ¿La prohibición, la censura, la denegación son las formas según las cuales el poder se ejerce de un modo general, tal vez, en toda sociedad, y seguramente en la nuestra? Pregunta histórico-teórica. Por último, tercera duda: el discurso crítico que se dirige a la represión, ¿viene a cerrarle el paso a un mecanismo de poder que hasta entonces había funcionado sin discusión o bien forma parte de la misma red histórica de lo que denuncia (y sin duda disfraza) llamándolo "represión"? ¿Hay una ruptura histórica entre la edad de la represión y el análisis crítico de la represión? Pregunta histórico-política (Foucault, 2005, p. 8)

sexo", que no establece fronteras, las multiplica y las "incluye en el cuerpo como modo de especificación de los individuos". Es decir, existe una clasificación de los sujetos a partir de sus prácticas sexuales, de la "experimentación del placer". La sociedad moderna, dice Foucault, es "perversa" no porque su constitución sea una respuesta a la sociedad burguesa, lo es "directa y realmente" (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 34).

Con estas ideas, la obra de Foucault está presente en casi todos los textos que se producen en torno a la sexualidad. Su mirada sobre el tema, lo complejiza y va más allá de la concepción de la sexualidad reprimida. El pensador, reflexiona en torno a la sexualidad considerando el contexto social de una forma profunda, que se aleja de afirmaciones absolutas. Y, sobre todo, pone el énfasis en los discursos que se producen en torno al sexo, desde los que se registran en los confesionarios de la tradición cristiana, hasta aquellos que son producto de la práctica del psicoanálisis y los que emanan de las instituciones legales y educativas (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 41).

Históricamente, dice Foucault, podemos encontrar dos maneras para producir la verdad del sexo. Por un lado, "las sociedades que se dotaron de una *ars erotic*a[8] (aquí, el saber que se construye debe permanecer en secreto, pero no porque se conciba como algo prohibido, sino porque al divulgarlo, perdería su eficacia). Y, por otro lado, la *sientia sexualis* (la producción de discursos a través de la confesión como correlato de la sexualidad).

El Occidente, nos dice Foucault, tendió "entre cada uno de nosotros y nuestro sexo, una incesante exigencia de verdad", a consecuencia de esta transformación, nos vemos obligados a "formular al sexo la pregunta acerca de lo que somos", pero no ya la sexo-naturaleza sino al sexo-historia, al sexo-significación, al sexo-discurso. Advierte que, a partir del siglo XVIII, se pueden distinguir "cuatro grandes conjuntos estratégicos que

[8] En éstas, la verdad se extrae del placer mismo, es decir, la experiencia, la práctica sexual deben transformar al que "recibe sus privilegios" dando frutos bondadosos para la vida: "goce único, olvido del tiempo y de los límites, elixir de larga vida, exilio de la muerte y de sus amenazas" (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 41)

despliegan a propósito del sexo dispositivos específicos de saber y de poder" (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 74)

El primero de ellos es el de *histerización del cuerpo de la mujer,* descrito por Foucault como un proceso triple a partir del cual, la mujer ha sido analizada, calificada y descalificada corporalmente; el cuerpo femenino cargado de sexualidad (erotizado) y vinculado así, con la sociedad a partir de su fecundidad. El ámbito familiar, la educación infantil y el desempeño de la maternidad (con una imagen "negativa", de "mujer nerviosa"), son los espacios a los que la "mujer histética", será reducida (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 75).

Los otros tres conjuntos se refieren a la *pedagogización del sexo del niño,* donde se concibe la sexualidad del niño a la vez como natural y contra-natura, que debe estar bajo la vigilancia de padres, médicos y educadores; la *socialización de las conductas procreadoras*, que comprende tres aspectos: económico, político y médico, es decir, la fecundidad de las parejas se ve constreñida por medidas sociales o fiscales, se le responsabiliza del "cuerpo social entero" y se subraya "el valor patógeno, para el individuo y la especie" de las prácticas del control de los nacimientos; por último, la *psiquiatrización del placer perverso,* o sea, el instinto sexual fue aislado como un instinto autónomo, reducido a la biología y a lo psíquico, se normalizó, patologizó y se buscaron medidas correctivas (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 75)

Todo lo anterior constituye, según Foucault, la producción de la sexualidad. Ésta sería entonces, un dispositivo histórico, en el que la intensificación de los placeres, el refuerzo de los controles, las resistencias y la incitación al discurso, se encadenan entre sí "según grandes estrategias de saber y de poder" (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 76).

Este *dispositivo de la sexualidad,* viene a debilitar, que no a eliminar, el *dispositivo de alianza.* Esta transformación se confirma especialmente a partir del siglo XVIII y el vehículo responsable del tránsito de un dispositivo a otro es la familia, que da lugar a

figuras como la madre indiferente, la hija histérica, el padre impotente, el niño precoz y el joven homosexual. Las diferencias entre ambos dispositivos, pueden oponerse una a una: mientras el *dispositivo de la alianza* se edifica en torno a un sistema de reglas que permiten o prohíben, que mantiene las leyes y las relaciones del status quo entre dos personas, y que se encuentra vinculado a la autorregulación del cuerpo social con el objetivo de encomiar su reproducción. El *dispositivo de la sexualidad* funciona de acuerdo a técnicas móviles y polimorfas, de acuerdo a coyunturas de poder; en él, lo pertinente son las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres; este dispositivo prolifera, innova, anexa, inventa y penetra los cuerpos detalladamente (Foucault, Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber, 2005, p. 74-78).

Pensar a la sexualidad a partir de la propuesta de Foucault permite poner en contexto no sólo a la propia sexualidad, sino a las "construcciones aparejadas". Como han hecho algunas autoras (Butler y Rubin, por ejemplo), recurro a Foucault para tratar de establecer los senderos por los cuales, la seducción femenina ha podido "caminar". Transitar de esa "mujer histérica", recluida al hogar y la maternidad (como indica el autor), a una mujer contemporánea que "puede" decidir por sí misma, sólo es posible a través del trabajo de Foucault. La "sociedad del sexo" o de "sexualidad", como afirma el mismo autor, han revelado caminos insospechados de la subjetividad femenina. El cuerpo femenino "atado" al hogar, producto del gran discurso del siglo XIX que sanciona la "insubordinación femenina", debe ser repensado a la luz del propio Foucault pero también a partir de las experiencias que se identifican de forma distinta con los discursos "liberadores" del feminismo o de la perspectiva de género.

Incluso, podríamos preguntarnos cómo son entendidas las "disciplinas del cuerpo" por mujeres "comunes y corrientes". Preguntarnos si quienes se identifican con el discurso vanguardista (de mujeres profesionales e independientes) pueden liberarse "totalmente" de las construcciones históricas que les han asignado un lugar de sumisión. En mi consideración, creo que esta pregunta debe ser tomada con mucha precaución porque, al contrario que las mujeres negras de los ochenta del siglo pasado (que cuestionaron la idea de mujer blanca, clasemediera, educada y con poder adquisitivo), las mujeres de las que

me ocuparé más adelante, establecen críticas importantes a la condición de sumisión pero reproducen prácticas exclusivamente asignadas social y culturalmente a su "condición femenina". Son esas formas polimorfas a las que hace alusión Foucault, las que encontramos en el discurso de las entrevistadas y que podría ser sólo un reflejo de la economía de la sexualidad global a la que aduce el autor.

Las dicotomías tradicionales de hombre-mujer, libertad-represión, tal como ha dicho Foucault, parecen haber ampliando el espectro de las prácticas sexuales y la construcción de sentido en torno al sexo.

La razón de por qué las mujeres toman decisiones diferenciadas respecto a su rol en la seducción, no puede explicarse, después de revisar el pensamiento de Foucault, atendiendo a una simple lógica de represión, sino que hay que considerar la complejidad de los mecanismos que "la sociedad del sexo" produce y reproduce constantemente. De esta forma, considero que "el plano de la sexualidad" permite establecer el contexto inmediato en el que se centra la discusión sobre la seducción femenina. Sin las aportaciones de Foucault, sin la comprensión del dispositivo de la sexualidad que permite una "diferenciación" de las prácticas sexuales, la seducción sólo podría entenderse como una "cualidad" asignada a la biología femenina, pasada, por supuesto, por la institucionalización de la sociedad y la cultura. Lo que quiero decir, es que la seducción femenina (según se verá en los hallazgos) no sólo es reproducida por algunas mujeres, también es utilizada como estrategia para "subvertir" el sistema de género y, por tanto, las posiciones de poder en las relaciones hombre-mujer. Aventuro a decir, que el posicionamiento de ciertas mujeres (empresarias, por ejemplo), no se debe únicamente al recurso crítico que ha establecido el feminismo o a la fractura de la masculinidad, también se debe a la "facultad" de ellas para usar la seducción como una herramienta valiosa de "transacción" en el campo de la sexualidad, algo que dejaré en claro en el siguiente apartado.

La construcción social de la sexualidad

Jeffrey Weeks, comparte con Michel Foucault la idea de que la sexualidad es una construcción histórica, pero además, considera que la sexualidad es "un conductor particularmente sensible de influencias culturales, y por tanto, de divisiones políticas y sociales", que permiten generar identidad y sentido del yo; vivirnos como gente verdadera, dice Weeks (1998).

Para Weeks existe una visión del sexo que está inmersa en nuestra cultura y se compone de tres elementos importantes. En primera instancia, la presencia de una dicotomía de intereses y antagonismos entre sexos. En segundo lugar, existe la creencia de que el sexo es una "fuerza natural irresistible" o un imperativo biológico "misteriosamente ubicado en los genitales. Finalmente, la producción de un "modelo piramidal" extendido hacia abajo, que indica que el coito genital heterosexual es lo correcto y que las demás, resultan perversas manifestaciones sexuales. De esto se compone, según Weeks, "nuestra cultura" (Weeks, 1998, p. 18).

Estas reflexiones, que hace Jeffrey Weeks en su libro *Sexualidad,* están encaminadas a mirar de otra manera la sexualidad. El autor refuta los argumentos de la sociobiología y está en desacuerdo con explicar lo sexual a partir de lo biológico, aunque reconoce su importancia. La sexualidad para este autor, además de ser "una presencia social palpable", configura la vida pública y personal (Weeks, 1998, pág. 20) que vale la pena analizar

puesto que atribuimos a ella muchos significados socialmente organizados, objetivados mediante el lenguaje y, por tanto, rechazados o aceptados; formando el horizonte social (Weeks, 1998, p. 20).

De acuerdo con Weeks, antes de que el pensamiento social llegara a estudiar la sexualidad con un enfoque histórico, el evolucionismo cultural, el relativismo cultural y aún la antropología descriptiva determinaron en gran medida la noción de sexualidad y fundamentaron sus reflexiones en la "naturaleza", es decir, en la parte biológica del sexo. El pensamiento de Foucault, entonces, matiza esta concepción en torno a la sexualidad, relacionándola con otros fenómenos sociales, abriendo "todo el campo al análisis y a la evaluación críticos" (Weeks, 1998, p. 27).

Hay, según Weeks, tres preguntas que adquieren importancia a partir del enfoque histórico de la sexualidad desarrollado por Foucault: ¿cómo se configura la sexualidad, es decir, ¿cómo se construye socialmente?, ¿cómo y por qué la sexualidad adquiere tanta significación simbólica en la cultura occidental?, o sea ¿por qué creemos que es tan importante? Y por último, ¿cuál es la relación entre sexo y poder; qué función se debe asignar a las divisiones de clase, los esquemas de dominación masculina y el racismo? (Weeks, 1998). Desde mi punto de vista, Weeks propone centrar la reflexión en la cultura cuando afirma que la sociedad produce la sexualidad de manera compleja; y que ésta, es resultado de autodefiniciones, de luchas por el poder entre quienes pueden definir y reglamentarla, contra aquellos que se les oponen. La sexualidad, afirma el autor, no es "un hecho dado" sino una negociación y lucha constantes, es acción humana (Weeks, 1998, p. 30).

Así, se puede decir que cada cultura construye su propia sexualidad estableciendo restricciones al "quién" (podemos aceptar como pareja) y restricciones de "cómo" (nos relacionamos sexualmente y de coito). Estas restricciones se aplican en forma diferenciada para hombres y mujeres, de tal manera que la sexualidad de éstas, se subordina a la de aquéllos. Estas restricciones tienen un referente cristiano que establece una dualidad entre mente y cuerpo, espíritu y carne, convirtiendo al sexo en un terreno de angustia y conflicto

moral que se reproduce socialmente como una sanción importante y una forma de control que asegura la perpetuación de la reproducción social, tal como apunta Foucault.

Otro aspecto que propone Weeks para una comprensión más amplia de nuestra sexualidad, es el reconocimiento de cinco grandes áreas que son particularmente importantes para su organización social. La primera de ellas es el *parentesco y sistemas familiares,* entendidos ya no como vínculos naturales de sangre, sino como relaciones sociales entre grupos que "afectan los esquemas probables de la vida sexual", dentro de esos esquemas, podemos encontrar, entre otros, dos que interesan especialmente a esta tesis: "las actitudes ante el sexo no procreativo" y "el poder relativo de hombres sobre mujeres" (Weeks, 1998, p. 32-33), lo cual es importante por sí mismo, pero adquiere doble importancia si se considera que los "papeles" de la mujer han comenzado a ser cuestionados, y que el sexo no procreativo puede ayudar a centrar una reflexión de la seducción femenina. Una vez cuestionado el imperativo procreativo, es posible "ver" a una mujer reflexiva, con posibilidades abiertas de mostrar la experiencia del placer y de la seducción.

La segunda, es la *organización económica y social,* dentro de la cual se inserta la familia. El autor afirma que, los esquemas económicos inciden directamente en las relaciones entre hombres y mujeres, "los ritmos de la vida económica proporcionan las condiciones básicas y los límites últimos para la organización de la vida sexual" (Weeks, 1998, p. 34) Un ejemplo de esto, puede ser el fenómeno al que algunas feministas se han acercado: la disminución de la frecuencia del coito por la carga laboral. Y quizá esto encuentre mejor sintonía con las negociaciones que realizan las mujeres a través de la seducción. Considerando la irrupción que las mujeres han hecho en la organización económica (formal), y tomando en cuenta la experiencia laboral masculina en un contexto de vida no reproductiva, los placeres también adquieren un papel central en la vida sexual. De tal forma que las negociaciones se forjan en torno a la seducción y al placer.

La *reglamentación social,* es la tercera que Weeks numera. Distingue dentro de esta reglamentación los métodos formales de los informales. Los formales tienen que ver con las instituciones religiosas, el Estado, etc. Los informales, que son igualmente importantes,

responden a las formas tradicionales de reglamentación que se fundamentan en el consenso de la comunidad y se refuerzan con el uso común del lenguaje, rituales de humillación y burla pública. Aquí, no puedo evitar la tentación de evocar la escena clímax de la película *Malena* del italiano Giuseppe Tornatore, donde una joven, "viuda de guerra", en la Silicia de 1940, no encuentra otra alternativa para su supervivencia más que la prostitución, razón por la cual es golpeada en la plaza pública del pueblo por las mujeres "decentes" quienes, además le rasgan la ropa y le trasquilan la cabellera (el trasquilamiento como un elemento históricamente significativo). En este sentido, entenderíamos que la seducción femenina puede, todavía, encontrar límites que la constriñen, no es extraño entonces, pensar en que ésta, pueda ser relegada a los ámbitos de la intimidad.

La penúltima área a la que se refiere Weeks es la de la *intervención política*, es decir, el marco político de los métodos de control: "el equilibrio de las fuerzas políticas en un momento dado pueden determinar el grado de control legislativo o la intervención moral en la vida sexual. El clima social general proporciona el contexto en que algunos asuntos adquieren más importancia que otros" (Weeks, 1998, p. 35). El autor menciona el caso del éxito de la nueva derecha en Estado Unidos para ejemplificar su afirmación. En México, la discusión y la campaña en torno a la legalización del aborto y la aprobación de las sociedades de convivencia puede ser muy ilustrativa y, en la que la seducción puede ser censurada por contravenir los intereses de la moral reproductiva.

Finalmente, el autor nos habla de las *culturas de resistencia*, "la historia de la sexualidad", nos dice, "no es una simple historia de control; también es una historia de oposición y resistencia frente a los códigos morales" (Weeks, 1998, p. 35). Aquí puede leerse cierta crítica a la postura de Foucault, aunque, en mi consideración, Foucault no asume que todo sea represión. La sexualidad según Foucault, está "construida" por distintos elementos, entre ellos, la propia existencia de los "anormales" que, efectivamente, han recibido un lugar asignado por el dispositivo de la alianza, pero que luego se "disipan" en el dispositivo de la sexualidad. Más allá de la sugerente crítica, Weeks indica que como parte de la cultura de resistencia, el feminismo y los movimientos de gays y lesbianas aparecen en la contemporaneidad como sujetos de crítica y subversión. Aunque, como temática, no

aparece la seducción femenina, éste es el contexto en que ella puede ser planteada, entendida y analizada, en lo que algunos llaman "la transformación de la sexualidad", algo de lo que hablaré en lo siguiente.

La transformación de la sexualidad

La noción de sexualidad, tal como la conocemos ahora, según ha dicho Foucault, es producto de la sociedad burguesa. Los antecedentes históricos que influyeron para que la sexualidad sea de tanta importancia en la actualidad los encontramos en tres momentos claves.

A partir del siglo I de nuestra era se generalizó una desaprobación, cada vez mayor, del sexo que tuviera como único fin el placer. El segundo, se produjo en los siglos XII y XIII cuando se generaliza la tradición cristiana del matrimonio y aunque este hecho no llega a toda la sociedad, viene aparejado con una serie de normas que debían seguir los esposos "por el bien de la familia". Finalmente, durante los siglos XVIII y XIX, se define de forma más precisa la normalidad sexual, lo normal eran las relaciones con el sexo opuesto, lo que trajo como consecuencia la categorización de otras formas como desviaciones. El sexo pasó de la normalización religiosa a un campo cada vez más laico: la medicina, la psicología y la educación. (Weeks, 1998, p. 37-40).

Estas aportaciones del enfoque histórico de la sexualidad desarrollado por Foucault y retomado por Weeks ponen el acento en "el impacto de las diversas prácticas sociales que construyen la reglamentación sexual, dan sentido a las actividades corporales, configuran definiciones y limitan y controlan el comportamiento humano" (Weeks, 1998, p. 41).

En este panorama, puedo entonces preguntar por las prácticas sociales que están influyendo en las prácticas de la seducción: ¿a qué mecanismos responden las "conductas individuales" que las mujeres asumen en el momento de la seducción? ¿Qué prácticas sociales, qué

definiciones "limitan y controlan" el comportamiento de las mujeres en sus prácticas seductivas?[9]

La subordinación y dominación que se manifiestan en lo sexual y que tienen que ver con el género, son particularmente relevantes para este trabajo, pues estamos hablando de la seducción desde la mirada femenina, cuestionando a qué responden las conductas de "las mujeres" en tal escenario. Según algunas teóricas feministas, la sexualidad no sólo refleja las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino que las construye y las mantiene. Weeks está de acuerdo con esta idea y afirma que "los esquemas de sexualidad femenina son ineludiblemente un producto del poder históricamente arraigado de los hombres para definir y categorizar lo que es necesario y deseable" (Weeks, 1998, p. 43)[10].

Aunque Weeks reconoce, igual que las feministas, que la condición de la mujer en lo que se refiere a la práctica de su sexualidad, ha mejorado en las últimas décadas, advierte que los esquemas de privilegio masculino prevalecen. En su opinión, en el siglo XX la sexualidad de la mujer se ha incitado como una forma de apoyar el consumo, pero a la vez se le sigue limitando en sus formas de dependencia económica y social. La sexualidad femenina, nos dice, es el centro del debate en la época de la revolución sexual y lo es, porque la sexualidad masculina no necesita discutirse, está dada, "es parte del aire que respiramos" y todo lo vemos a través de sus conceptos (Weeks, 1998).

En suma, el enfoque socio-histórico de la sexualidad, reconoce que ésta es el resultado de diferentes relaciones y prácticas sociales entramadas entre sí de una manera compleja y diversa. Reconoce también la importancia de la biología, no como única explicación de la sexualidad, pero sí como un determinante importante puesto que, de acuerdo con el autor, nos ayuda a explicarnos por qué la sexualidad se torna tan importante en la construcción de nuestra subjetividad y, de nuestra identidad. Lo más importante: si concebimos nuestras conductas sexuales como construidas socialmente, también podremos concebir su

[9] Estas preguntas, surgen luego de la revisión de la bibliografía y enriquecen el planteamiento original de la tesis. Aunque no están incluidas de primera instancia, sí se tomaron en cuenta al momento del análisis final.
[10] Esta concepción ha sido ampliamente trabajada por el feminismo y sus aportaciones están desarrolladas de forma general en el primer capítulo de este documento.

transformación, así, las diferencias entre la sexualidad femenina y la sexualidad masculina, dejan de ser absolutas, y se convierten en un ámbito de discusión y reconfiguración. Se torna posible el diálogo y la negociación que se sostienen en la seducción femenina, pero que no sería posible sin entender lo que algunos llaman "la revolución sexual".

La revolución sexual y las nuevas formas de sexualidad

Según Bauman, la revolución sexual que se produjo a mediados del siglo XX, fue producto del desmantelamiento de la primera revolución sexual, que tuvo lugar en la Europa Occidental entre los siglos XVI y XVIII. Una revolución que no podría explicarse sin la inmadurez[11] y propagación de "peligros particulares" y "necesidades especiales"; la separación espacial de quienes poseen estas necesidades especiales y su deposición a "expertos" y especialistas que proveerán el cuidado apropiado; y, por último, conceder a la familia una responsabilidad supervisora (Bauman, 2001, p. 177).

La familia se convirtió en un elemento básico para el nuevo sistema vigilante, constituida como base única para la formación e instrucción para mujeres y niños (Bauman, 2001, p. 182). Así, las mujeres histéricas y los niños masturbadores debían estar confinados al hogar familiar pues eso permitía su control y, en mi opinión inhibía o controlaba la seducción femenina. En cambio, los hombres gozaban de la libertad del sexo extraconyugal, al secreto y al espacio íntimo, más allá de la familia. Así, la división de lo público-masculino/privado-femenino, se enraizaba en los esquemas sociales y se reproducía en las prácticas sociales, de tal forma que, como han dicho Weeks y Foucault, la intimidad se estableció como el reducto

[11] Esta porción de inmadurez a la que se refiere Bauman, se trata de la infancia. Como el autor nos explica, antes del siglo XVI los niños no eran tratados de forma diferente a los adultos, estaban presentes en todas sus actividades y no tenían restricciones de ningún tipo. Su única diferencia con los adultos era, tener una fuerza y entendimiento menores. La responsabilidad de los padres respecto al desarrollo del niño, que hoy nos parece tan natural, no era una realidad en el principio del siglo XIX.

al que fueron confinadas las "cuestiones íntimas", las relativas a la mujer y a su intimidad, la seducción, por añadidura, parecía desaparecer de la cotidianidad.

Por otra parte, según Bauman, la segunda revolución sexual responde a "un proceso de *liberalización* y *privatización* del control, de organización del espacio". Para Bauman, la nueva revolución sexual "está íntimamente relacionada con el paso de la producción social del "productor/soldado al cultivo del tipo recolector de sensaciones" (2001, p. 183), algo muy cercano a la propuesta de Foucault. El encuentro sexual, actualmente, no tiene más fin que el placer, las sensaciones, el acto sexual en sí mismo. Este aspecto, nos dice Bauman, es el más discutido actualmente y se considera indispensable para el proceso de emancipación individual. Sin embargo, el autor advierte que resaltar este aspecto de la forma en que se hace, genera una "falsa conciencia", distrae la atención de "las consecuencias no previstas" o los "efectos secundarios de la nueva sexualidad". Reconocer la existencia de "nuevos deseos", afrenta a la regulación normativa en un contexto en el que, como afirma el autor, la publicidad ocupa el lugar de la coerción y la seducción hace innecesarias o invisibles las presiones de la necesidad. La seducción, entonces aparece explícitamente, aunque sea difícil mantener vivas a las relaciones humanas puesto que, según considera Bauman, nos encontramos ante un panorama desinteresado en cultivar las relaciones personales, las hemos sustituido por la plasticidad sexual, por la práctica efímera (Bauman, 2001, p. 184-185).

Así, Bauman pone el acento en cómo las relaciones humanas, a partir de los cambios en las prácticas sexuales, se van debilitando porque actualmente, no es difícil para las personas conseguir sexo, pero los problemas se suscitarían si la intención sexual objetivara una relación amorosa duradera.

El sociólogo británico Anthony Giddens ha reflexionado acerca de la sexualidad y aunque reconoce que las aportaciones de Foucault son importantes para comprenderla, las considera insuficientes.

Según Giddens, para que la revolución sexual de los sesenta tuviera lugar, fueron necesarias algunas condiciones previas que se fueron gestando lentamente en el desarrollo social. Así, para el autor son determinantes en la transformación de la sexualidad, la generalización de los ideales del amor romántico entre los individuos; el gran peso que tuvieron los métodos de control natal y la disminución del número de miembros en la familia, sobre todo en la sexualidad de las mujeres que, gracias a esto, pudieron separar la idea del sexo de su función reproductora y por lo tanto, disminuyó el miedo a embarazos repetidos, que traían muchas veces como consecuencia la muerte de la mujer o del bebé.

La nueva sexualidad que surge a partir de estas transformaciones, es denominada por Giddens "sexualidad plástica", es decir, un tipo de sexualidad que se separa de los fines de la reproducción y se empata con el placer y el disfrute sexual. La sexualidad plástica es la condición previa a la revolución sexual, pero el autor afirma que esta revolución dista de ser "un avance en la permisividad sexual neutral en lo que concierne a los papeles sociales de cada sexo", aunque reconoce dos elementos básicos. Uno de ellos es la "revolución en la autonomía sexual femenina" y el otro es "el florecimiento de la homosexualidad masculina y femenina" (Giddens, 2004, p. 35-36), también reconocida por Weeks.

Además del término de sexualidad plástica, Giddens introduce a la discusión actual en torno a la sexualidad la noción de *reflexividad institucional*, que contrapone a la idea de poder-saber planteada por Foucault.

> Sin negar su relación con el poder, deberíamos ver el fenómeno más bien como una *reflexividad institucional* que está en movimiento constante. Es institucional, porque constituye un elemento básico estructurante de la actividad social en las situaciones actuales. Es reflexivo en el sentido de que introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y grupos (Giddens, 2004, p. 36-37).

Giddens afirma que la reflexividad institucional es una característica de las sociedades modernas influyendo en las investigaciones que se hacen sobre el tema de la sexualidad, pero además, la considera de amplio dominio público. Para él, esto acelera la reflexividad hacia las prácticas sexuales "cotidianas y ordinarias".

La mirada de Giddens, es importante porque, incorpora el pensamiento de Foucault y de Freud, pero va más allá y matiza sus aportaciones con aspectos contemporáneos, por supuesto, debido en parte a que los textos de Giddens son mucho más recientes. Las nociones de *sexualidad plástica, amor confluente, reflexividad institucional,* son desarrolladas con más detalle en su libro *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* que, también, como la obra de Foucault ha significado un punto de referencia para la comprensión de la sexualidad.

Tanto Foucault como Weeks, Bauman y Giddens, coinciden en que la sexualidad es un constructo social influido por múltiples dimensiones, que debe entenderse en su complejidad, sin acudir a fórmulas dicotómicas pero sin perder de vista que las disposiciones de la sociedad para la práctica del sexo, no son las mismas para todos. Pero en todos ellos, la discusión sobre la seducción no está presente. En la sexualidad, ese gran campo en el que Foucault construye sus dispositivos y otros como Bauman, ven un panorama desesperanzador para las relaciones humanas, no existe un atisbo de la seducción femenina ni de la forma en que ésta puede ser pensada o abordada. Pareciera que todo se limita a los grandes relatos libertarios o bien a la comprensión de lo dicotómico: permitido-prohibido, reglamentado-arbitrario, o aceptado-rechazado; pero no a las negociaciones tendidas entre los géneros a partir de un atributo asignado: ¿cómo usan la seducción algunas mujeres? ¿Es posible que la consideren como estrategia de negociación? ¿En qué circunstancias y con qué objetivo?

En el siguiente capítulo, hablaré de la seducción y sus prácticas a partir de las reflexiones que incluyo en este capítulo y en el capítulo I de esta tesis en donde se desarrolla la noción de género proveniente del feminismo y utilizada por las ciencias sociales de forma cada vez más amplia.

CAPÍTULO III
LA SEDUCCIÓN Y SU PUESTA EN ESCENA

Según Baudrillard (2001), la seducción es una puesta en escena: para seducir hay que actuar y el papel que le corresponde a lo masculino y a lo femenino está aún, muy bien diferenciado. Tomando en cuenta este punto de partida, considero importante realizar una breve explicación acerca de la propuesta de la performatividad, particularmente, la de Judith Butler, quien se ha ocupado de una forma específica de esta propuesta, aunque también daré un lugar a la manera en que la seducción sucede en el mundo social, dónde se originan sus diferentes formas y cómo se han transformado en las últimas décadas.

Performatividad y seducción.

El concepto de *performatividad* (performance) de Judith Butler, puede ser de mucha utilidad para entender el tema que nos ocupa. De acuerdo con ella, la performatividad tiene que ver con la construcción del género, es decir, con las formas en que social y culturalmente "somos" hombres y/o "somos" mujeres.

> La performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente (Butler, 2001, p. 15).

La seducción, por su parte, sintetiza las ideas, prejuicios, estereotipos e ideales que conforman lo femenino y lo masculino y que, por repetición, se adjudica al sexo femenino. La seducción re-produce y produce sus formas es, como dice Butler respecto de la performatividad, una repetición, un ritual, pero es también un escenario de transgresión, de renovación, de negociación, de búsqueda de nuevas formas de relación entre los sexos.

Como afirman algunos autores (Baudrillard, 2001; Bourdieu, 2000; Lipovetsky, 2000), la seducción es un teatro, una puesta en escena, es decir, la seducción es en sí misma un acto de performatividad.

Existen figuras clásicas de la seducción, diferenciadas como femeninas o masculinas, que han prevalecido en el imaginario social y que, a fuerza de repetición se mantienen constantes en las prácticas de seducción. Tradicionalmente, para los hombres está el Don Juan, el mujeriego, que tiene su expresión más benévola en el caballero *que sabe tratar a una mujer* pero que persigue los mismos fines que los anteriores. Para las mujeres, la inocencia infantil o la devoradora de hombres, la *femme fatale*, basta recordar los clásicos personajes de las bailarinas nudistas y las estrellas porno: la enfermera, la colegiala o la policía. Quizá la comparación sea un poco caricaturizada, pero es un hecho que, la seducción se rige aún por la división dicotómica de los sexos y apela a los roles tradicionales (Lipovetsky, 2000).

Para Butler el género no existe sino a partir de la repetición de actos que dependen de convenciones sociales. Son los actores quienes "hacen" el género, pero esta construcción del género, a partir de los actos performativos, está condicionada por el contexto y los antecedentes con que cuentan los actores, es decir, aunque la autora concede a los actores la capacidad de agencia, acepta que ésta no es total ni absolutamente independiente, sino que responde a determinadas condiciones socioculturales (Butler, 2001).

Así, en el momento de la seducción, los asideros disponibles para los actores, son las concepciones generalizadas en su entorno respecto al género. Cuando alguno de los dos

toma la iniciativa, lo hace a partir de una serie de supuestos de género que ha aprendido a lo largo de su vida y que marcan la pauta de las relaciones de pareja. Se debe decidir qué actitud tomar. La seducción femenina se mueve pendularmente entre la mujer segura que manifiesta abiertamente sus deseos y la mujer inocente que juega a la timidez de la mirada, al mismo tiempo que deja ver su cuerpo con prolongados escotes en tonos rosas.

Según la concepción de Butler (2001), la performatividad implica la anticipación, la repetición y el ritual. Si observamos las prácticas de seducción, encontramos los tres aspectos. Cuando se inicia un proceso de seducción, los actores "suponen" qué actitudes atraerán a su contraparte gracias a que cuentan con premisas de género que establecen desde antaño qué gusta a unos y a otros, qué se espera de un hombre o de una mujer al momento del "ligue". Es decir, hay rasgos y actitudes estandarizadas que convierten en atractivas a las personas, atendiendo a esto, los actores de la seducción pueden "anticiparse" y construir una estrategia, aun cuando su contraparte sea desconocida.

En Internet por ejemplo, si introducimos la palabra `seducción´ en un buscador, se despliegan casi dos millones de páginas. Si revisamos algunas al azar, encontramos una serie de técnicas, tips, habilidades y características diferenciadas para hombres y para mujeres que estén interesados en ser excelentes seductores, algunas páginas hasta cuentan con venta de libros electrónicos con estrategias "garantizadas" de seducción.

Las estrategias, casi todas presentadas en forma de manuales, se construyen según la lógica de la división entre los géneros, otorgando a las mujeres el rol pasivo y al hombre, el activo, pero en general se trata de crear una personalidad atractiva y asumir ciertas actitudes dependiendo del papel que corresponda jugar, esto es femenino o masculino. Tales actitudes apelan a las concepciones tradicionales de los roles de género.

La seducción, como el género, es performativa y se construye y define a partir de su puesta en escena y, si seguimos el pensamiento de Butler, esta puesta en escena se constituye a través de sus actos, a los que llama también performativos:

> "Un acto performativo es aquel que crea o pone en acto aquello que nombra y por ello marca el poder constitutivo o productivo del discurso. Cuando las palabras llevan aparejadas acciones o constituyen en sí mismas un tipo de acción, no lo hacen porque reflejen el poder de un deseo o intención individual, sino porque proyectan o se vinculan a convenciones que han cobrado fuerza precisamente a través de una sedimentada reiteración" (Portolés, 2007, p. 44)

Butler también reconoce que lo performativo lleva un poder que vincula a los sujetos con el discurso, con ese discurso que ejerce autoridad sobre lo que nomina:

> Los actos performativos son modalidades de discurso autoritario (…). Al estar vinculados a una red de autorizaciones y castigos (…), no sólo llevan a cabo una acción, sino que también otorgan un poder vinculante. El poder que tiene el discurso para realizar aquello que nombra está relacionado con la performatividad y, en consecuencia, la convierte en un ámbito en donde el poder actúa *como* discurso (Butler, 2002).

El discurso, en este sentido, fortalece y valida la nominación que se hace sobre los individuos: no se les llama "hombres" o "mujeres" sin la práctica constitutiva, sin la repetición misma. De igual forma, se dice seductor al hombre y seducida a la mujer porque existe de por medio una repetición "histórica" y cultural de este hecho que se asocia a la construcción del género mediante atribuciones particulares, deslindadas por la posesión de genitales diferenciados. Así, en la seducción se reproducen una y otra vez los roles tradicionales de género, aún en una sociedad en la que las mujeres han logrado modificar las leyes para colocarse en equidad con los hombres y en donde se habla de distintas "revoluciones sexuales".

En estas circunstancias, considero que la seducción, como acto performativo, está vinculada a una red de autorizaciones y castigos y que se relaciona con el acto invocatorio de la norma: ser hombre y ser mujer. Si bien es cierto que la libertad sexual de las mujeres

ha ganado terreno en la legalización de sus derechos sexuales y reproductivos, en el ámbito de los valores sociales no lo ha hecho en la misma medida. En la cotidianeidad, las mujeres que ostentan su libertad sexual en el momento de la seducción no son bien vistas, ni se consideran mujeres deseables para establecer relaciones duraderas y serias. La red de autorizaciones y castigos de la que habla Butler no es congruente con los derechos ganados por las mujeres, puesto que la red sigue dando preferencia al recato, la prudencia, la espera y la candidez como virtudes deseables femeninas. Las mujeres pueden, como antaño, ser coquetas, pero no directas en sus intenciones, esto último puede entenderse como un agravio, una ofensa para el hombre.

Las nociones de sedimentación y de reiteración pueden explicar por qué continúa separándose, según una lógica dicotómica, el rol que corresponde a cada uno de los actores de la seducción según su sexo biológico. Así, encontramos, por ejemplo, en artículos de psicología de la salud o medicina psicosomática clasificaciones como esta:

HOMBRES	MUJERES
Éxito personal	Atractivo físico
Dotes de mando	Capacidades eróticas
Capacidad profesional	Capacidad afectiva
Capacidad económica	Capacidad social
Capacidad de relación	Capacidad doméstica
Capacidad intelectual	Capacidad para la costura
Capacidad de observación	Comprensión interpersonal
Sentido común	Sensibilidad artística
Capacidad atlética	Comprensión moral-intelectual
Capacidad teórica	Comprensión artístico-creativa

Hidalgo, A. (s/f).

La clasificación que vemos se refiere a las cualidades deseables de un hombre o una mujer para iniciar con éxito un proceso de seducción. Así, aquellas personas que reúnan mayor número de las características de la lista serán más atractivas. Las características que nos muestra la tabla anterior están jerarquizadas: en las mujeres la cualidad más valorada es la

del atractivo físico, mientras que en los hombres el primer lugar lo ocupa el éxito personal. (F.J. Gala, 2005).

Por su parte, Lipovetsky da especial importancia para la seducción, al "aspecto y las estrategias de valoración estética" en las mujeres, pero considera que los hombres poseen recursos para seducir más amplios que la mujer, como la posición social, el dinero, prestigio, poder, notoriedad y sentido del humor. Además, dice el autor, el poder acrecienta la seducción de los hombres, pero la disminuye en las mujeres (Lipovetsky, 2000, p. 57). Esto habla del valor social que se ha adjudicado a hombres y mujeres sobre su capacidad de seducción. Valores asociados a la seducción femenina como la pasividad, son bien recibidos socialmente, mientras que la actitud agresiva únicamente es aceptada cuando las mujeres "se erotizan" o se exotizan (es decir, asumen el rol de "tigresas").

El hecho de que la apariencia no se valore en la misma medida para los hombres que para las mujeres, se explica, según Bourdieu porque el sistema de dominación convierte a las mujeres en objetos simbólicos que existen para complacer la mirada del otro. Son objetos de placer, contemplativos; objetos "disponibles" (Bourdieu, 2000, p. 86).

Desde el punto explicativo que propone Bourdieu, esos "objetos" se encuentran disponibles gracias a la interacción entre los individuos y la estructura social "bajo esquemas de percepción y de apreciación inscritos en el cuerpo de agentes interactivos" (Bourdieu, 2000, p. 83-84). De esta forma, las ideas, percepciones, nociones e imágenes sobre la seducción femenina, se encuentran ligados a las estructuras de género y (traspolando a Butler), en los actos performativos (repeticiones) de ser mujer y ser hombre en nuestra cultura. Las estructuras, de acuerdo con Bourdieu, "se interponen desde el principio" entre los "agentes" y sus cuerpos (Bourdieu, 2000, p. 83-84), asegurando o perpetuando los esquemas y, con ello, las ideas de una mujer seductora y pasiva.

Puesto que la seducción implica la puesta en escena, es decir, la performatividad, quienes forman parte de la "acción" de seducir, no son totalmente libres al decidir su papel, sino que deben sujetarse a la lógica social en la que se desenvuelven.

Jean Baudrillard nos dice que "toda la estrategia de la seducción consiste en llevar las cosas a la apariencia pura, en hacerlas brillar y vaciarse en el juego de la apariencia" (Baudrillard, 2001, p. 14), ¿Qué significa entonces ser mujer o ser hombre en el momento de la seducción? ¿Qué hay que aparentar?

Para Baudrillard, la seducción es un desafío en donde el secreto y la agudeza cobran especial importancia. La seducción es la contraparte del poder, mientras que la primera domina las apariencias, la superficie; el segundo domina el universo del sentido. Los protagonistas de la seducción permanecen en una situación antagónica, pero desaparecen en las apariencias. Es decir, reproducen una especie de "juego", en el que los participantes encuentran una metamorfosis a través del ceremonial mismo de la seducción. Ahí, el cuerpo, dice Baudrillard, es "el primer objeto atrapado en el juego" (Baudrillard, 2001, p. 39-40).

La seducción, entonces, no sólo es un resultado estructural, también es producto de quienes la reproducen, de esos "agentes" a los que se refiere Bourdieu. Como un "juego", la seducción tiende a "metamorfosear" a los participantes, pero se sostiene en una base corporal, es decir, el cuerpo ocupa una posición central en la seducción puesto que permite y vincula a los arquetipos, deja que se encarnen, se materialicen. En este sentido, la seducción se transforma en un acto performativo, que se repite constantemente en las relaciones sostenidas entre los sexos, entre hombres y mujeres. Ahora bien ¿cómo se realiza la seducción? De esto me ocuparé en el siguiente apartado.

La puesta en escena de la seducción

Según Lipovetsky, "la seducción constituye una lógica marcada por la división social de los sexos" que se ha producido como un "teatro estructurado" gracias a la oposición binaria de los sexos (masculino y femenino) (Lipovetsky, 2000, p. 45). Así, en el momento de la seducción, los actores deben sujetarse a una lógica previamente establecida y actuar según los roles que se les asigna en ésta.

Las oposiciones entre "hombres" y "mujeres", como luchas diáfanas de poder, se reproducen en el acto de la seducción, revelando su estructura interna y, como afirma Lipovestky, "las estructuras elementales de la seducción arrancan de una historia inalterable" (2000, p. 46).

Este autor, presta especial importancia al siglo XII y al nacimiento del amor cortés. En esta época, como respuesta a los raptos de mujeres y a la violenta forma en que se acostumbraba dirigirse a ellas, surge un código de comportamiento sustentado en la humildad y la reserva de los hombres (muy asentado en altas esferas sociales), que prodiga cierta veneración hacia la figura femenina e igualmente, un trato delicado hacia ésta.

En este sentido, Dante Salgado, analiza el trabajo de Ibn Hazm de Córdova quien escribe alrededor del año 1022 el libro *El Collar de la Paloma,* según Salgado, un antecedente muy importante para la aparición del amor cortés. Señala tres temas que el escritor cordobés aborda en su texto: una distinción entre amor y sexo; otra en torno a la libertad de elección; y otra sobre la "inversión que produce en la relación amorosa al proponerse a la mujer como *ama* y *señora"* (Salgado, 2007, p. 76)

Además de lo anterior, Salgado subraya que Ibn Hazm introduce en la naciente cultura amorosa de la época, la noción de exclusividad y fidelidad. La responsabilidad en la pareja de guardar el sentimiento amoroso para una sola persona la coloca en el hombre, mientras que disculpa a la mujer si no corresponde a los sentimientos del amante.

Este reposicionamiento de la mujer en las relaciones de pareja, constituyó una transformación de forma. De fondo, las prácticas amorosas, en especial las de seducción continuaron regidas por una lógica binaria que reafirmaba la posición de debilidad de las mujeres. La debilidad de éstas era el motivo para que los hombres más "sensibles" optaran por estrategias de acercamiento más delicadas hacia la "dama". Hasta hoy, algunas formas de cortejo tienen que ver con las ideas del amor cortés, todavía se acostumbra, cuando un hombre desea conquistar a una mujer, ser todo un *caballero*: pagar la cuenta si salen a cenar, ofrecerle su saco si hace frío, abrir la puerta del auto o del restaurante, mover la silla para que ella se siente, salir en su auto (no en el de ella). Acciones todas éstas que se fundamentan en la idea de que la mujer es más *delicada* que el hombre y que debe gozar de un cuidado especial. La mayoría de las mujeres que reciben este tipo de atenciones se sienten halagadas y consideran que los hombres que así actúan, son mejores que los que no lo hacen. Estas son, por cierto, expresiones y situaciones en las que se pone en práctica la seducción; en estos actos se materializa.

Las prácticas de seducción que tenían lugar en la época del amor cortés, se caracterizaban por el papel *ofensivo* que correspondía al hombre. Según Lipovetsky (2000) las habilidades del guerrero debían utilizarse por los hombres en la seducción, había que hacer gala de audacia, coraje y agresividad. Las mujeres en cambio jugaban el papel de *la presa*, debían dejarse *atrapar* por el hombre, constituirse como fortalezas que habían de ser derribadas, ellas dirigían el juego concediendo y negando de manera alternada sus favores.

Esta forma alternada de negación y concesión, se prolonga hasta nuestros días, pero no exactamente igual. Actualmente, según la opinión de Bourdieu, el cuerpo femenino juega

un papel fundamental en la seducción. Las mujeres utilizan conscientemente y por conveniencia el poder que les confiere la seducción que proviene de él:

> El cuerpo femenino ofrecido y negado simultáneamente manifiesta la disponibilidad simbólica que, como tantos estudios feministas han demostrado, conviene a la mujer, pues es una combinación de poder de atracción, y de seducción conocida y reconocida por todos, hombres y mujeres, y adecuada para honrar a los hombres, de los que depende o a los que está vinculada, y de un poder de rechazo selectivo que añade al efecto de «consumo ostentoso» el premio de la exclusividad (Bourdieu, 2000, p. 44)

Sin embargo, para que una mujer ejerza ese "poder de atracción" del que habla Bourdieu, está obligada a cumplir ciertos cánones de estética y sociales. Así, por ejemplo, el autor abunda en el hecho de que las mujeres deben invertir, en comparación con el hombre, mucho más tiempo y dinero, en actividades cosméticas. Cuidar su vestimenta, su figura, su cabellera y el aspecto de su rostro para lucir impecable, bella y deseable es, digamos, una costumbre muy *femenina*.

Aún en nuestros días, las estrategias de seducción utilizadas por hombres y mujeres no distan mucho de las costumbres corteses. Como dije antes, en internet encontramos técnicas "comprobadas" de ligue y estrategias de seducción. Para las mujeres, las recomendaciones que abundan son mostrarse divertida, no hablar de sexo ni de dinero, dar indicios de interés pero sin mostrarse demasiado "disponible". Las ocasiones en que las mujeres tomen la iniciativa de acercamiento, deben limitarse a aquellos momentos en que la timidez del hombre no deje otro remedio (Naxo, 2008; Hidalgo, s/f).

En cambio, son los hombres quienes deben hacer gala de audacia y valentía para *cazar* a su *presa*. Ellos son los que deben pagar la cuenta, aportar el coche, solicitar el teléfono de la mujer para concertar una nueva cita y además demostrar que son *un buen partido* (Ripper, s/f).

¿A qué se debe que las formas actuales de seducción sean tan parecidas a las de antaño? Hay dos claves que podemos encontrar en el texto de Lipovetsky (2000) para explicar esto. La primera clave para entender la pasividad femenina al momento de la seducción, responde a que esta pasividad supone una manera de que las mujeres sean "gratificadas y honradas, (…) una manera de dar a entender que el sexo no es el objeto primordial o exclusivo de su deseo". La segunda, según el autor, es que la mujer reconoce su propio poder para "dirigir el juego, de seguir siendo dueña de la decisión final, así como el placer de ser objeto de solicitud" (p. 59).

Durante el cortejo, durante la seducción, dice Lipovetsky, existe una "condición" importante para la mujer, pues es ahí donde el poder de elección que ella tiene se manifiesta abiertamente:

> la mujer adquiere un estatus de soberana del hombre, ya no es tomada ni ofrecida, sino que es ella quien elige darse, quien recibe los homenajes del amante, (…) quien concede, cuando quiere, sus favores (p. 40).

Pero, ¿cuánta validez tiene este argumento si las formas de seducción, tal como las conocemos ahora, tienen su origen en la época del amor cortés y las actitudes deseables de uno y otro sexo, desde entonces y antes, son definidas unilateralmente, por los hombres? Bourdieu tiene cierta explicación al respecto, aunque el poder aparezca nuevamente en el panorama:

> …el acceso al poder, sea cual sea, coloca a las mujeres en situación de *double bind*: si actúan igual que los hombres se exponen a perder los atributos obligados de la feminidad y ponen en cuestión el derecho natural de los hombres a las posiciones de poder; si actúan como mujeres parecen incapaces e inadaptadas a la situación. Estas expectativas contradictorias no hacen más que tomar el relevo de aquellas a las cuales están

> estructuralmente expuestas en tanto que objetos ofrecidos en el mercado de los bienes simbólicos, invitadas a la vez a hacer cualquier cosa para gustar y seducir y obligadas a rechazar maniobras de seducción que esta especie de sumisión perjudicial al veredicto de la mirada masculina puede parecer que ha suscitado (Bourdieu, 2000, p. 88)

Bourdieu habla de lo que implica para una mujer ejercer una posición de poder, "cualquiera que sea". Si, como afirma Lipovetsky, durante la seducción las mujeres adquieren cierto grado de poder sobre los hombres, este poder debe someterse a la contradicción planteada por Bourdieu, así, para las mujeres no es tan sencillo elegir el rol que van a jugar durante la seducción. Lo cierto es que, aunque las mujeres conozcan sus derechos sexuales, los reconozcan como propios, se hagan cargo de su vida económica y se realicen en lo profesional, saben que en las esferas más íntimas deben jugar el juego tradicional de los géneros y mostrarse desprotegidas, vulnerables, inocentes y conservadoras para lograr que el interés de un hombre por ellas vaya más allá del sexo.

Mostrarse *demasiado dispuesta* puede traer consigo el rechazo o puede colocar a una mujer en un lugar que la convierte en *la mujer fácil*, adjetivo que todavía trae consigo connotaciones peyorativas, parece que la mujer, aunque sea *fácil*, debe fingir que es *difícil* para elevar su atractivo. Es decir, hay que reproducir el juego en el que es el hombre quien convence, es el seductor por excelencia. La mujer sigue siendo un trofeo cuando se ejerce la escena de la seducción.

Los actores de la seducción

Como se ha planteado a lo largo de este trabajo, el universo de las relaciones entre los sexos, incluida en él la seducción, se ha transformado de forma importante en las últimas décadas, pero existen elementos que permanecen a pesar de dichas transformaciones. El terreno ganado en lo público, recrudeció algunos problemas de lo privado. Emiliano Galende conjuga en su libro, *Sexo y amor: Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual* (2001), las opiniones teóricas de los autores que hemos revisado en este documento, las aportaciones de Freud y su propia experiencia clínica, para aproximarse al tema.

Galende, habla claramente de que las mujeres que se han apropiado de las libertades conquistadas por el feminismo, deben pagar un precio. La emancipación de la mujer, según este autor, ha generado reacciones que transitan desde la "acentuación de la crueldad religiosa" hasta la violencia cotidiana. El autor nos explica que los hombres reaccionan de forma violenta, explícita o sutil, a estos cambios, porque desequilibran y ponen en crisis su propia identidad (Galende, 2001, p. 10).

En otro sentido, se puede identificar a la mujer con dos figuras tradicionales: la madre o la prostituta, (en el cristianismo son emblemáticas de esta dicotomía la virgen María y María Magdalena), la primera, goza del respeto y el reconocimiento del hombre y debe reunir virtudes como la castidad, la ternura y la abnegación. La segunda, representa lo prohibido, la puerta a los placeres, conocedora de las artes del amor a quien se accedía en el secreto. Estas dos figuras, la mujer sagrada y la profana que formaron parte del imaginario masculino como dos realidades separadas, se conjugan ahora en la moda y, a través de ella, se generaliza a las mujeres (Galende, 2001).

Hay una nueva estética del cuerpo de la mujer que, según el autor, "muestra una sexualidad desafiante, más libre y autónoma, transgresora y provocadora" que sin embargo, no implica una renuncia de las mujeres al amor, el sexo y la pareja "tierna" (Galende, 2001, p. 57). Así, la nueva imagen de la feminidad conjuga aspectos de la mujer profana con características de la mujer sagrada desequilibrando los valores de la masculinidad.
Galende celebra este nuevo ideal de belleza femenina que exalta la sexualidad pues según él, las mujeres, para constituirse como sujetos iguales a los hombres debían masculinizarse, renunciar a su poder de seducción y suprimir de la esfera pública cualquier referencia a la sexualidad y el erotismo. Afirma que la figura de "la modelo", aunque representa los deseos eróticos de los hombres, es transgresora en tanto que establecen una defensa por su libertad sexual y por su derecho igualitario, incluso renunciando a sus valores de feminidad (Galende, 2001, p. 62). Es decir, buscan ser reconocidas como sujetos iguales a la vez que como mujeres.

Desde mi punto de vista, las afirmaciones del autor deben tomarse con reserva. Primero porque, el mundo de la moda, está inmerso en el mercado y genera ganancias muy importantes para la economía mundial, además de que su cúpula dirigente sigue siendo masculina. La revista Forbes, en su lista 2010 de los hombres más ricos del mundo, incluye a dos magnates de la moda. La revista de moda Man (2010), presenta a los diez personajes más importantes de la moda en el mundo (empresarios, diseñadores y fotógrafos) y todos son, por supuesto, hombres. Segundo, porque siguiendo el pensamiento de Weeks y Bourdieu presentado en capítulos anteriores, la mujer es un bien simbólico y se ha estimulado su imagen de libertad sexual con la intención de apoyar el consumo, es decir, para favorecer al mercado. Así, la mujer en el mundo de la moda, más que mostrar capacidad de agencia, sigue en su rol de objeto. Su participación es relevante sólo en tanto modelo y consumidora, ambas figuras determinadas desde lo masculino.

Aunque la figura y la imagen actual de las modelos es determinada desde lo masculino, con lo que sí estoy de acuerdo es, que esta imagen representada por las modelos, que reúne los clichés de antaño con la independencia que otorga el poder adquisitivo, resulta

inspiradora para muchas mujeres de carne y hueso, pues las *tops models*, además de su fama, acumulan fortunas que las posicionan como mujeres exitosas.

En sintonía con esto, al asumir un rol activo en el acto de la seducción, las mujeres expresan su libertad sexual y esto, afirma Galende, genera "confusión en el hombre" porque altera su identidad, expresada a través de las conductas "bizarras y extravagantes con las que suelen tratar a estas mujeres" (Galende, 2001, p. 119).

El panorama sin embargo, no es siempre tan devastador, existen hombres que hacen intentos por convivir de forma democrática con estas nuevas formas de la feminidad, pero no significa que no tengan que enfrentarse a sus propias estructuras machistas, al discurso dominante de la masculinidad.

El escenario y el proceso de la seducción son reveladores para identificar el camino que nos falta por recorrer para lograr la igualdad de los géneros. Es un escenario incierto que no se fundamenta ya en los roles tradicionales de género de la misma forma que lo hacía hace décadas, aunque recurre aún a estos. La libertad sexual, nos sitúa de frente a nosotros mismos y nos obliga a tomar decisiones respecto a quiénes somos en tanto seres sexuados. Cuáles son las prácticas de seducción y sexuales que elegiremos, qué características buscamos en nuestras parejas, sin duda muchas cosas están por definirse. Lo que es un hecho según Galende es que la libertad sexual no representa el mundo feliz que plantearon diversos autores, sino que, por ahora, el escenario en el que se desarrolla nuestra sexualidad es más incierto y riesgoso que nunca.

El prototipo de la modelo que Galende utiliza para ilustrar a la nueva mujer, es también contradictorio, une lo tradicional y lo transgresor. Por un lado, el ideal de belleza femenino a lo largo de la historia es determinado por los hombres y hay algunas posturas que afirman que, los ideales de belleza llevan implícita una forma de opresión, es bien conocido el ejemplo del *corsé* que servía para acentuar la cintura y exaltar el busto de las mujeres pero además, por su ajuste, dificultaba la respiración y mantenía a la persona con los niveles mínimos de oxigenación, en un estado de somnolencia, haciéndola débil y vulnerable. Las

feministas en diferentes momentos y en diversos lugares del mundo han realizado quemas de estas prendas, como símbolo de la liberación femenina.

El prototipo actual de belleza, descrito por el autor, lleva detrás el fantasma de la anorexia. La delgadez extrema de las modelos se ha convertido en el ideal de belleza femenino, sin embargo, en diferentes países como España, Argentina y Brasil se han tomado medidas para regular esta delgadez, como respuesta a los fallecimientos de modelos por anorexia y bulimia. Este es el otro extremo del continuo. Por un lado está la figura de la modelo como mujer exitosa que exhibe sin inhibiciones su ser sexuado desde una posición de poder en la que se sabe con libertad sexual y por lo tanto la expresa abiertamente y al hacerlo pone en crisis las concepciones tradicionales de la feminidad. Por otro, la desvalorizada anoréxica que no ha podido resolver los conflictos que le plantea estar dentro de los cánones de la estética, graficados en todas las revistas de moda y estilizados gracias a herramientas informáticas que permiten convertir en *miss* universo a la mujer más ordinaria.

Si tomamos en cuenta lo anterior, podemos afirmar que, las mujeres están asumiendo cada día con más certezas su libertad sexual y su poder de seducción, pero que persisten esquemas tradicionales de género que las hacen recurrir a roles tradicionalmente femeninos para conseguir algunas de sus metas. Las mujeres que detentan su libertad sexual, tienen que caminar por un terreno incierto, inexplorado, que no tiene un lugar de llegada conocido. Les toca, a estas mujeres construir una nueva feminidad, que concilie la libertad sexual de la que pueden gozar, su vida laboral, sus relaciones de pareja y la maternidad.

Los cambios están aquí[12], lo que no se sabe es exactamente a dónde van a ir a parar. La incertidumbre, el miedo, la desconfianza son sentimientos presentes en la mujeres que están en busca de un ejercicio más pleno, mujeres que intentan nuevas formas de relación, inventan nuevas formas de ser y expresan su potencial activo en la seducción asumiendo los riesgos que esto implica.

[12] La masculinidad también, al enfrentarse a nuevas formas de feminidad, se redefine, también está en un terreno desconocido y también es preciso construir nuevas formas de ser hombre. Un hombre quizá más democrático, más tierno, más seguro de sí mismo, empoderado no tanto en su capacidad económica a la hora de conquistar a una mujer, sino en sus habilidades emocionales y en su capacidad sexual.

CAPÍTULO IV
METODOLOGÍA

En su introducción al libro *Por los rincones*, Catalina Denman y Jesús Haro se refieren a la oposición ente métodos cualitativos y cuantitativos como "dos estilos o enfoques aparentemente irreconciliables" (2000, p. 11), con posturas y elementos analíticos también, aparentemente irreconciliables. El método cuantitativo, asentado en el pensamiento positivista y cuya herramienta fundamental es el cuestionario, se ha sustentado, a su vez, en la utilización del muestreo representativo que involucra la existencia de población (N), la posibilidad de realizar generalizaciones y la expectativa de generar leyes, ha sido enfrentado a las funciones del método cualitativo que, en síntesis, se distingue por el uso de herramientas como la entrevista y se encuentra "fundamentado en paradigmas alternativos críticos de los enfoques positivistas, con métodos y técnicas interesados más en la calidad de los hechos" (Denman & Haro, 2000). Sin embargo, en perspectiva, ambos métodos muestran ángulos distintos de la investigación social.

A pesar de que por mucho tiempo ambos métodos se han concebido como parte de un modelo de conocimiento en que aparecen como sistemáticamente opuestos, temas como la migración han experimentado nuevas formas de comprensión cuando la mirada positivista es "acompañada" o cuestionada por la cualitativa. En campos de la investigación social, como afirman Denman y Haro, la salud, el medio ambiente y la educación han gozado de los beneficios de los dos métodos (2000, p. 11).

Estoy de acuerdo con Russi Alzaga, cuando propone una tercer cultura de investigación, donde no sea necesario elegir entre lo cualitativo o lo cuantitativo, sino donde se busque el

conocimiento de lo social a partir de las aproximaciones que los dos enfoques puedan brindar echando mano de la creatividad y la imaginación (Russi Alzaga, 1998).

Sin embargo, en tanto esta tercer cultura no se legitime, pareciera que la utilización de uno u otro método o de su "complementariedad" rebasa a la "naturaleza" de los métodos y se explica por la diversidad de "casos concretos, debido a la complejidad de los problemas humanos sociales y al distinto grado de conocimiento que tenemos de ellos" (2000, p. 11).

Atendiendo a ello, en esta tesis se utilizó el método cualitativo no sólo porque el caso concreto así lo exige, sino porque ofrece una serie de herramientas que permiten interpelar una parte importante de las relaciones sociales y las formas culturales ancladas en lo que los estudios de género han denominado como el sistema dicotómico de género, hombre-mujer.

Tomando en cuenta el objetivo de esta tesis, es decir, la forma en que funciona la seducción en la constitución de la feminidad, se planteó una gama de instrumentos que podrían colaborar eficientemente con la búsqueda del objetivo, y sobre la cual se hizo una breve discusión para apreciar sus virtudes y deficiencias en términos del objeto de investigación. Antes, es importante recordar lo que autores como Janesick han puesto en claro.

Más allá de la preocupación científica por generar conocimiento y "descubrir" nuevas expresiones de un mismo fenómeno, existe algo que el pensamiento positivista, prefigurado en las ciencias sociales por Durkheim, ha negado a partir de que asumió los postulados de las ciencias naturales. Me refiero en particular a la negación de la intención, es decir, la parte subjetiva que necesariamente está involucrada en toda investigación. Jasenick lo pone de la siguiente forma: "el investigador cualitativo identifica desde el inicio sus prejuicios y articula la ideología o marco conceptual para el estudio" (2000, p. 234).

Para decirlo más claramente, en esta tesis se verán reflejados los intereses más subjetivos de quien escribe y no deben ser entendidos como una posición totalmente arbitraria sino como el impulso apropiado para indagar y, para decirlo acompañada de Jasenick (2000, p.

234), para esclarecer y comprender el origen de las preguntas que han guiado esta investigación pero también de la selección de las informantes.

La técnica de investigación

Partiendo de esta aclaración, considero pertinente entrar en detalle con la técnica de investigación que sustenta parte del trabajo de campo y sobre la que recae la fidelidad de los datos. Hablo, particularmente del grupo de discusión detallado por Jesús Ibáñez (1992), pensando siempre en la pertinencia de utilizar al grupo de discusión para los objetivos que persigue esta tesis, además de mantener la vista en la temática central: la seducción.

Russi Alzaga hace dos precisiones cuando habla de la técnica que nos ocupa. Por un lado, prefiere llamarla sesiones de grupo, pues, nos explica, hay dos tendencias que influyen en el diseño y puesta en acción de la técnica, una desarrollada en los Estados Unidos y enfocada principalmente a los estudios de mercado, conocida generalmente como *focus group* o grupo de enfoque; la otra, proveniente del pensamiento europeo, específicamente de la teoría crítica española y desarrollada ampliamente por el sociólogo Jesús Ibáñez, conocida como grupo de discusión.

La diferencia entre la corriente americana y la europea, reside principalmente en la forma de aplicación de la técnica. Para la primera, la intervención del moderador "controla mucho la participación" de los informantes, llegando al grado de realizar preguntas específicas y para que sean respondidas por turnos, "sin diálogo ni interacción". Para la segunda, la intervención del moderador es mínima y más bien permite que el discurso, la conversación, fluya y se llegue al consenso a través de escuchar, confrontar y discutir los discursos individuales de los participantes (Russi Alzaga, 1998, p. 76).

Por otro lado, el autor propone nombrarla como técnica/paquete técnico, pues al usar el término sesiones de grupo en lugar de las dos anteriores, Russi pretende incluir la

posibilidad de la técnica para desarrollarse según cualquiera de las dos tendencias, posibilidad que se verá condicionada por los fines y características particulares de cada investigación.

Para la presente investigación, del paquete técnico que propone Russi Alzaga, se ha elegido la parte que proviene del pensamiento europeo, es decir, se trabajó con la técnica de grupo de discusión, según la concepción de Ibáñez.

El grupo de discusión tiene dos características que lo distinguen de las técnicas de investigación cuantitativa, particularmente de la encuesta estadística. La primera es que su diseño es abierto, esto quiere decir que puede sufrir modificaciones durante el proceso de la investigación. La segunda es que integra al proceso de investigación la realidad concreta de la investigadora.

> Precisamente el diseño es abierto porque el investigador interviene en el proceso de investigación como sujeto en proceso: los datos producidos por el proceso de investigación se imprimen en el sujeto en proceso de la investigación –modificándolo-; esta modificación le pone en disposición de registrar la impresión –y digerir mentalmente- de nuevos datos, y así se abre un proceso dialéctico inacabable (Ibáñez, 1992, p. 263)

En virtud de lo anterior, el grupo de discusión es una técnica de investigación muy pertinente para la presente investigación porque da por sentada la expresión de la subjetividad de la investigadora como una parte fundamental en el diseño y desarrollo de la metodología sin que ello reste validez al proceso. Sino que, por el contrario, se acerca a la hermenéutica, pues da mayor importancia a los significados y la producción de sentido, sin ignorar la subjetividad de la mirada de quien investiga.

En el grupo de discusión, como lo describe Russi Alzaga,

> Se trata de búsqueda de consensos, disensos, se develan deseos y necesidades, creencias, información preconstituida en la mente del individuo que contrasta con la de los demás, todo lo anterior proviene del aprendizaje cotidiano, de las vivencias, de lo percibido en la experiencia. Dentro del juego discursivo e interactivo se contrastan representaciones sociales e individuales, que encuentran su referente en la realidad social (Russi Alzaga, 1998, p. 82).

Así, el grupo de discusión resulta muy pertinente para entender por qué las mujeres toman ciertas decisiones en cuanto al rol que asumen al momento de la seducción en un contexto social circundado por ideales de la libertad sexual femenina y un discurso que hace alusión a un nuevo tipo de mujer.

La sesión del grupo de discusión

De acuerdo con Russi (1998), en el grupo de discusión se espera que "emerja un campo semántico en toda su extensión", es decir, que los sujetos que participan en él, logren construir un discurso articulado, integral e incluso matizado. A partir de una "situación de discurso", o sea, del conjunto de circunstancias en las que se desarrolla el acto de enunciación que incluyen el entorno físico y social (Ibáñez, 1992), se espera que el grupo funcione como esa "fábrica de discursos que hacen uno solo" a la que hace mención Russi (1998) y que se compone de discursos individuales que "chocan y se escuchan" (p. 81).

En esta tesis, la situación del discurso se compuso de la liberación sexual promovida por distintas posiciones, desde la primigenia posición de las feministas radicales hasta los matices desarrollados por las mujeres del género (ambas posiciones forman parte del desarrollo del documento).

En primera instancia, se buscó que el grupo mostrara la dimensión social del discurso de la libertad sexual en el que "la mujer" aparece como sujeto emancipado; se trató de encontrar la reordenación que hace el grupo, del discurso social que promueve la libertad sexual de la mujer. Russi nos explica que, "si el discurso social se haya diseminado en lo social mismo, el grupo de discusión equivaldrá a una situación discursiva, en cuyo proceso este discurso diseminado se reordena para el grupo: situación de grupo igual a situación discursiva" (1998, p. 82).

Así, se realizó una guía temática para la sesión del grupo de discusión se dividió en tres grupos de preguntas, quedando de la siguiente manera:
Preguntas de apertura:

- ¿Es un hecho que la "condición" de la mujer, actualmente, es distinta que hasta hace diez años?
- ¿Qué diferencia encuentran entre la condición de sus mamás respecto de la suya?
- ¿Qué les parece que es nuevo para las mujeres actualmente?

Preguntas introductorias:

- ¿A ustedes les parece que la mujer se ha liberado en el plano sexual?
- ¿Consideran que mujeres y hombres gozamos de las mismas libertades en cuanto al ejercicio de nuestra sexualidad?

Preguntas clave:

- ¿Qué momentos y lugares prefieren para la seducción?, ¿qué circunstancias les parecen mejores para esto?
- ¿Se sienten libres de tomar la iniciativa para seducir? Describan alguna experiencia que hayan tenido en este sentido.
- Describan cómo se da, normalmente, el acercamiento de un hombre hacia ustedes.
- ¿Cuáles son sus formas favoritas de seducir? ¿o prefieren que las seduzcan?
- ¿Sacan alguna ventaja de la seducción?, ¿Consiguen lo que quieren cuando ustedes seducen?
- ¿Existe algo que hayan querido hacer para seducir a alguien y que no se hayan atrevido?
- ¿Consideran que la mujer puede utilizar la seducción para su propia conveniencia?

Conseguí los contactos de las participantes entre conocidas y compañeras de trabajo. La invitación a cada una la hice por teléfono explicando quién me había proporcionado sus datos, lo que fue sencillo pues se estableció desde el principio una relación de confianza. Durante la llamada, las invitaba a una charla acerca de la seducción y les expliqué que se trataba de un ejercicio de investigación para mi tesis de maestría. El tema de la seducción resultó muy atractivo, todas se mostraron entusiasmadas y confirmaron su asistencia.

Análisis de los datos

El grupo de discusión es una técnica de investigación cualitativa que mucho tiene que ver con la forma en cómo se construye la realidad. Los participantes del grupo son elementos activos en la producción de un campo semántico del tema propuesto por el moderador.

Lo más importantes de un grupo es identificar los discursos que se producen individualmente y aquellos que emanan del esfuerzo por el consenso y, por supuesto cuál es el soporte sociocultural de los discursos. Para esto, el procedimiento que seguí, luego de la transcripción del material grabado durante la sesión, fue someter el texto a un reordenamiento con la ayuda del programa Atlas Ti.

El Atlas Ti es una herramienta informática que sirve para identificar adecuadamente los aspectos más relevantes del texto. Así, a partir de la creación de códigos, categorías, familias y citas, se pueden tener a la mano diferentes miradas al mismo texto, pues los fragmentos que el mismo investigador crea y agrupa, pueden utilizarse de manera diversa y cada vez que se esté analizando una categoría. El Atlas Ti me ha permitido organizar sistemáticamente la información, aunque la parte más fuerte del análisis se realizó precisamente sobre los fragmentos que proporciona el Atlas Ti según la creación de códigos y citas. Igualmente, con base en la propuesta de Ibáñez, se buscó en "lo dicho" por las participantes, el reflejo de su contexto y la forma en que se apropian de la libertad sexual.

Para esto, me apoyé fundamentalmente en los capítulos de contenido básicamente teórico de este trabajo, es decir, la mirada feminista, el concepto de género, las nociones de la seducción, sexualidad y las nuevas figuras de "ser mujer" que emergen en los textos contemporáneos de las ciencias sociales; pero también en otros datos empíricos que sirven

para “ilustrar” las ideas vertidas por mis informantes. Por ejemplo, apelé a algunas revistas dirigidas a mujeres con características comunes a las participantes del grupo de discusión, aunque no realicé un análisis exhaustivo de éstas, han servido para ilustrar el lugar en que se sitúan las concepciones que plantearon las seis informantes, con respecto a lo que se publica en algunas revistas de moda.

CAPÍTULO V
MUJERES MODERNAS, MUJERES TRADICIONALES

La selección de las informantes y generales.

En el apartado teórico, revisamos tres aspectos fundamentales que influyen en la construcción de la subjetividad de las mujeres. Primero el desarrollo teórico y político del feminismo, particularmente la noción de género y los logros de los derechos sexuales y reproductivos femeninos así como su influencia en las nuevas formas de vivir la sexualidad. Luego, la sexualidad, su puesta en discurso y su “inscripción en los cuerpos”. Finalmente, la noción de seducción, cómo se constituye y se lleva a escena por los actores sociales. Si hacemos una analogía entre los procesos de la seducción y una obra de teatro, podemos decir que la teoría feminista constituye la licenciatura de los actores, el discurso de la libertad sexual su libreto y la noción de la seducción su actuación final. Es decir, los conceptos planteados por el feminismo, aunque no son protagónicos en la pieza teatral, son parte medular para la interpretación de los actores, tan arraigados que no resultan tan evidentes, pero no por ello dejan de ser fundamentales. Así, a lo largo de este capítulo revisaremos el discurso generado durante la sesión del grupo de discusión, desde el punto de vista de los autores a quienes hemos recurrido en esta tesis.

Selección de informantes

La selección de informantes en una investigación realizada con la técnica de grupos de discusión, responde a criterios de comprensión y pertinencia, se trata de “incluir a todos los que reproduzcan mediante su discurso relaciones relevantes” (Ibáñez, 1992, p. 264). Así, Ibáñez afirma que la selección de los “actuantes pertinentes” es una cuestión de enfoque. Lo que se busca es la producción de un discurso coherente que luego se convertirá en la materia prima del análisis.

Tomando en cuenta el sentido cualitativo en que se inserta esta tesis y las justificaciones teóricas que la sustentan, particularmente el discurso de la libertad sexual y la perspectiva de género, se seleccionaron ocho mujeres profesionistas, bajo distintos estados civiles, económica y sexualmente activas, con un rango de edad entre 25 y 35 años. Estas mujeres, comparten ciertas características socioculturales que las acercan a lo que Lipovetsky describe como la tercera mujer, es decir, la mujer que reconcilia "a la mujer radicalmente nueva y a la mujer siempre repetida" (2000, p. 12). Para el autor la tercera mujer es aquella que tiene la posibilidad de autocreación, de elección, de libertad, que puede, por primera vez, pensarse a sí misma. Más adelante veremos cómo la idea de la tercera mujer está presente en el discurso de nuestras informantes y de qué forma se hace presente la "posibilidad" que describe el autor.

Jesús Ibáñez nos advierte que la "indefinición del proceso de selección, deja por todas partes, puertas abiertas al azar: nunca se sabe muy bien quién va a venir, y siempre pueda venir alguien que nos sorprenda" (1992, p. 265). Sin embargo, la selección de informantes tiene que ver con elegir perspectivas que puedan constituir, al momento de la creación del discurso del grupo, una más amplia.

El grupo de discusión que se formó para esta tesis, tiene la particularidad de que las informantes, como lo dije, comparten características socioculturales muy similares. La intención de conformar el grupo de esa manera, fue poder llegar a los aspectos subjetivos responsables de que estas mujeres, tan parecidas, tomasen decisiones distintas al momento de elegir su rol durante la seducción.

Así, la premisa que guió la selección es, que las formas de apropiación de los derechos que le otorga a las mujeres el discurso de la libertad sexual, están determinadas, además de por las condiciones socioculturales, por procesos subjetivos más finos que pueden develarse acercándose a los tejidos más íntimos de la conformación de los sujetos. Era importante entonces, que las participantes del grupo, se sintieran identificadas con las demás y en confianza para compartir sus concepciones y los motivos de sus elecciones.

Russi nos presenta dos tipos de operaciones para la selección de informantes, la algebraica y la topológica. La segunda, que fue la que se usó para el presente trabajo, implica el contacto directo con los participantes a través de redes primarias y secundarias. Las redes primarias son redes preexistentes, es decir, son las redes con las que cuenta quién desarrolla la investigación, y las secundarias se construyen durante el proceso de investigación a partir de las redes primarias (Russi Alzaga, 1998). Así, se optó por la elección de participantes a través de redes secundarias en donde las redes preexistentes fueron mis auxiliares en el contacto.

El grupo de discusión se realizó con la participación de seis mujeres y la moderadora. Inicialmente se invitó a siete mujeres que reunieran las características mencionadas, pero sólo asistieron cuatro de ellas. Una de las invitadas vino acompañada por una de sus amigas que estaba muy interesada en participar en el grupo y, en vista de que cumplía con el perfil de participante se quedó a la sesión. La última participante fue la encargada del registro de video, que, aunque estaba enterada de la dinámica del grupo y de que no debía intervenir, a la hora de la discusión tomó su lugar en la mesa y se integró; como también reúne las características necesarias, decidí, casi sin otro remedio, incluir sus comentarios pues, formaron parte importante de la producción del discurso del grupo.

A continuación presento una descripción más amplia de las mujeres que intervinieron en el grupo de discusión:

Informante 2

Tiene 31 años, es psicóloga y soltera. Trabaja en el departamento de recursos humanos de una agencia de venta de autos y además hace masajes relajantes los fines de semana en San Diego. Aunque ha vivido sola, actualmente reside en la casa materna. Lleva desde hace años, una vida sexual activa. La característica que llamó mi atención para que fuese una de las participantes del grupo, es una marcada timidez a la hora de la seducción, timidez que contrasta con su personalidad generalmente abierta y espontánea. Como dije, a partir de las redes primarias y secundarias de contacto, pude indagar sobre ciertas características de las posibles participantes antes de hablar con ellas.

Informante 3

A sus 34 años, es empleada de una dependencia del gobierno estatal. Vive sola y es sexualmente activa aunque no tiene una pareja estable. Elige el rol tradicional a la hora de la seducción, aunque esto se opone al rol activo que asume en los demás aspectos de su vida.

Informante 4

Con 25 años en licenciada en ciencias de la comunicación y empleada del Ayuntamiento de Mexicali. Aunque se dice conservadora y formal, lleva una vida sexual activa. Quiere casarse y tener hijos, pero en el futuro. Por ahora está en un momento en el que no quiere adquirir un compromiso formal. Su participación en el grupo la consideré pertinente porque su núcleo familiar y sus aspiraciones de vida responden a esquemas conservadores de la feminidad, pero se considera libre de ejercer sus derechos sexuales, aunque prefiere el rol tradicional a la hora de la seducción.

Informante 5

Es diseñadora gráfica y pintora, su apariencia mucho le debe a las *drag quins.* Con 30 años, es soltera pero lleva una vida sexual activa. Es viajera, ha recorrido diversos lugares del mundo, especialmente aquellos que son cuna del arte clásico. Toda su personalidad está hecha para seducir, su voz, su postura y su forma de vestir llevan la intención consciente de capturar la atención.

Informante 6

Es traductora independiente y para completar sus ingresos trabaja en la empresa TelVista. Tiene 30 años y un hijo. Es soltera y muy popular. Es importante para el grupo porque gusta de tomar un rol activo a la hora de la seducción, prefiere tomar la iniciativa.

Informante 7

Es la única de las participantes del grupo que vive en pareja. Su formación es primordialmente en la producción en medios audiovisuales. Tiene 30 años y también gusta

de tomar la iniciativa para seducir. Las características de su personalidad están matizadas con características masculinas que adoptó como estrategia para la aceptación de sus intereses de estudio y de viaje en su familia, a la que describe como muy tradicionalista.

La cita para la sesión del grupo, fue a las seis de la tarde, cuidando que no interviniera con la jornada laboral de la informantes. El espacio que usamos, siguiendo las recomendaciones de Ibáñez, fue una sala de juntas ubicada en un segundo piso y de difícil acceso, lo que nos garantizaba una sesión libre de interrupciones además de que resultó un espacio muy confortable con una mesa central, sillones ejecutivos, servicio de cafetería, buena iluminación, temperatura agradable y en fin, un ambiente que invitaba a la tranquilidad y la comodidad pero sin dejar de ser un espacio formal.

Esperé a las invitadas en la puerta principal de la oficina, que daba a la calle, para guiarlas a la salita, que como dije, estaba un poco escondida. Casi todas llegaron directo de sus lugares de trabajo. Sólo la Informante 4 tuvo tiempo de ir a su casa antes de llegar al grupo.

En torno a la discusión sobre la "mujer moderna"

Para iniciar la sesión, era importante que las participantes se sintieran cómodas y en confianza. Nos servimos café, nos presentamos y les agradecí su buena disposición con una muy breve explicación de lo que haríamos a continuación. Les dije que mi trabajo de tesis se trataba de la seducción femenina y que estábamos reunidas para hablar al respecto.

La guía temática del grupo estaba dividida en tres secciones, las preguntas de apertura, preguntas introductorias y preguntas clave. Las primeras, además de recabar información, tienen la intención de motivar la participación de todas las informantes y conseguir un buen ritmo de interacción durante toda la sesión.

Se formularon dos preguntas que piden cuenta de las transformaciones que reconocen estas mujeres, primero en lo que refiere a los últimos diez años y luego con respecto de sus propias madres. La intención era identificar cómo perciben su estatus actual, las mujeres

que participaron como informantes, es decir, qué tan apropiadas están, en términos de discurso, de los logros femeninos en los últimos años y cómo los vinculan a su vida cotidiana.

El tono de la conversación en esta primera parte se tornó festivo y las respuestas fueron expresadas desde una posición de victoria, las informantes se inclinaron hacia adelante en sus sillas, sonrieron y todas tenían algo que decir:

Informante 2:

> *Completamente distinta, completamente. Desde mi punto de vista, completamente distinta en todos los ámbitos habidos y por haber, al menos en lo que me toca vivir, desde el ámbito social, el ámbito cultural, el ámbito familiar, (…).*

Informante 6:

> *Los trabajos también han cambiado, no hacemos lo mismo que hacían las mujeres hace diez años, ahora hacemos más cosas y diferentes.*

Informante 5:

> *La mujer tiene una presencia poderosa en los medios audiovisuales también. (…)(Por eso ha cambiado tanto yo creo de diez años para acá) porque la mujer ha adquirido como más presencia y eso se ha difundido por medio de la comunicación de masas.*

Informante 3:

> *Ya hay mujeres en el poder.*

Informante 6:

> *Ahora sí que ya no es "la secre de la oficina es la única mujer", las puedes encontrar en cualquier área de trabajo.*

Aunque "*la secre de la oficina"* ya no es la única mujer, sigue siendo *mujer* y aunque vemos mujeres en el poder, como ya se ha mencionado en este documento, el porcentaje es nimio si lo comparamos con la ocupación masculina. Según el INEGI (2010), en Baja California, de cada 100 hombres, 75 participan en actividades económicas, mientras que en las mujeres la cifra se reduce a 45 de cada 100. Además, el mayor porcentaje (63.7%) de participación femenina se da en los servicios sociales. En lo que respecta a la participación política y la toma de decisiones, en Baja California la presencia de la mujer en las altas esferas políticas es prácticamente nula. Los tres senadores y los trece diputados federales del estado son hombres, de las Secretarías del Ejecutivo Estatal, sólo una es presidida por una mujer, los ayuntamientos están dirigidos en su cien por ciento por hombres. Las mujeres empiezan a hacerse presentes en porcentajes menores del 30% en los niveles de diputaciones locales y regidurías INEGI (2010).

Aún así, las participantes del grupo mantienen un tono optimista y se nota que valoran las transformaciones que mencionan y las consideran una ventaja con la que no contaban las mujeres hace apenas diez años. En el primer capítulo de esta tesis, están vertidos los argumentos de distintas pensadoras feministas que nos anticipan que las formas de subordinación de las mujeres no han desaparecido, sólo se han transformado. Por un lado, en estos comentarios de apertura, las participantes del grupo reconocen un avance en el ámbito laboral, ninguna menciona el ámbito amoroso o de pareja. Ni el control de la maternidad. Esto no quiere decir que no los reconozcan, pero el hecho de que no los mencionen en un primer momento es revelador, pues me permite suponer que lo más importante y obvio de la transformación de la vida social de las mujeres está en el ámbito de lo público, específicamente en el hecho de que pueden acceder a cualquier trabajo. El ámbito de lo privado no sobresale por sus transformaciones. Las feministas reconocen que, efectivamente, lo que está pendiente de resolver es el ámbito privado que sigue repitiendo los esquemas dicotómicos del género e influyendo en la estructura de la vida pública y en el papel de la mujer en ésta.

El siguiente comentario atribuye la transformación del rol femenino a su incursión en lo laboral, pero la informante está hablando desde un escenario familiar de pareja, donde el

ingreso sólo del hombre no es suficiente para la subsistencia de la familia, es decir la postura sigue siendo tradicional, la informante no menciona las posibilidades de la mujer sola por incursionar en la economía.

Informante 2:

> *Se ha aventado ¿no? Ha querido participar y se ha comprometido con sus quehaceres, a lo mejor por fuerza, porque, digo, económicamente debe influir la acción de una persona ante la sociedad y pues en el momento en que ya es necesario que ambas partes comiencen a trabajar pues obviamente la mujer empieza a aportar, empieza a hacer presencia, como dices tú en los medios de comunicación, pero también en cualquier ámbito laboral, ya volteas y ya puedes ver a una mujer, al mismo nivel que cualquiera.*

Por otro lado, el hecho de que una mujer trabaje le permite generar sus propios ingresos y convertirse en consumidora. Bauman nos habla de que la libertad sexual que ahora gozan las mujeres, tiene que ver con la lógica del mercado y la generalización del consumo. Las mujeres, que antes no contaban con la posibilidad de consumir, ahora la tienen, pero sus objetos de consumo son en gran medida cosméticos, es decir, la mujer, aunque consumidora, sigue siendo un objeto de consumo para el hombre, como lo plantea Bourdieu, sólo que ahora, ella misma puede comprar su atuendo. Para Bauman, las transformaciones no significan el empoderamiento de las mujeres sino sólo la modificación de las formas por las que se les controla. La publicidad, nos dice, hace ahora la función de la coerción.

Las diferencias que se identificaron en la sesión del grupo, obviamente fueron más amplias cuando las comparaciones se hicieron por generación, es decir, respecto de sus madres. Las informantes reconocen transformaciones en el estilo de vida, la cantidad de hijos, la edad de la maternidad, las formas de comunicación, el lenguaje, pero todas ellas están relacionadas con la independencia económica. El estado civil, por ejemplo, se modifica gracias a la posibilidad que tienen las mujeres actuales de acceder a un empleo y poder hacerse cargo de sus propias necesidades económicas:

Informante 6:

> *El estado civil, mi mamá a esta edad (30) ya tenía como diez años de casada, ya tenía como tres chamacos y yo no (risas) no estoy casada. Sí tengo un hijo pero no estoy casada, yo me mantengo sola, y pues no… todo diferente.*

Informante 3:

> *Independencia, inclusive podemos hasta vivir solas sin necesidad de un apoyo extra… autosuficientes… ellas no podían concebir el salir de su casa sin haberse casado.*

La independencia económica es, como lo sostienen los estudios de género, un elemento indispensable para la emancipación femenina, el contar con sus propios recursos, permite a las mujeres tener cierta libertad en el mundo social, mantenerse solteras por más tiempo, contar con elementos para negociar con la pareja los momentos y las formas de la maternidad. Sin embargo, durante la sesión de grupo, poco se hizo referencia a estas posibilidades, aunque una de las informantes hizo referencia al poder de decisión con el que cuentan las mujeres actualmente.

Informante 5:

> *Hablamos de soberanía también ¿no?, porque, sí, a nuestra edad, nuestras mamás tenían que preguntarle a su marido, tenían que preguntarle a sus papás y tenían que preguntarle a sus hijos para hacer cualquier acción, y yo creo que aquí todas somos soberanas, decidimos a dónde vamos, con quién estamos, con quién no y sin que nadie tenga un poder sobre nosotros para decidir ¿no? Decidimos nosotras.*

La soberanía es un término que proviene del Derecho. En la Edad Media, el estatus de soberano pertenecía al rey, y ese estatus indicaba que la figura del rey constituía la máxima autoridad a la que podían recurrir los súbditos. Con el paso del tiempo la soberanía se convierte en una cualidad de los estados modernos y se refiere al hecho de que al Estado le

corresponde elaborar sus propias normas y vigilarlas. La soberanía entonces, es un adjetivo muy optimista para definir la capacidad de acción que tienen las mujeres hoy en día. En el comentario anterior, nuestra informante se refiere a soberanía, para indicar que puede decidir libremente a dónde va, con quién sale y con quién no, derechos que la mujer ganó hace muchas décadas. Pero es importante recordar que, para que una mujer goce de estos derechos debe tener independencia económica. Actualmente, las mujeres que dependen para su supervivencia de su pareja, papá o hijos, no tan fácilmente pueden decidir a dónde van o con quién. Bauman afirma que cuando la mujer está dentro del seno familiar, su sexualidad está bajo la supervisión de sus padres.

Sin perder de vista estas consideraciones, es importante reconocer que las mujeres, aunque en la práctica no sean "soberanas", al menos en el discurso, sí lo sean. Recordemos las nociones de género que revisamos en el primer capítulo, donde diferentes autores sostienen que el discurso es una parte fundamental para reforzar, reproducir o en su caso transformar las ideas que conforman el rol pertinente para los actores sociales. Así, la aparición de la noción de soberanía como característica de las mujeres actuales, refleja que la imagen que la mujer tiene de sí misma, la encamina hacia un escenario de negociación y libertad.

Giddens, cuando nos habla de las aspiraciones democráticas de las mujeres en lo referente a sus relaciones humanas, en lugar de usar la palabra soberanía, que también connota igualdad y libertad, nos habla de "autonomía":

> *"la autonomía es la capacidad de los individuos de reflexionar por sí mismos y autodeterminarse: 'deliberar, juzgar, elegir y actuar en diversos modos posibles de acción'. La autonomía claramente, en este sentido, no puede desarrollarse, mientras los derechos y las obligaciones políticos estén estrechamente ligados a la tradición y a prerrogativas fijadas, basadas en cierto régimen de propiedad".* (Giddens, 2004, p. 168).

Para que la autonomía de la que nos habla Giddens sea posible, es necesario que suceda a partir de ciertas condiciones, debe existir igualdad de influencia en la toma de decisiones y

participación efectiva, es decir, se debe proporcionar a todos los actores sociales medios para que se escuchen sus voces, propiciar el debate, los foros de discusión. (Giddens, 2004, p. 169). Entonces, la soberanía de la que se habla en el grupo de discusión, que puede semejarse a la noción de autonomía de Giddens, para materializarse en la práctica debe contar con estas condiciones y las mujeres, que son a quienes más interesa conseguirla están trabajando al respecto.

El camino que falta por recorrer es mucho. En México por ejemplo, la Cámara de Senadores tiene un porcentaje de 19.5% de mujeres. Mientras que la Cámara de Diputados, 27.6% a pesar de que en nuestro país existe lo que se denomina "cuota de género", es decir, es obligación de los partidos políticos postular al menos 30% de sus candidaturas a mujeres. La igualdad de influencia en la toma de decisiones será real cuando los porcentajes en los cargos de elección popular sean de 50% y 50%.

Así como con la noción de soberanía, mis informantes reconocen una transformación medular en el lenguaje: hablamos ahora más abiertamente de temas sexuales. Según Foucautl nuestra sociedad moderna es la que más habla de sexo, pero para este autor eso no significa un incremento en la permisividad de la sexualidad femenina, sino que tiene que ver con generar espacios de saturación sexual. Aún así, dentro del grupo de discusión, el hecho de que los términos con los que nos referimos a lo sexual sean más precisos y estén popularizados en el lenguaje común es una buena señal.

Informante 2:

> *(…) la comunicación (…), es totalmente distinta, a la que tenemos nosotros, es más un poquito ya de desapego a los miedos, un poquito más activa en la realidad, vaya y es una comunicación más abierta.*

Informante 5:

> *Decían "tuvo un qué ver" y eso es importante porque en las palabras ni siquiera tienen esa libertad de expresión en las palabras, ahí muestran el tabú y la presión, la tensión moral en las palabras que utilizan. Ahora decimos*

"sexo" y para ellas era "un qué ver" o "está enferma y le operaron ahí". En muchos ámbitos somos totalmente diferentes, libres e independientes.

El sólo hecho de que el lenguaje con que nos referimos al sexo sea más libre, no es suficiente para sostener la afirmación de que las mujeres somos totalmente "libres e independientes", pero tiene que ver con que el discurso de la libertad sexual, al que me refiero en el segundo capítulo de este trabajo, se ha incorporado al sentido común, de tal manera que la idea de que las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos se ha popularizado. Como afirma Alicia H. Puleo, hemos pasado del patriarcado de coerción, a lo que la autora denomina "patriarcado de consentimiento", es decir, la discriminación no está en las leyes ni en el discurso, sino que, en el "patriarcado de consentimiento" lo que opera es una "inercia estructural", así, aunque en la sociedad actual hombres y mujeres gozamos legalmente casi de los mismos derechos, en las prácticas cotidianas nos rige una división de género instaurada en los actores sociales en tal medida que ni siquiera la pueden reconocer, es decir "el tabú y la presión, la tensión moral" que menciona nuestra informante ya no está en el discurso, ahora se ha vuelto mucho más sutil y sólo se puede develar cuando analizamos las prácticas, pues es en éstas, que se hace patente lo estructural.

Informante 5:

la cuestión ideológica sería importante, la tensión moral, religiosa fueron muy importantes para nuestras madres, eran muy importantes, somos un país culturalmente católico entonces, les arraigaban la culpa, les arraigaban este, el pecado. La doble moral.

Esta tensión moral que menciona una de las participantes en el grupo, parece cosa del pasado. Es decir, sale a colación justo cuando estamos hablando de las diferencias que reconocen entre su época y la época de sus madres. Por lo tanto, considera que ya no es así. Sin embargo, por un lado, el matrimonio católico sigue siendo mayoritario, se continúa con la tradición del anillo de compromiso, la "entrega" de la novia al futuro esposo por el padre, el vestido blanco, el velo, etc., hablamos de un ritual que es socialmente aceptado y popular, constituido por símbolos que refuerzan el rol tradicional de la mujer quien debe

tener virtudes como la castidad, la comprensión, la abnegación, el sacrificio, la entrega, inspirarse en la virgen María para construir su ideal de mujer. Como dice Galende, esta figura de la mujer está por un lado en crisis, en plena transformación, pero por otro, rituales como éste, promovidos ampliamente por los medios de comunicación, reafirman cualidades que se supone, según el discurso de la liberación sexual femenina, ya no son necesarias y quizá, tampoco deseables.

Por otro lado, desde hace un par de años el tema de la despenalización del aborto en México, ha generado una acalorada polémica entre las distintas instituciones y los grupos feministas, de tal manera que se ha vuelto patente la influencia de la iglesia católica en un tema político, relacionado con la salud pública y la libertad de las mujeres. La fuerte campaña en contra del aborto emanada de la organización Provida, ha mostrado que las estructuras tradicionales, enraizadas en el pensamiento judeo-cristiano, cuentan aún con muchos adeptos.

En Baja California, el 26 de diciembre de 2008, se publicó en el Periódico Oficial del Estado la aprobación del Decreto 175, el cual modifica el Artículo 7 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California. En dicho artículo el estado "acata plenamente y asegura a todos sus habitantes las garantías individuales y sociales consagradas a la Constitución Política de las Estado Unidos Mexicanos, así como los demás derechos que otorga esta Constitución", para incluir un texto que dice "de igual manera, esta norma fundamental, tutela el derecho a la vida, al sustentar que desde el momento en que un individuo es concebido, entra bajo la protección de la ley y se le reputa como nacido para todos los efectos legales correspondientes, hasta su muerte natural o no inducida". POEBC, (2008).

Así, aunque la polémica en torno a la despenalización del aborto no es el tema central de este trabajo, constituye un elemento contextual de suma importancia que merma en la conciencia colectiva de las mujeres y que hace posible relativizar afirmaciones como las que hemos leído hasta aquí y torna endeble la posibilidad de que las mujeres sean soberanas

de sí mismas, o como dice Giddens, cuenten con la autonomía indispensable para la democracia.

El tema del aborto y las diferentes voces que se han manifestado al respecto, traen al presente discusiones que parecían superadas y más todavía, nos recuerda quiénes detentan los discursos dominantes. El cuerpo de la mujer, aunque ha ganado terreno en el plano de los derechos sexuales y reproductivos, es visto todavía como un cuerpo que pertenece a la sociedad. Las mujeres modernas, las participantes de este grupo de discusión, están inmersas en este contexto, en el que, a pesar del discurso de la liberación sexual, la igualdad y la democracia, cada día acontecen fenómenos que contradicen todo este optimismo. El retroceso legislativo en torno al aborto es sólo una muestra. Si revisamos cifras de violencia doméstica, desempleo, violaciones y feminicidios, Baja California es uno de los estados con más conflictos en el país, ocupa el segundo lugar nacional en muertes violentas de mujeres, (INEGI, 2010) lo que sin duda influye en el comportamiento de las mujeres en los ámbitos público y privado.

Hasta este momento, los aspectos de los que se habló en el grupo son, digamos, el telón de fondo para la puesta en escena de la seducción, los elementos que sin ser tan evidentes, influyen directamente en el proceso seductivo y determinan de muchas maneras el desenvolvimiento de los actores de la seducción.

Lejos de la igualdad

Las informantes del grupo, luego de hacer un recuento de las mejorías que ha tenido el rol de las mujeres en el ámbito social, también identifican aspectos en los que continua una desventaja con respecto de las condiciones masculinas. La postura erguida de las informantes se desploma, literalmente, sobre sus asientos cuando se lanza la pregunta de ¿ustedes creen que están en la misma situación de libertad actualmente, que cualquier hombre?:

Informante 2:

Yo creo que, bueno, en libertad, absolutamente no. Porque al menos, en mi caso, los hombres que conozco… sí es… el tener sexo sin un compromiso previo…es… no digo que no disfruten, pero sí como que encasillan, ¿me explico? Es muy raro también encontrar un hombre que sea libre y que disfrute su sexualidad…¡ah! Me hice bolas, completamente.

El primer comentario cuando hablamos de libertad, se refiere precisamente a la libertad sexual. La pregunta no hace explícita la libertad sexual, pero los comentarios que surgen a partir de esta pregunta tienen que ver con la sexualidad. Nuestras informantes son conscientes de una desigualdad que sobresale en el ámbito de las prácticas sexuales. Como lo han comentado algunos autores, entre ellos las teóricas feministas que revisamos en el primer capítulo, Lipovetsky y Giddens, la esfera de lo privado es en la que actualmente está el debate sobre la desigualdad de género, porque es en la intimidad donde se hace patente la permanencia de los roles tradicionales de género, cuando en otros campos, como el laboral, se tiene una idea más aceptada de que la igualdad está materializándose.

Informante 6:

Sí porque, por ejemplo, igual y lo disfrutan, pero quieren tener a la mujercita guardadita.

Las mujeres que conformaron el grupo de discusión, perciben que sus compañeros sexuales hacen una distinción entre las mujeres con las que pueden tener sexo libremente y las mujeres con las que quieren establecer una relación de compromiso. "Quiere tener a la mujercita guardadita", "Yo no conozco a ningún hombre *open mind*", "como que encasillan" son frases que pueden ilustrar el hecho de que, aunque las mujeres están asumiendo sus derechos y su libertad sexual, tienen que enfrentar la vieja figura de la mujer sumisa, virginal, que los hombres continúan deseando para sus matrimonios. En el segundo capítulo de esta tesis vemos cómo Foucautl cuestiona la "hipótesis represiva" y nos habla de un nuevo dispositivo de control que llama de "saturación sexual", uno de los aspectos que el autor considera dentro de este dispositivo es la histerización del cuerpo de la mujer, un cuerpo que está conectado orgánicamente con el cuerpo social y la sociedad conserva

como uno de sus pilares fundamentales, para reproducir las lógicas del poder, a la familia en donde la labor de la mujer es básica.

Mis informantes no reconocen una transformación en las aspiraciones masculinas del ideal de pareja, el conseguir sexo ya no es ningún problema, ahora lo difícil es encontrar la disposición al compromiso. La explicación que encuentran para esta permanencia del ideal femenino entre sus compañeros sexuales, apela todavía a conceptos machistas que dejan caer todo el peso de la educación familiar en las mujeres o limita la reflexión a la biología. Bauman nos habla de que a partir de la revolución sexual transitamos de la figura del "productor/soldado" a la del "recolector de sensaciones" y nos advierte que el acceso tan común al sexo sin compromiso va debilitando las relaciones humanas.

Informante 5:

> *A ellos los educaron mujeres como nuestras mamás, les enseñaron, les dieron un arquetipo de mujer con la cual se tienen que casar…*

Informante 2:

> *…es que genéticamente también, (risas de todas) yo creo que es genético, yo sí creo que traen en el gen estampado la cuestión machista.*

Informante 3:

> *Y si nosotros nos acostamos con quien queramos pues ya somos putas ¿no?, ya te ponen la etiqueta de puta y no es una muchacha con la que me quiero casar o llevar a mi casa porque es una puta.*

Informante 7:

> *No es digna de ver a los ojos a mi madre. (se burlan)*

Aunque, como plantea Giddens, hay una transformación evidente en la forma de vivir la sexualidad, el sentido común de las informantes sigue impregnado de conceptos añejos que coexisten con las nuevas nociones que definen la sexualidad. Principalmente una educación

familiar tradicionalista, que prevalece todavía en su generación y que hace que su postura hacia la sexualidad y la libertad las distinga de muchas de sus amigas. Así, el planteamiento de Butler, cuando nos habla de los actos performativos y nos dice que son producto del discurso dominante, pero también aceptan innovaciones emanadas de los propios actores sociales, puede ser ilustrado con este caso. Las participantes del grupo, son conscientes del discurso que las coloca todavía en una posición subordinada con respecto a los hombres en la cuestión sexual, pero también han utilizado elementos de este discurso, para tener acceso a oportunidades presumiblemente masculinas. Lo interesante es que lo hacen en plena conciencia, es decir, dan por hecho que lo tradicional prevalece, sin embargo elaboran estrategias que les permitan tomar sus propias decisiones y ejercer sus derechos sexuales sin que el costo social sea tan elevado, aunque de todas formas hay un costo.

Informante 7:

> *yo vengo de una familia tradicionalista y a mí me educaron todos los días de mi vida diciéndome "morra, el matrimonio dura hasta donde la mujer aguanta" o "es que el matrimonio lo hace la mujer". Entonces, ese era un pedo que yo decía "ni madres" y yo desde morrita dije no, y a mí mi papá me decía- y mi tío decía- "ay no pobrecitas, es que son mujeres", "es que la regó, pero ay pobrecita, es mujer". Yo soy la única mujer de la familia que puede hablar cuando están los hombres hablando, a mí es a la única que escuchan, siempre, desde niña, a mi me fueron educando en el rol de que yo podía estudiar, yo podía hacer esto, si me quería ir de viaje me podía ir porque yo tenía el carácter para hacerlo, pero porque tenía ciertas características que a ellos de alguna forma les eran familiares porque eran más bien actitudes de un bato: la manera como llegaba y agarraba cura con ellos, como pisteaba, pero de no ser así yo sería como mis hermanas y como mis primas que cuando hay una reunión familiar y están todos comiendo a toda madre carne asada ni siquiera se pueden acercar a agarrar un pedazo porque ni le van a hacer caso. Por ejemplo, platicar con mis amigas de la generación, que son mamás, que tienen toda su vida bonita, hablar de sexualidad, de masturbarme, de tener sexo, para*

algunas es algo así como que imposible que podamos hacerlo, y por qué, porque no, porque eso no se hace…

Con este comentario vemos, que la capacidad reflexiva de los actores sociales se materializa en cada acto performativo. Nuestra informante nos habla de cómo desde pequeña no estuvo de acuerdo con la educación tradicional que recibía y buscó estrategias para lograr sus objetivos. Sus recursos fueron conocer y utilizar las formas de comportamiento masculino para ser aceptada y no encontrar obstáculo en cumplir sus aspiraciones. Utilizó una especie de camuflaje masculino, no optó por los aguerridos debates feministas sobre la igualdad y la libertad, simplemente hizo pasar desapercibida su feminidad.

La transformación de la sexualidad hasta ahora se ha dado de forma unilateral, es decir, son las mujeres las que han cambiado sus prácticas y a partir de sus nuevas formas de comportamiento y de identidad, ponen en crisis, además del rol tradicional femenino, el masculino. Este argumento es desarrollado por Galende y lo utiliza para explicar el incremento de la violencia en contra de las mujeres. Los hombres se han comportado milenariamente según la misma lógica de supremacía, los conflictos se suscitaban entre iguales, es decir, entre hombres, ahora, con la evolución en las prácticas sexuales femeninas, los hombres igual que las mujeres están situados ante una paradoja. La figura tradicional del macho se sigue valorando, es decir, las cualidades de proveedor, el conquistador son apreciadas por las mujeres, pero por otro lado también está la solicitud femenina de ternura, sutileza y comprensión. Combinar ambos aspectos está colocando a los hombres en la necesidad de replantearse su masculinidad igual que las mujeres deben reformular su feminidad sólo que hay que hacer una distinción de tal conflicto. Para las mujeres la necesidad de crear una nueva figura femenina tiene que ver con una lucha de muchas décadas por ganar terreno frente a los hombres y la estructura patriarcal autoritaria con el fin de lograr un ideal de autonomía en los términos descritos por Giddens. Para los hombres en cambio, reformular su masculinidad es un hecho provocado por la transformación del rol social de la mujer y que evidentemente no fue peleado por ellos, les

viene desde fuera, no como una imposición, pero sí como una necesidad femenina, no masculina, lo que por primera vez los coloca en una situación de evolución forzada.

Cuando Simone De Beauvoir se refiere a la otredad de la mujer, nos explica que es una otredad absoluta, la mujer es siempre mujer. La mujer que es lo Otro es definida por lo Uno y lo Uno es el hombre. Ahora, el hombre digamos, va perdiendo poco a poco la posición que le permite determinar a la mujer y aún más, las transformaciones femeninas, están provocando que la masculinidad se redefina, es decir, si somos utópicos, podemos pensar que la otredad absoluta de la mujer ya no lo es tanto y que además por vez primera lo Otro obliga a lo Uno a redefinirse. Durante la sesión del grupo de discusión, las mujeres expresan ideas que confirman esta postura.

Informante 5:

> *Me refiero a, desde que se creó el primer núcleo social, la primer estructura, la primer manada, desde que el hombre creó su primera sociedad –estamos hablando de muchos miles de años, no sé cuantos, atrás- el hombre hasta hoy por hoy, le han dicho –y él sabe-"tú te puedes acostar con quien tú quieras" y nosotros, se cacarea eso apenas treinta años atrás apenas, y así, bajo el dedo acusador un poco underground… sí, y hoy por hoy, el hombre, su posición nunca ha cambiado desde que es hombre y desde que está aquí en la tierra, siempre les han dicho "tú eres libre sexualmente incluso si te casas y quieres tener aventurillas, puedes". Ellos así lo aprendieron y nosotras no, sino hasta apenas –que increíble- treinta años atrás y nuestras mamás están aprendiendo eso con nosotras. A eso me refiero con "macho", ellos, su postura, no ha tenido mucha evolución sexualmente hablando, se pueden acostar con quien quieran. Y nosotras no sabíamos eso.*

Weeks se refiere claramente a esto cuando nos dice que durante la revolución sexual lo que se discute es la sexualidad femenina, la masculina está como algo dado, no hay nada que discutir al respecto. Es importante entonces que las participantes reconozcan que las transformaciones las sufre el ámbito de lo femenino, es este ámbito el que se está

redefiniendo y a la vez, por efecto dominó, poniendo en cuestión las certezas de la sexualidad masculina.

La noción de "reflexividad institucional" de Giddens y el concepto de *performatividad* de Butler coinciden en que, aunque las prácticas o actos performativos reproducen un discurso de poder que en este caso coloca a las mujeres como subordinadas, objeto deseo de los hombres que deben comportarse de determinada manera para agradar, también permiten a los actores sociales replantearse y contraponerse a este discurso. Estos testimonios reconocen el discurso de la dominación y consideran que en el ámbito masculino sigue siendo predominante, pero también reconocen que las cosas han cambiado de tal manera que las mujeres pueden tomar un rol activo e independiente en torno a la búsqueda de experiencias sexuales y modificar su rol pasivo a la hora de la seducción, por uno activo, que les permita situarse en el lugar de quien elige, no de quien es elegida.

Cuando las mujeres asumen su libertad sexual y además la ostentan, se enfrentan a conflictos en sus relaciones románticas y en sus relaciones con otras mujeres. Hay una confusión de la identidad, una paradoja entre lo bien visto y las novedades que ofrece la liberación de la sexualidad. Durante la sesión del grupo, las participantes hicieron afirmaciones que nos hablan de esto y, en este tema, hubo consenso.

Informante 5:

> *Porque es bien importante, porque hay mujeres de nuestra generación, que tienen también esa educación, entonces la mujer se vuelve –por decirlo de alguna manera- antagónica de la mujer "no a mi me dijeron que me tenía que casar, tú te amuelas" Y nosotras sí vivimos en un contraste: tenemos amigas que su plan de vida, su proyecto de vida era casarse y ya, ya se acabó, ya. Ese es el plan de vida.*
>
> *Vivimos actualmente en un contraste, porque como hay mujeres que su proyecto de vida actualmente es casarse, seguir todo el protocolo ¿no?, tener un noviazgo largo, presentar un novio ante la sociedad, que le den un anillo, la*

boda, estar en su casa, tener hijos, y está el contraste de la que no, "yo quiero viajar, quiero conocer, quiero vivir, quiero trabajar y quiero tener mucho sexo, con muchos hombres, quiero disfrutar, quiero besar a muchos hombres".

Informante 3:

El mayor enemigo de la mujer, es la propia mujer. En todos los ámbitos, laboral, familiar, sexual… la mujer es el mayor enemigo, el peor enemigo de la propia mujer. Nos ponemos el pie en el sentido laboral, en el sentimental también, en la familia, pues cómo vas a ser tú?

La contraposición mujer-mujer de la que hablan mis informantes en los comentarios anteriores, es el hecho al que se refiere Bourdieu cuando nos dice que las mujeres al asumir su libertad se colocan en una posición de *doublé blind.* La figura de la mujer tradicional persiste y se contrapone a la de la mujer moderna, ambas tienen características que las hacen opuestas y contradictorias, sin embargo, la estructura social obliga a las mujeres a integrar a su identidad elementos de estas dos figuras. Para las mujeres tomar una u otra postura tiene riesgos y controversias. Insisto entonces en la propuesta de las teóricas feministas de crear una nueva narrativa de lo femenino desde las mujeres. Las dos figuras disponibles, la mujer sagrada y la mujer profana, fueron creadas a partir de lo masculino y convienen a los intereses de los hombres. La mujer sagrada es funcional para mantener la estructura social tradicional, donde una mujer se haga cargo del hogar, de la educación de los hijos y de proporcionar amor maternal a todos los miembros de la familia, su cualidad más valorada es su capacidad de "entrega y sacrificio". La mujer profana es para satisfacer el deseo sexual masculino, es una buena amante, siempre dispuesta y siempre atractiva, pero peligrosa, la mujer profana debe mantenerse alejada de la familia, por eso se construyen lugares donde disponer de ella, sin tener que integrarla al mundo público.

Las informantes de este grupo de discusión se reconocen ante una paradoja, pisando sobre suelo incierto y desconocido. Estas mujeres están buscando la forma de constituir su identidad, construyendo, como dicen las feministas, su propia narrativa, una narrativa femenina (Portolés, 2007). Las figuras de la madre o la puta no son sus opciones, no se

identifican ni con una ni con la otra. Ambas están definidas desde una narrativa masculina que no les conviene, se trata ahora de construir una nueva feminidad en la que la mujer pueda acceder libremente a sus derechos sexuales y reproductivos, sin que sea sometida a la discriminación estructural del "patriarcado de consentimiento" en donde su cuerpo está "saturado de sexualidad". La nueva mujer es sexual, pero sus cualidades no se reducen a ese aspecto, cuando esta idea impregne el sentido común en la misma medida en que ahora está presente la idea de la mujer no sumisa, pero sí dócil, las mujeres estarán en posibilidades de acceder a la autonomía de la que habla Giddens.

La nueva mujer aspira a relaciones íntimas democráticas, cuando la transformación de la sexualidad llegue a este estado, podremos hablar de igualdad entre los sexos y esta igualdad, como afirman Bourdieu y Giddens, tocará la esfera de lo público.

Mujer seductora o presa del cazador. El intercambio de roles en la seducción.

En la segunda parte del grupo de discusión, hablamos de la seducción. Si como ya se ha dicho en el marco teórico de esta tesis, lo que predomina es la dominación masculina, decir mujer seductora podría significar una paradoja. El seductor por excelencia es el hombre, si una mujer decide seducirle, lo despoja de su rol y lo coloca en un terreno novedoso en el que él también deberá pensarse desde una nueva perspectiva que lo coloca en el aparador, no del lado de quien tiene el poder de compra, como tradicionalmente sucede. En este momento de la sesión de grupo, se trataba de que nuestras informantes contaran sus experiencias seductivas, el rol que asumen, cómo deciden qué estrategia usar, esto con la finalidad de analizar sus experiencias a la luz de las aportaciones teóricas que hemos revisado hasta aquí y además, contraponer sus propias vivencias a las afirmaciones que hicieron durante la primera parte del grupo. Recordemos que uno de los objetivos de este trabajo es encontrar de qué forma los actores sociales hacen suyo el discurso de la libertad sexual, cómo lo viven en su cotidianidad y cómo se lo explican a sí mismos. Veamos algunas de sus preferencias a la hora de la seducción.

Informante 6:

Pues depende de la situación, no siempre es como que "ay, voy a hacer esto y una estrategia ¿no?" no es algo que pienses, si se da, pues hablas con él y si no pues bailas con él si estás en una fiesta, si estás en, no sé, en cualquier parte, en una reunión, donde sea, pero siempre es algo como llegarle yo, más que nada, preguntarle algo, si me interesa algo de él o no, pero así se me da más a mí, siempre más iniciativa, más aventada y… y ya.

En este primer comentario acerca de la seducción, nuestra informante reconoce que el proceso de seducción no se da en el plano consciente, afirma que "no es algo que pienses" sino que es algo que se da. Si vemos la seducción desde la perspectiva de Butler, en este comentario que se refiere a una forma espontánea de comportarse durante el proceso de la seducción, puede ilustrar cómo las formas del discurso se materializan sin que, aparentemente los actores tengan que reflexionar mucho al respecto. Sin embargo, aunque en ese momento parece que se actúa "por instinto", cada uno de los actores de la seducción, han aprendido a lo largo de su vida, a través de las instituciones y de sus propias experiencias de seducción lo que funciona y lo que no, lo que atrae y lo que repele. La decisión que aparece como trivial y automática en este comentario, no lo es. El proceso de seducción es revelador, y lo es porque hace evidentes las sutilezas de la desigualdad. Nuestra informante toma la iniciativa, se le da eso de ser más "aventada".

Informante 7:

Pero por lo general también si a mí un bato me gusta yo digo este cabrón me lo jalo pal infierno, y no ha habido una persona que yo diga que me interesa que no termine en mi cama, han sido pocos porque también soy muy dispersa y no me interesa andar en la vida…, siempre voy tan ensimismada en mi mundo que poco eh…, pero cuando de repente llega a haber alguien que hace que me pare y piense y maquine algo que valga la pena pues sí, termina en eso.

Este comentario afirma un rol activo en el momento de la seducción. Una seducción vista como el contacto previo para el sexo. Pero me llaman la atención dos cosas. La primera es que nuestra informante aclara que "han sido pocos" cuando no es necesario. En el contexto

en el que se desarrolló el grupo, esa aclaración está de sobra y responde, según mi criterio, a la necesidad de mostrarse liberal, pero no tanto, es decir, aún en este comentario en el que se afirma como positivo el juego de un rol activo, es pertinente mostrar al menos un poco de recato. La segunda es que deja inconclusa la frase de "no me interesa andar en la vida…" ¿qué? ¿no me interesa andar en la vida teniendo sexo con todo mundo?, ¿no me interesa andar en la vida usando mi rol activo a diestra y siniestra? ¿y por qué no? ¿qué tendría de malo?. Un hombre, seguramente, no hubiera hecho estas aclaraciones.

Informante 7:

> *Y soy quizás invasiva ¿no? porque llego y digo claramente mis intenciones ¿no?, finalmente a muchos de ellos les da como espanto, "cómo puede ser posible, estás jugando, ¿me estás diciendo la verdad?", porque les digo: sabes qué me gustas, siento que tú y yo podemos tener una buena sesión de sexo, este en realidad se me antojaría chupártela, no sé, cosas que así, como abiertamente (risas).*

Luego, tomar la iniciativa significa ser "invasiva". Invadir tiene una connotación de ilegalidad. Se invade lo que no es propio. Cuando una mujer es activa en el proceso de seducción invade el rol masculino, toma lo que no es suyo y lo que no es suyo es la libertad de expresar abiertamente sus deseos. Finalmente, como dice nuestra informante a muchos hombres "les da como espanto", quizá porque si una mujer toma el rol activo, es decir, el rol tradicionalmente masculino ¿qué debe hacer el hombre, asumir el rol femenino?

Informante 3:

> *Bueno, es que tú dices que eres directa ¿no? pero a veces la comunicación no verbal dice más que muchas palabras, que mil palabras… Pregúntale a Sharon Stone.*

Sharon Stone se hizo famosa por su interpretación de la escritora Catherine Tramell en la cinta *Bajos instintos* (Basic Instinct, 1992) del director holandés Paul Verhoven. La actriz estadounidense logró darle vida a una mujer que conseguía, a partir de las artes de la

seducción, manipular a los hombres que la observaban e investigaban por su presunta culpabilidad en el homicidio de uno de sus ex-novios. El personaje fue controversial y provocó diferentes manifestaciones en Estados Unidos por grupos de gays y lesbianas pues Catherine Tramell tenía una condición bisexual que de alguna manera incomodó a dichos grupos. Según algunos críticos, el personaje que nos ocupa es la clásica "femme fatal, una mujer manipuladora que utiliza sus encantos erotizantes para pervertir al varón" (Morelli, s/f).

Catherine Tramel conjuga la gran habilidad para las artes de la seducción, con un aire maligno que la convierte en sospechosa de un crimen. Digamos que este personaje ejerce sus derechos sexuales y expresa abiertamente su sexualidad, pero pertenece a un ámbito oscuro, que puede hacer daño, es decir, fortalece el estereotipo de que las mujeres seductoras tienen algo que no está del todo bien, no pueden ser cien por ciento confiables, son eso sí, muy atractivas y si se llega a la intimidad con ellas, debe hacerse con mucha precaución. Como plantea Weeks, en occidente, vemos el sexo desde un modelo piramidal que va del coito heterosexual, hasta expresiones de lo perverso. El personaje de Sharon Stone en Bajos Instintos, debido a su connotación bisexual, se sitúa en la parte de lo perverso y las habilidades seductoras que demuestra durante la cinta también. Así, este personaje de hace casi 20 años, es evocado en el grupo, como un importante referente de la seducción.

Otra de las participantes en el grupo, prefiere utilizar una estrategia más discreta, no se arriesga "a lo Sharon Stone".

Informante 3

> *…no precisamente voy y me acerco a esa persona, me hago presente, me hago presente no sé, tal vez caminando de un lado a otro (risas), platicando con la gente, sutilmente, sutilmente, ajá, hasta que ellos son los que van y te persiguen y ellos son los que se hacen presentes ¿no? Juego a ser presa. Así lo disfruto.*

Aquí se trata de mostrarse, no de tomar la iniciativa ni ser directa, sólo manifestar que estás disponible y dejar que el rol masculino haga lo suyo. La sutileza, una característica tradicionalmente femenina y el papel de la inocencia y la vulnerabilidad de la presa regresan a la mesa de discusión, que se desarrolla, entre mujeres que se consideran "totalmente diferentes" a las de antaño. El discurso del poder se manifiesta, como dice Butler en el acto performativo de la seducción y reproduce la figura de los roles de género tradicionales, sin embargo, con un nuevo matiz, el juego. Fingir ser la presa, así es como nuestra informante relativiza y transforma su rol de pasividad, no es la presa sino que juega a serlo. La novedad es que el rol de pasividad de las mujeres en el proceso de la seducción, ya no es tan pasivo, es decir la decisión de "interpretar" a la presa ya es consciente y hay una distancia simbólica muy importante entre ser verdaderamente la presa y jugar a serlo. Este poder de decisión es posible, gracias a las luchas que han librado las mujeres en las últimas décadas y se constituye en un elemento fundamental para la construcción de sí mismas, elemento distintivo de los individuos en la sociedad posmoderna (Galende, 2001).

Informante 2:

> *Tiene mucho que ver el carácter de cada quien, el carácter y el temperamento de cada persona. Yo soy una vil jota (risas). Sí, a mi me empiezan a crecer las trencitas y el reboso, y haz de cuenta que iiiiiii (hace mueca de pena), o sea , es bien curioso, porque puedo ser la morra más open mind ahí sí, cuando tengo a mi bato, o sea el bato ya en la relación uta me vale madre, pero ya en la introducción aayy cabrón yo sufro, o sea, tengo… como que no he madurado ese proceso del clic, yo no sé coquetear, o al menos conscientemente así que, cómo le llego ¿no? y la miradita, no, no me siento yo, pero tampoco puedo ser agresiva o sea de llegar y abordar, me zurro yo creo antes de pasar dos pasos, o sea de repente me he torcido, (y he trabajado en mi) de que un morro que me gusta, pues es al último que pelo, es al último que volteo a ver y es estúpido oye: 31 años, ya pegándole a los 32 y actuar así, sí me da pena, pero, pero digo o sea, tengo que conocer mi carácter, tengo que conocer mi temperamento, tengo que saber con qué me siento cómoda…*

Según este cometario, tomar la iniciativa al momento de la seducción significa ser agresiva y, aunque esta mujer reconoce que es muy *open mind* cuando ya tiene una relación, el momento de la conquista la inhibe. Atribuye esta reacción al temperamento, pero su temperamento no es tímido. Se ofrece a sí misma una explicación endeble que se va por la tangente. La capacidad de sociabilidad, si se posee, debería extenderse al ámbito de la seducción de manera natural, pero este comentario ilustra cómo el momento de la seducción pone en juego una serie de prejuicios que limitan la confianza de la mujer.

Las otras participantes, cuando escuchan su intervención, también ofrecen explicaciones para justificar su preferencia por el rol pasivo:

Informante 5:

> *Lo que pasa es que hemos aprendido a separar, bueno, qué es amor y qué es que alguien te guste. Cuando te enamoras, existe el temor del rechazo, tanto para un hombre como para una mujer, eso es parte de la condición humana, o sea por más seguro que estés de ti misma, hay un poco de timidez tal vez, por parte de -a mi me ha pasado, no que me retraiga ¿no?, pero sí, a ver, ver bien donde voy pisando, si estás enamorada, si estoy enamorada sí suelo ser así, pero en cambio si es un escritor que viene a dar una conferencia y que nunca lo voy a volver a ver y que me encantó y se llama (bromea con eso del nombre, risas)…y nunca, obviamente, ahí sí, no lo voy a ver diariamente ¿no?, no es la persona que está conmigo en un curso de… no sé… eeehh, de grabado.*

Aquí debuta en la sesión del grupo el tema del amor. El amor convierte a nuestra informante en una persona muy "precavida". Distingue su comportamiento según dos escenarios uno con amor y otro no. Sin embargo, creo que no es pertinente hablar de amor en los primeros encuentros, lo que interpreto es que usa la palabra amor, para nombrar a la posibilidad de una relación más duradera que el encuentro sexual. Casi todas las participantes del grupo aceptan que se comportan diferente para lograr un encuentro íntimo informal, que para concretar una relación amorosa, porque saben que los parámetros de

elección masculinos son distintos para una y otra cosa. Para la segunda, definitivamente buscan mujeres más recatadas.

Informante 3:

> *Ándale, pero no es eso, es tener miedo al compromiso, es algo que voy a hacer y ya, o sea, no le voy a tener que llamar -no me va a tener que llamar, no le voy a tener que contestar, no voy a sufrir el rechazo, no voy a sufrir si me dice que ya no quiere verme. Yo tengo el poder y el control de mí y de mis emociones.*

Este comentario parece incongruente, nuestra informante dice que es el miedo al compromiso lo que hace que se comporte de una forma o de otra durante la seducción, pero cuando es más explícita, afirma que lo que teme en realidad es el rechazo. Una mujer que se muestra abierta para los encuentros sexuales sabe que quizá no se la tomen muy en serio. Explica el cambio de rol en uno y otro escenario con *el miedo al compromiso,* pero lo que dice en realidad es que le teme a que no se quieran comprometer con ella, teme el rechazo, entonces elije, para poder tener un rol activo en la seducción, hombres con los que no tenga que toparse la semana siguiente. Asume una postura de poder, pero efímera, que no puede sostener en la cotidianidad.

Galende nos explica que los hombres no saben convivir fácilmente con el tipo de mujeres que asumen abiertamente su libertad sexual y, en este caso, las que asumen un rol activo en la seducción, se enfrentan a lo que el autor llama "el verdadero escenario masculino de la libertad sexual: aceptan la sexualidad libre de la mujer pero se cobran con el desamor, el no compromiso emocional, el engaño o la distancia afectiva" (2001, p. 14). Aunque las participantes del grupo, no lo expresan con estas palabras, sí perciben el cobro del que nos habla Galende.

Informante 7:

Es el efecto spring break (Risas de todas), ¿por qué te permites hacer lo que quieras en el spring break? Porque no estás en tu casa, porque la gente no te va a conocer, porque igual y sí te preocupa lo que piensen…

El spring break es un descanso de primavera para los estadounidenses, al que se han sumado jóvenes de todo el mundo, convirtiéndolo en una fiesta global. En Baja California los destinos de playa durante la época del spring break se saturan con turistas en su mayoría estadounidenses. Rosarito, Ensenada, Tijuana, San Felipe se convierten en escenario de una fiesta en la que las manifestaciones sexuales y la exhibición amplia de los cuerpos, sobre todo femeninos, se vuelve por esos días permitido. Así, los espacios de permisividad de los que algunos autores nos hablan, se materializan en celebraciones como ésta y fortalecen el dispositivo de sexualidad del que nos habla Foucautl.

Cuando hablamos de estrategias de seducción, todas tuvieron algo que decir, los comentarios regresaron al buen humor y mis informantes se consideran expertas:

Informante 5:

De hecho lo que pasa es que…, yo sí, la verdad me he hecho una experta en el lenguaje no verbal, como tú dices, en realidad me encantaría decirle a algún hombre, algún día: te la quiero chupar, me encantaría pero en realidad lo aprendí de otra manera, entonces tú sabes, tú aceleras el proceso, tú sabes cómo… en la conversación tú sabes cómo introducir y persuadir…sin tener que decirlo…

Lipovetsky afirma cómo durante la época del amor cortés, el rol pasivo de la mujer durante la seducción se convierte en la norma y el autor afirma que asumir este rol conviene a las mujeres modernas porque significa una forma de ser gratificada y honrada. Es durante el cortejo que la mujer adquiere un estatus de soberana del hombre. Yo diría que durante la seducción y desde un rol pasivo, la mujer puede vivir la ilusión de supremacía.

Informante 3:

La comunicación no verbal, la posición… y luego ellos son los cazadores (bueno, en mi caso) los que me andan siguiendo, con la mirada. Incluso una vez uno me dijo: la primera vez que te besé, tú me pediste que te besara. Pero yo no dije nada, nomás paré la trompita (risas) pues no, no me dijiste nada pero fue como: bésame.

Informante 6:

Es como hacer que alguien haga lo que tú quieres. Ajá, eso es seducir.

La seducción, cuando es femenina, lleva implícita la idea de la manipulación, pero cuando es masculina no, si es el hombre el que seduce, hablamos de una conquista. Badrillard afirma que la seducción es la contraparte del poder, sólo domina la superficie, las apariencias. En este sentido, el poder de la seducción se limita al reino de las apariencias, se queda en la superficie. Las mujeres pueden utilizar el poder de la seducción para lograr que los hombres hagan ciertas cosas, sin embargo, en el fondo, en el ámbito del poder, los que mandan siguen siendo ellos.

Informante 7:

Es que yo creo que es válido. Yo creo que hay diferentes seducciones ¿no?, yo tampoco voy por la vida chupando pitos (ríen, bromean) pero sí es parte, yo creo que la seducción es parte del juego pre-cogitorio como le llamo yo, es muy bonito ese rollo de la seducción y de cómo van jugando uno con el otro, y van llegando a donde quieren llegar y eso es muy divertido bueno.

Informante 6:

Sí eso es algo… no sé te mueves así, o le bailas por ahí, no sé, cualquier cosa. O igual y tienes ganas de decirle ¿no?

La seducción así concebida, es útil a las mujeres para obtener sexo y estar por algunos momentos en una posición de poder, pero no se vislumbran en estos comentarios expectativas más amplias en la seducción amorosa.

De sus experiencias, cuando asumen un rol activo en la seducción, hablan como si fuera un anecdotario, en un tono de broma:

Informante 5:

> *A mí me pasó algo muy curioso: cambio de rol. Si, si, si, de haberlo besado y me dice ¿por qué nos estamos besando? (risas de todas) Pues porque nos gustamos no, ¿te gustó el beso? "Si pero, qué significa que somos", me pregunta (expresa asombro) (risas de todas). Pues somos dos personas que se están besando. Es que es verdad porque los sacas de contexto porque ellos lo aprendieron de otra forma, ellos son los que tienen que besar, y luego, abordar, exactamente.*

Informante 3:

> *A mí me dijo uno, "es que, en nuestra relación", ¿cuál relación? le digo ¿de qué relación estás hablando? Aquí no hay ninguna relación.*

Informante 7:

> *Le das un beso a un bato, y el bato ya se cree tu novio pues… Ya te va querer llevar a cenar…*

Informante 5:

> *Porque él así lo aprendió ¿no?, Sí, sexo significa que andamos ¿no? Y no está mal, pero que se confunden pues.*

Informante 6:

> *Pero hay unos que se van asustados al día siguiente porque luego piensan que tú ya te crees su novia ¿no?, también ha pasado, a mi me ha pasado, de que te huyen, al rato, después de todo lo que pasó, se quedan como que chin, ésta ya me quiere amarrar, ya quiere ser mi novia, y tú ni en cuenta y ya, son ellos solitos los que se van, se alucinan.*

Informante 5:

> *Pues bien chistoso este del beso y luego me decía, ¿por qué no me has hablado? (risas de todas)*

En esta serie de comentarios, está presente una actitud del rol tradicional masculino, es decir, parece que es un hombre quien las dice. En las telenovelas, las películas y otros productos de los medios de comunicación, algunas de las frases que hacen las participantes del grupo, son frases clásicas de personajes masculinos y las actitudes que relatan de sus contrapartes masculinas, responden a figuras clásicas femeninas. Existe una ausencia pues, de un mundo de significaciones femeninas que permitan hablar de la seducción y la sexualidad desde, insisto, una narrativa femenina, creada por las nuevas mujeres a partir de su experiencia, se recurre entonces a frases, posturas y costumbres masculinas para relatar experiencias femeninas.

El amor ausente

Aunque en un tono de buen humor, las experiencias se van tornando distintas. Matizadas con una actitud de mucho control, donde no se permiten manifestaciones románticas o expresiones de ternura con sus amantes, para no perder de vista que se trata sólo de sexo. Giddens afirma que "gran parte de la sexualidad es amor frustrado" (2004, p. 178). Según el autor es difícil vislumbrar a dónde llegarán las prácticas sexuales, pero señala el riesgo de que los encuentros sexuales se conviertan en "un desierto de uniones no permanentes" (p. 177). La constitución de un rol "andrógino" es lo que el autor piensa como más probable para materializar sus ideas del amor confluente y la pura relación, aspectos de los que ya hemos revisado en la parte teórica de este trabajo.

Informante 2:

> *A mí me paso esa situación también, con un compa de toda la vida, bien curioso porque con 15, casi 17 años de conocernos, nos encontrábamos en desamor de él o en desamor mío y siempre así como que aayy, era el couch,*

el caidito y todo y hace unos años que nos volvimos a encontrar y todo el asunto pues ya era más liberal el asunto más rico, más relajado y empezamos a coger, porque antes era la apañada nada más y me pasó eso, empezamos con apañe, ya cogimos y todo y yo en automático: pues ya cogí y ya empecé a cambiar y me dice: qué pedo pues, ni un beso, ni un bye bye ni un cuándo nos vemos y yo wey o sea es cogida pues, es únicamente hasta ahí, porque no me interesa una relación ahorita o no me interesa una relación contigo y si es . . .

Informante 6:

Es sólo necesidad fisiológica.

Informante 7:

Una necesidad antropológica, (subraya) antropológica.

El no permitirse un momento de ternura después de sexo, se debe a que no quieren estar en una posición de riesgo ni mostrarse vulnerables, ¿por qué consideran necesario hacer la aclaración, reiteradamente, de que *es sólo sexo*? Parece que necesitan convencerse a sí mismas de que son capaces de tener una vida sexual libre sin comprometerse sentimentalmente. Esa quizá es una copia del rol masculino. Los últimos dos comentarios, que completan la frase inconclusa evocan dos necesidades que están presentes en la sexualidad femenina, la satisfacción del deseo y la necesidad de compañía.

Las informantes también hablaron de algunas respuestas masculinas a su iniciativa seductora. En este momento del grupo, los comentarios que hacían cada una de las informantes, resultaron familiares para todas las demás, estaban asintiendo casi en todo momento lo que indica que no eran experiencias que les resultaran extrañas.

Informante 6:

A mí me ha pasado así de que yo me acerco y al rato "ay sí, yo hice que tú te acercaras, que no sé qué, quería que te fijaras en mi, y yo ni en cuenta, igual

y sí hizo algo, pero yo decidí ir, pero ellos si toman el rol luego como que "sí, yo te seduje" sí me pasó eso.

Este comentario muestra que los hombres no reconocen la iniciativa femenina, la nulifican, se comportan como si no existiera. Siguiendo a Giddens, tal vez se trate de un afán de conservar forzadamente la figura del seductor, del hombre poderoso que al seducir a una mujer, la vencía.

Informante 3:

O te dicen cosas como para quererte ofender: "yo nada más quería coger contigo" (risas) pues que bien porque yo también, nada más quería coger contigo. Si estabas pensando que me estabas ofendiendo, pues no, estamos en las mismas condiciones, yo nada más quería coger.

La violencia simbólica que plantea Bourdieu, y la fractura subjetiva a la que se refiere Galende y que provoca actitudes violentas entre los hombres desconcertados ante las nuevas prácticas femeninas de seducción y sexualidad, se materializan en estas expresiones. El único reducto que queda disponible para la dominación es el amor, el desamor es la única forma de castigo, para una mujer que se emerge como igual ante los hombres de hoy.

Informante 5:

O te dicen "No te vayas a enamorar de mi" (risas de todas) "que esto quede como amigos" (risas de todas) o si tú no dices nada te agarran, ya no de la mano, sino del antebrazo y te dicen "no te vayas a enamorar de mí, tú eres una morra que te mereces otra cosa" (risas de todas).

Cuando hablamos de que la libertad sexual tiene un costo y que las mujeres que toman un rol activo a la hora de la seducción se enfrentan a éste, nos referimos precisamente a la asociación que se da entre esta nueva forma de ser mujer y los arquetipos femeninos interiorizados en los actores sociales, que provocan una resistencia de los varones a comprometerse, con un determinado tipo de mujeres y el tipo de mujeres que es fácilmente

dispuesta al sexo y además sincera en la expresión de sus deseos, es especialmente perturbadora.

Galende es optimista en este tema y nos dice que, aunque lo que predomina es una violencia creciente contra las mujeres, también está en constante crecimiento un nuevo tipo de hombre que busca la democracia también en sus relaciones y que está aprendiendo a respetar y convivir con una mujer con los mismos derechos y libertades que los suyos (Galende, 2005).

Cuando se habló en el grupo de las expresiones tradicionales de la conquista masculina, como llevar flores, pagar la cuenta, invitar a cenar, abrir la puerta del carro, coinciden en que no les molesta, siempre y cuando, no las usen como formas estandarizadas. Todas apelan a un esfuerzo intelectual de sus amantes o pretendientes, para elegir las formas de conquista que usarán con ellas.

Informante 2:

> *A mí me gusta pero cuando ya me conocen, si a mí me quieren abordar con tradicionalismo yo si me ofendo, porque siento como que me, como que me está… eh… generalizando, como que no, o sea, para yo agradar, o sea para que haya un clic, tiene que conocerme o tengo que conocerlo vaya y si no conoce nada de mí y quiere abordarme con tradicionalismos, eh me siento agredida pues, no soy cualquier morra pues, no soy la típica morra, mínimo conóceme para poder acercarte a mí, ¿me explico?*

Informante 6:

> *Yo siento que, como que te subestiman a que con una flor, qué eso qué, una flor qué. Si me gustaría que me la diera igual, pero como dice ella igual y ya más adelante o ya que platique un rato con él, pues órale. Pero así como que "hola nena" (simula que le dan una flor) se me hace que te subestiman, te generalizan o piensan que estás tonta y te la vas a creer con una flor.*

Informante 7:

> *. . . a mí que me mande con flores y de la nada no. A mí no me gustan las flores porque, porque me debilita ver que se están poniendo choras, sufro con las pinches flores marchitándose. Entonces hay maneras también de abordarte ¿no? dentro de lo que es tradicional pero no es tan común como, aah es el estereotipo de lo que les gusta a las mujeres, y le voy a mandar unas rosas y le voy a llegar así.*

Informante 2:

> *O sea, que tengan la delicadeza de conocerte pues, que se interese en lo que eres o en lo que te gusta pues, qué es lo que te interesa vaya, pero que traten de generalizar y de abordar con las cosas que hay: paso no. 1 llevarle unas flores, paso #2 unos chocolates, ¡uta madre! Yo no como chocolates wey, en realidad no me gustan los chocolates, o sea, ¿qué me conoces?*

También reconocen que en el discurso masculino de conquista, prevalecen ciertas conductas muy vistas, gastadas, tal como el recurso de la flor y los chocolates, se molestan cuando los hombres intentan utilizar estos discursos porque los asumen como falsos, prefabricados, estandarizados. Y estas mujeres, que si bien es cierto, reconocen que están en un terreno incierto y que sus prácticas de seducción llevan implícito un riesgo que en el mediano plazo no aciertan pronosticar, están en un momento de transformación en el que intentan redefinir el significado de ser mujer, primero para sí mismas. Un significado en proceso pero que sin duda pretende alejarse de las figuras tradicionales de la mujer inocente que se sonroja con la galantería masculina y sucumbe ante obsequios clásicos como una flor o unos chocolates.

Como afirma Galende, la figura del seductor, del Don Juan está en decadencia. "seducen, en ocasiones compulsivamente, para lograr de la mujer una dependencia emocional de las que ellos mismos sufren y tratan de librarse. Quieren mostrarse liberados del antiguo machismo, pero con el secreto propósito vengativo de hacer sufrir a la mujer por su liberación" (Galende, 2005: pp. 131-132).

Informante 5:

> *Acabo de espantar a uno también (risas de todas) con mucho orgullo (risas) acabo de espantar a uno, un pocho por cierto, "si mija" (lo imita) era un pocho me dice "mija, am, cómo se dice" así habla. Me invita un café cuando me conoce y empezamos a conocernos, a platicar, me cae muy bien, sentido del humor muy padre y yo digo, mira, me gusta porque aparte está guapetón, así fuerte, grandote, pero empieza con que está separado, y que su mujer es tal cosa, que él no lo sabía… y sí, lo paré en seco y le dije sabes qué soy muy inteligente para esta estrategia que me estás haciendo, sí, lo paré en seco y le dije soy muy inteligente para esto que me estás diciendo ahorita, la verdad, entonces conmigo esto no funciona, porque no me dices por ejemplo que ahorita están separados y cada quien por su lado y chilo o sea, por qué tienes que echar la culpa, y ahí fuuun, se le quitó todo el atractivo, se le quitó todo lo atractivo que se me había hecho. Eso fue, de pronto eso, me estás ofendiendo, me estás subestimando, estás utilizando una frase tan desgastada, que no te comprendía y que ella era otra antes de casarte, y sí le dije, así literalmente, soy muy inteligente para esto. O sea, o dices otra cosa, obviamente, perdió el interés totalmente, has de cuenta que le dije estúpido, o no sé ¿no? De ahí ya no me volvió a buscar jamás, jamás. Y le dije, está chido, y me encantas, me caíste muy bien y de aquí en adelante nomás evita eso, jamás me volvió a hablar, jamás.*

Incluyo este largo comentario, porque ilustra el hecho de que para las mujeres actuales, la inteligencia dejo de ser una virtud masculina. Tradicionalmente las mujeres eran "tontas", dependían en absoluto del hombre, no sólo económicamente, sino que su capacidad intelectual era, según el sentido común, inferior a la de los hombres. Actualmente, con la incursión femenina en los ámbitos educativos y laborales, incluida la investigación científica, la sociedad acepta de forma cada vez más generalizada que las mujeres "pueden ser" inteligentes. Sin embargo, persisten frases de sorpresa como esta "ella es muy guapa y además es inteligente", es decir, la idea de que la inteligencia y la belleza no eran dos

cualidades que se pudieran encontrar en la misma mujer, responde a la idea de que la inteligencia es masculina, por lo tanto, una mujer que la tuviera, tendría un aspecto poco atractivo para los hombres.

Así como el ejemplo de la inteligencia, en el sentido común actual de la sociedad, podemos encontrar innumerables figuras que fortalecen los arquetipos tradicionales de la mujer. Quizá a eso se debe, la constante reiteración que hacen las informantes del grupo de su libertad sexual, de su autonomía económica, de su inteligencia, de que no son la clásica mujer. Estas mujeres saben que la última palabra aún no está dicha y que para vivir plenamente sus derechos, tendrán todavía que recorrer un arduo camino.

Sumisiones femeninas en mujeres que presumen independencia

Las mujeres de hoy se enfrentan a nuevos escenarios que las obligan, por un lado, a asumir roles distintos a los tradicionales, roles que tienen más que ver con lo masculino que con lo femenino. Por otro, en el plano romántico, reconocen que para tener éxito en su búsqueda del amor, de la relación seria, del compromiso, deben recurrir a las figuras tradicionales de lo femenino, es decir a la mujer discreta, recatada, comprensiva y tierna.

A partir de su participación activa en la vida económica y con la combinación de ésta con los valores socialmente construidos de la feminidad, las mujeres actuales son, en muchos casos, el principal soporte familiar.

Informante 3:

> *En muchos casos la mujer se vuelve…, si la mamá es viuda o divorciada o alguna situación así, la mujer o hija (mayor, menor o la de en medio, pero la hija) se vuelve como la parte en la que se apoya la familia ¿no? ¿por qué? por su liderazgo, por su fuerza o por varias situaciones más, o a producto de, entonces te vuelves así como en la líder de la familia, porque la mamá está acostumbrada a depender emocional o económicamente de alguien. Entonces como la hija (a veces los hijos*

están, pues a merced de la mamá) y las hijas, parece ser que somos las que tenemos mayor fuerza y poder, entonces las mamás se agarran de la hija que tienen a la mano y ésta es quien la apoya emocional y económicamente. Eso es lo que he visto. Porque somos más fuertes.

En este comentario, se nota claramente una incursión femenina en un ámbito que hasta hace pocas décadas era totalmente masculino. Ante la ausencia del padre, quien debía tomar la responsabilidad moral y económica de la familia era el hijo varón. Ahora, las cosas han cambiado, pero ¿es verdad que el cambio se debe a que las mujeres son las que tienen *mayor fuerza y poder?,* ¿o es por el hecho de que las mujeres aún están vinculadas a una idea de sacrificio y generosidad, de dar todo lo que tienen a los demás?

Las mujeres de hoy son herederas de una transformación social que está lejos de asentarse. Ahora, deben construir su propio significado, es la etapa de la experimentación, de la incertidumbre, hay una mujer nueva en construcción, con rasgos todavía difusos:

Informante 2:

…somos más aventadas ¿no?, como que a nosotros nos tocó… o sea, si a nuestras mamás alcanzaron así como la rachita de romper algunos paradigmas, nosotros nos vamos de boca, porque también, brincamos otro tipo de lineamientos, a veces consciente o inconscientemente pero yo creo que estamos abriendo otro tipo de brechas y eso es hasta cierto punto delicado, porque siempre que hay una ruptura, muchas veces no se tiene la capacidad de saber qué tanto hay en el más allá, dónde estás, caes de repente en extremos y al menos en mi caso estoy como a tientas, pero sí es un poquito más de acción o actividad de la que pudieron haber llevado nuestras madres.

Además de la libertad que brinda a estas nuevas mujeres la independencia económica, en sus prácticas sexuales está ausente la exigencia judeo-cristiana de la castidad, la idea del

placer como pecado. Lo que se replantea es precisamente sus aspiraciones de pareja y por lo tanto deberían renovarse también las formas de seducción. El hombre que buscan ya no es el proveedor, ni el maestro sexual. Desean compañeros con quienes poder tener relaciones democráticas y sinceras, en igualdad de circunstancias.

Informante 2:

> *En mi caso, por ejemplo, decidir no tener una relación formal y decir, simplemente en este rato, quiero coger, tengo ganas de coger, pero no quiero absolutamente nada más, digo, ya volteamos y si le escarbas puede ser por miedo, puede ser por no querer tener un compromiso, por lo que quieras, pero el hacer esto sin esconderte, sin sentir culpa, o algo malo, o cruda moral (…)*

Informante 3:

> *…encuentras a alguien con quien tienes alguna relación, hay algo en común, conexión y aprovechas esa oportunidad y él también aprovecha esa oportunidad porque que chilo estar con una mujer, porque también para ellos es chilo, es agradable estar con una mujer que disfruta del sexo sin tener que darle nada a cambio, sin tener que dar la florecita ni la visita previa ni todo un protocolo que hay que seguir, que chilo, qué bien estar con esta persona y las conversaciones se vuelven diferentes, las visitas, las citas se vuelven diferentes totalmente abiertas, sin tener una máscara, sin ponerse una máscara, se conocen plenamente y llega un momento de que sabes qué hasta aquí, no hay bronca, no hay llanto emocional ni nada de eso, porque disfruté el momento y se acabó, se acabó esa magia y hasta ahí se quedó. O uno toma la decisión. Está el tipo con el que chateas y chateas a toda madre. Chateas con esta persona o hablas por teléfono bien a todo dar, pero no precisamente tienes sexo con esa persona y quién sabe si el sexo sería agradable con esa persona. Pero encuentras a alguien con quien tienes una atracción y ¡ay wey!, se me movió la hormona con este cabrón y con ese te acuestas.*

Informante 5:

> *¿Sabes qué es lo importante? Separamos sexo de romance. Separamos totalmente, ahora el sexo de sí, de un noviazgo, de un romance. Un romance a lo mejor lo puedes tener con alguien sin tener sexo.*

Esta separación tajante que se plantea en el grupo de discusión, entre el sexo y el romance tiene que ver con la reafirmación de la libertad, es el polo opuesto de la figura de la mujer tradicional que sólo se "entregaba" por amor. Esta afirmación de la capacidad de separar sexo de romance es fundamental para el empoderamiento de las mujeres y para que puedan gozar efectivamente de sus derechos sexuales desde una posición de independencia emocional. Tradicionalmente, los hombres tienen la facultad de hacer esta separación sin esfuerzo alguno, por eso, pueden tener muchas amantes sin que su independencia emocional se vea afectada, en cambio, las mujeres estrenan este poder. La figura de la mujer enamorada está transformándose y transformando las formas de relación de pareja desde el momento de la seducción. Una seducción femenina que es cada vez más abierta y que poco a poco va perdiendo los matices de inocencia y vulnerabilidad que la caracterizaba.

Emiliano Galende, afirma que las nuevas formas de la sexualidad femenina, sus nuevas prácticas de seducción, están obligando a replantear las formas del amor romántico:

> Creo evidente que existe una grieta, una rajadura profunda, entre los anhelos e ideales del amor romántico y las relaciones informales y libres de amor y sexo actuales. El amor y la libertad sexual no están, por ahora, asegurando formas estables y placenteras de pareja. (…). El encuentro libre entre hombres y mujeres, sin que medie la exigencia de un proyecto de futuro ni un compromiso de continuidad, sin exclusividad sexual, muestra valores contradictorios con los del amor romántico (Galende, 2005, p. 132)

Yo no conozco a ningún hombre open mind.

El término *open mind,* está de moda si hablamos de sexo, es ampliamente usado, pero esto no quiere decir que esté bien definido, al contrario *open mind* es un término sumamente subjetivo. Durante el desarrollo del grupo de discusión, las participantes lo usaron para definir al tipo de hombre que esperan en sus relaciones, para ellas, en primer lugar un hombre *open mind* es una excepción.

Informante 7:

> *Yo no conozco a ningún hombre open mind, a ningún mexicano, todavía a los extranjeros, hay hasta un cierto límite en el que ellos tienen que marcar su territorio, yo todavía no tengo… todos mis amigos, inclusive mi bato…que se la da de muy open mind y todo, estamos platicando, llega un momento en que dice "no, eso no", ¿por qué? "porque tú eres mi mujer", o no, "no vas a hacer esto" de repente llega en un momento en que –te dejan hacer muchas cosas, en mi caso, yo soy una mujer muy feliz porque me deja ser como soy y voy y vengo ¿no?- Pero sí, llega un momento en que él siente y me lo explica: "mira, yo soy a toda madre, pero en mi familia y en mi entorno las cosas son así y yo por mi bagaje cultural no puedo dejar de sentirme mal por ese pedo" y aunque me lo esté racionalizando me está vendiendo la idea de que él es a toda madre, pero finalmente me está haciendo llegar el mensaje.*

En este comentario, como en muchos que surgieron durante el desarrollo de la sesión del grupo de discusión, llama la atención que aunque las mujeres reconocen una transformación en la forma en que nombramos al sexo, expresiones como "me deja ser", "te dejan hacer muchas cosas", coloca la libertad femenina en una posición subordinada con

respecto a sus parejas. Hablan de un hombre *open mind* y lo definen con claridad, sin embargo en el propio discurso existen contradicciones conceptuales.

Informante 5:

> *open mind yo creo que es un hombre que ya acepta a la mujer eehh, con una participación, o sea, no con una presencia pasiva, no, pues "tú eres aquí la esposa y yo llego aquí a la casa y tú me tienes que estar esperando" no, qué es un hombre open mind, un hombre open mind es el que ya ve a* ***su*** *mujer como alguien socialmente activo y económicamente independiente, entonces ya no es co-dependiente de mi, ella es un individuo y somos pareja, somos complemento.*

Informante 4:

> *un hombre open mind es aquél que comparte contigo todo y que* ***te da toda la libertad*** *y toda la responsabilidad y que te apoya, eso de que "aayy tengo que pedirle permiso a mi novio", o sea ¡cómo que tienes que pedirle permiso a tu novio! o "es que le voy a avisar a mi novio" o sea eso qué es, o sea, si quieres avísale, se supone que el tener una relación no es como que aayy yo soy tu dueño y todo me avisas y todo y yo primero y tu no lo puedes hacer pero yo lo puedo hacer todo lo que yo quiero, entonces como que yo creo en el hombre open mind es aquel que es parte de y complemento de una relación, aquél que te apoya y que te da toda la libertad, cada quien es responsable y que padre que lo puedas compartir.*

Informante 6:

> *Para mí open mind sería alguien que te ve como, no nada más como pareja, sino también como amigo como compañero de todo, que te puede decir todo, que tu puedes ir con él a… vaya puede compartir todo contigo y no hay ninguna bronca no te va a juzgar, o sea, eso sería.*

El macho dominante

Otra figura que surgió en el grupo, fue la del macho dominante. Éste, es un estereotipo que, según mis informantes, cuenta con abundantes representantes actualmente. La presencia de machos dominantes es añeja, pero en el ámbito social actual, se ve fortalecida, según Galende y Bauman, por los efectos de la transformación que se ha dado en la sexualidad desde lo femenino.

Informante 5:

> *…la posición del hombre sigue siendo la misma de… me refiero a, no tanto el rol dentro de un núcleo familiar, me refiero a su sexualidad. El hombre sigue, desde, ancestralmente, sigue siendo el macho dominante, entre comillas ¿no?, así lo educaron, entonces ellos no tienen en realidad un cambio y* ***ahorita están como sacados de onda con nosotras****, que sí de verdad tenemos esta apertura y estos descubrimientos y ellos en realidad no han tenido, no han sufrido este cambio drástico, en realidad su postura sigue siendo la misma, no me refiero ni como proveedor, ni en su rol, estoy hablando sexualmente. O sea, el hombre, se siente un poco ahora –no sé si les ha pasado a alguna de ustedes-* ***hay unos hombres que se sienten como agredidos*** *porque "no, yo soy el semental y yo soy el que piso a la manada, ¿cómo vienes tú y abordas?, eso me espanta, es raro, no me lo enseñaron, vete"*

Esta figura del macho dominante, no combina con las nuevas conductas sexuales de las mujeres. El macho dominante reacciona con desconcierto ante el nuevo escenario.

Informante 3:

> *O sea, esa es la etiqueta, eso es que no sean open mind, o sea un hombre no es open mind porque "pues si se acostó conmigo ya y no éramos novios, es puta, no vale la pena, es una mujer que no vale la pena, una*

mujer así no la quiero para madre de mis hijos". Prefieren batallar y de repente no tener una vida sexual saludable durante el resto de sus días.

Entre la ausencia de hombres *open mind* y la abundancia de los *machos dominantes*, las mujeres que ejercen su libertad sexual y que aspiran a relaciones democráticas y amorosas, optan por relaciones *sin compromiso*, prefieren no involucrarse sentimentalmente, pero buscan una vida sexual activa.

Informante 6:

Bien, pero fíjate que a mí, como que ahorita no tengo eso de tener a alguien, no sé ando bien desinteresada desde hace años, unos tres años para acá, como que al ratito me enfadan, o no sé soy muy cambiante, pero me ha funcionado bien, para los momentos que estoy, estoy bien, y cuando yo decido pues no estar pues no estoy y ya, no me comprometo y si quiero no lo hago, pero si me ha funcionado eh, la verdad (se ríe).

Informante 7:

Yo también pienso que los hombres, algunos son como una toma después de siete segundos, después de siete segundos empiezan actuar contra sí mismos, se vuelve muy denso, muy enfadoso, yo creo que a un bato guapo, vacio pues a veces sí soy medio sádica, pudiera chutármelo, pero no iría mas allá, a la mejor soy machista ¿no?, jajajajaja no iría más allá de eso no, me provoca mucha pereza…

Cuando las mujeres se refieren a la ausencia de hombres *open mind* y describen a los "machos dominantes", ilustran ese recrudecimiento de la violencia hacia las mujeres de la que nos hablan Bourdieu y Galende. El primero es particularmente sensible al tema del amor en el texto al que hemos recurrido durante este trabajo. Igual que Giddens, el autor francés dibuja en un apartado de su trabajo una postura muy optimista en torno al amor cuando afirma que es quizá el único ámbito en donde se puede librar la violencia. Por supuesto no se refiere a las figuras clásicas del amor romántico, sino a la noción del amor

confluente de Giddens. Ambas, llevan como requisito implícito la democracia entre los actores del amor.

Por ahora, durante nuestra sesión de discusión, este tipo de amor no figura en la cotidianidad de las informantes, pero su discurso, y su certeza en que están en un momento de transformación, hacen posible construir nuevos caminos y nuevas identidades para transitarlos.

La figura del hombre deseado

Las aspiraciones de las mujeres de hoy, en lo que se refiere a relaciones amorosas, están todavía definiéndose. Parece que ellas mismas no logran emitir una descripción nítida de lo que quieren.

Informante 5:

> *mi estímulo está en mi mente, en mi cabeza, entonces lo primero, un hombre con el que empiece una conversación, que me encante, ahí empieza la seducción para mí, no tanto si quiera físicamente, obviamente puedo ver un hombre y puedo decir "guapísimo, me gusta", pero se sienta conmigo y al minuto…(hace mueca de enfado), no es que quiera un hombre erudito, un literato, me refiero a la conversación, la conversación para mí es muy importante, el sentido del humor el que platiques con alguien bien a gusto ¿no?, en mi punto de vista, principalmente los hombres que a mí me gustan son fellones, pero lo que pasa es que yo creo que un hombre que no está tan dedicado ni a su cuerpo, que no invierte tanto tiempo por ejemplo, en ir al gimnasio, o en arreglarse a sí mismo, sino que invierte más tiempo en construir una persona interesante de él ¿no?, estudiar, leer, ese tipo de hombres a mí me seducen mucho, entonces por eso digo fellones pero para mí son muy atractivos, en realidad no se visten a la moda, no son superfashion,*

porque le ponen más atención a otras cosas que a mí se me hacen muy interesantes para mi ahí empieza la seducción.

Nuestra informante, aunque en este comentario concede el primer paso al hombre, enfatiza su ser pensante. Aprecia y exige que se le trate como un ser inteligente, no desea ser seducida de forma tradicional ni da importancia a la apariencia estereotipada del hombre "exitoso".

Informante 6:

yo tengo tendencia por ejemplo, menores que yo, y también tiene mucho que ver el mantener una conversación inteligente, o más o menos interesante y que… vaya, que me diga algo de él, que no sea hablar de… -tampoco me gusta que se avienten un libro porque qué hueva, pero entonces, que me dé de él, cómo es, de su persona y todo esto. Y también pues, que sean menores, pero yo si me fijo en el físico, un poquito (ríe). Es que yo soy muy visual, entonces primero viene lo visual y luego viene todo lo demás. También me da hueva un forro que no tenga nada en la cabeza.

Informante 4:

En lo que es me interesa de los hombres pues, lo comparto con todas la buena conversación, más intelectual, poder platicar con alguien, estar a gusto, no el hombre más guapo, ni me interesa que se sea el hombre más guapo, si no con el que me sienta muy a gusto, con el que pueda compartir cosas, con el que pueda salir a gusto a cualquier lugar, como decían hace rato, igual quiero ir a un concierto de una orquesta, voy; que si quiero ir a un concierto de Kinky voy, y si quiero ir al cine, a una cena formal, o sea todo, eso es lo padre, eso es lo que yo busco.

Informante 5:

> *Fíjate que yo no tengo tampoco… precisamente mi exnovio era un muchacho muy tradicionalista y terminamos por cuestiones de logística – se fue muy lejos- y él era de que: quiero que te conozcan mis papás y yo, vamos, vamos a que me conozcan tus papás. Pero sí había ciertas cosas, respetar tu personalidad, lo que tú piensas como individuo, por ejemplo yo le decía: no tengo por qué ser amiga de la novia de tu mejor amigo, no vamos a salir de pareja, ella no me cae bien, no sé de qué platicar con ella, y puedo platicar con la señora del puesto, la que está enseguida de mi casa, no tiene nada que ver con una conversación intelectual. Tiene que ver con afinidad y con que estés a gusto ¿no? Por ejemplo él que era un agente aduanal, pero tenía sentido del humor, platicábamos bien a gusto, no la pasábamos muy bien, pero sí era muy tradicionalista y yo vivía bien con eso pero siempre y cuando respetara también mi individualidad ¿no? No tengo ningún esquema, simplemente un hombre con el que platique a gusto y me la pase bien.*

Todas estas aportaciones, aunque con diferentes matices, apuntan a un hombre que reconozca a la mujer como su igual. Que tenga la habilidad social de comunicarse, ser abierto, inteligente, respetuoso, esas son algunas características que van perfilando ese nuevo hombre que también está en proceso de ser descubierto y construido.

Las cualidades más valoradas son la buena conversación, la capacidad de generar empatía, la buena educación, el amplio criterio, el respeto a la diversidad cultural, en su acepción más amplia. La capacidad económica, la habilidad sexual, la belleza física, pasan a un lugar secundario. Las mujeres ahora buscan hombres plenos, que se sientan cómodos y satisfechos con su estilo de vida pero sobre todo que se muestren abiertos a convivir con las nuevas formas de ser mujer.

La sexualidad mengua entre lo tradicional y las transformaciones, está en un momento de redefinición. Los autores concuerdan en que el futuro respecto al tema es incierto, pero se

postulan a favor de la democracia. Giddens afirma que la sexualidad es cada vez más un modelo de vida y propone el amor confluente como un modelo donde la democracia y la sexualidad se conjugan a través de varios elementos entre los que el autor destaca la comunicación.

Estoy de acuerdo con Giddens en que corresponde a los actores sociales impregnar de significado las nuevas formas de sexualidad, misma que con los cambios experimentados durante las últimas décadas se ha convertido en un estilo de vida. Así, esta tesis que a partir de la revisión teórica y el análisis de las opiniones vertidas en el grupo de discusión pone en evidencia cómo las afirmaciones de los teóricos de la sexualidad y el género, las mujeres y hombres están en un momento clave de construcción de sus identidades en que siguen en conflicto entre sí y entre lo tradicional y lo moderno. Este trabajo es un esfuerzo que contiene las aspiraciones de mujeres mexicalenses que están en busca de dicha evolución y ha sido muy alentador descubrir que están pensándose de nuevas formas.

CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo, se plantearon algunas preguntas de investigación que fueron modificándose conforme se avanzó en la elaboración del marco teórico. Para el final del trabajo, se habían agregado otras interrogantes a las originales. ¿A qué mecanismos responden las "conductas individuales" que las mujeres asumen en el momento de la seducción?, ¿Qué prácticas sociales, qué definiciones "limitan y controlan" el comportamiento de las mujeres en sus prácticas seductivas?, ¿Cuál es el ideal de mujer socialmente aceptado?, ¿Cómo operan las prácticas de seducción en la reproducción de los roles tradicionales de género?, ¿Las mujeres pueden invertir el sistema de género para obtener una posición de dominio?, ¿Existe algún tipo de sanción social para las mujeres que asumen un rol activo o dominante utilizando la seducción?

Luego del análisis del discurso vertido en el grupo de discusión y según lo recabado en el apartado teórico de esta tesis, puedo decir que las respuestas estas preguntas se perfilan a lo largo de todo mi trabajo. El ideal de mujer socialmente aceptado, la reproducción de los roles tradicionales de género son todavía reafirmados por las prácticas actuales de la seducción, al menos en el caso de las mujeres que participaron en el grupo. Mujeres jóvenes, productivas económicamente y que viven la nueva libertad del ámbito sexual a conveniencia, sin embargo, que señalan dispositivos sociales que las constriñen y condicionan.

Acerca de que las mujeres pueden utilizar la seducción para acceder a posiciones de dominio, lo que pienso es que, aunque sí es posible, lo es dentro de un marco muy limitado, pero bienvenido. Las mujeres que integraron el grupo de discusión reconocen sus limitaciones, pero también aprovechan, dentro de lo posible, las opciones que se les presentan en los nuevos escenarios de la seducción determinados fuertemente por el mercado, el consumo, la publicidad y las instituciones formales.

La búsqueda de un mundo más justo para todos, se ha planteado ya, principalmente desde las doctrinas económicas y, como se sabe, los resultados son muy distintos a las intenciones. Así que quizá, desde las ciencias sociales en general y de los estudios

socioculturales en particular, se puedan aportar elementos más sólidos y durables que contribuyan a la construcción del puente que nos llevará a la comunicación y a la comprensión con "el otro", que hasta ahora ha permanecido tan lejano. Busquemos, como lo plantea Bourdieu (2000) en los ámbitos más privados, no sólo donde las luchas feministas ya han dado frutos, sino en aquellos que manifiestan la permanencia de un eterno femenino que reproduce las relaciones de dominación a partir de las políticas dictadas por las instituciones.

La identidad femenina es un ámbito en crisis. El discurso recopilado para esta tesis durante la sesión del grupo de discusión, está plagado de contradicciones, que responden al hecho de que las mujeres viven un momento histórico en el que no cuentan con referentes deseables que les permitan constituir una identidad acorde a las nuevas circunstancias que ofrecen, principalmente, la transformación política de la mujer como ciudadana y la transformación de su sexualidad de pasiva a activa.

Las figuras emblemáticas de la mujer, los roles tradiciones, persisten en el imaginario y se materializan en las prácticas, pero están en decadencia. Las mujeres recurren a ellos para definir su identidad y explicar sus prácticas de seducción, pero estos esquemas ya no responden cabalmente a la necesidad de autodefinirse. La mujer está en crisis y esta crisis tambalea las certezas que sostienen a la masculinidad, entonces se vuelve generalizada. Es decir, aunque lo que compete al presente análisis se refiere a la feminidad, el hecho es que los cambios suscitados en ésta, afectan directamente a la masculinidad y por ende, todo el sistema social establecido se tambalea, la familia, el estado y prácticamente todas las instituciones se ponen en entredicho.

Además de la política y la sexualidad, la lógica y la dinámica del mercado, el papel de la mujer como consumidora, es un elemento de gran influencia para la creación de una nueva mujer. Estos tres aspectos son la base, el contexto que determina los procesos en que las nuevas mujeres se desenvuelven durante la seducción.

Trabajar con el ámbito de la seducción es, muy atractivo. Atractivo para la academia, para las informantes, para mis amigos, para mi familia. La sola palabra está llena de múltiples

significados que la convierten en un espejo y los espejos en esta sociedad de *look*, de la "pura pantalla", son indispensables para fortalecer nuestra identidad.

Sin embargo, más allá de un primer momento, traspasando el sentido común, la seducción resultó para mí el núcleo del átomo, una síntesis compleja de las transformaciones de las últimas décadas en el ámbito de la sexualidad y las relaciones de pareja, un terreno en el que se pueden identificar de forma más nítida, las ideas que confluyen, determinan y transforman a las mujeres y los hombres actuales. Baudrillard no exagera cuando afirma que "la seducción es la dinámica elemental del mundo" (2001, p. 50)

Feministas, posmodernos, postestructuralistas, los diferentes autores y autoras que alimentan los primeros capítulos de este trabajo, están de acuerdo en que la intimidad actual está transformándose de forma colosal y que esta transformación del plano íntimo repercute de forma directa, contundente en el ámbito de lo público. También, varios coinciden en que es en la seducción en donde se puede observar de mejor manera cómo se modifican las relaciones entre hombres y mujeres.

La seducción, es una noción compleja que contiene ideas, prácticas, añejos discursos de poder y refleja nítidamente el rol que los actores deciden jugar en el ámbito de sus relaciones amorosas y sexuales.

La seducción, al principio de este trabajo, era una plataforma que nos permitiría determinar si la feminidad y la masculinidad tradicionales se fortalecían al interpretar los roles correspondientes en esta etapa del acercamiento de los protagonistas de la seducción. También, buscábamos elementos que nos ayudaran a determinar si las mujeres, a través de su papel en la seducción, podían subvertir los polos del sistema de dominación de género.

Conforme avanzamos en el trabajo teórico, la seducción dejó de ser sólo un momento de los encuentros sexuales y los acercamientos amorosos entre hombres y mujeres y se fue impregnando de sentido a partir de diferentes conceptos como el de performatividad de Buttler, las definiciones de seducción de Baudrillard, la historia política y teórica del feminismo, las reflexiones en torno a la sexualidad de diversos autores, que impregnan el

sentido común y vuelven el tema tan apasionante en las charlas de café. La seducción es, además de un momento de acercamiento, reconocimiento y negociación, un proceso revelador de la identidad de género, de sus permanencias y transformaciones.

La seducción: el coctel molotov del amor.

A partir de la noción de performatividad de Buttler, podemos analizar la seducción como un proceso complejo que a la vez está determinado *a priori*, y es redefinido por los actores en el momento en que sucede. Lo que existe ahora en las prácticas de seducción es una tensión entre las figuras tradicionales de la masculinidad y la feminidad y las nuevas identidades de género que están surgiendo a partir de las transformaciones que ha sufrido la vida sexual, laboral, doméstica, con el reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres y desde hace poco, de sus derechos sexuales y reproductivos.

En la sesión del grupo de discusión realizada para esta tesis, los comentarios de las informantes mostraron una ambivalencia entre asumir un rol tradicional y tomar una posición activa y de poder durante la seducción. Sin embargo la ambivalencia, tiene la particularidad de ser consciente. Ahora, las mujeres pueden elegir a su conveniencia qué papel van a interpretar, y este poder de elección representa una ventaja con respecto a las relaciones de pareja de hace algunas décadas.

Sin embargo, Giddens por ejemplo, afirma que este nuevo rol femenino, más activo y apropiado de sus derechos sexuales, beneficia en realidad a los hombres, mientras que a las mujeres les brinda una posición de ventaja efímera, en la que aparentemente detentan el poder a la hora de la seducción, para facilitar a los hombres obtener sexo sin que deban asumir mayores compromisos. Las mujeres “fáciles”, ahorran a los hombres la etapa clásica de la seducción, que antes era ejercida por ellos, en donde debían hacer un largo cortejo y una labor de convencimiento que podía incluir la promesa de matrimonio, todo para llegar a la cama.

Una parte fundamental de esta investigación es reconocer que la seducción es el primer escenario que refleja la disyuntiva de los actores sociales entre asumir los roles asignados tradicionalmente o violentarlos. Hay, según los resultados que vimos al momento del análisis del grupo de discusión, una tajante separación entre sexo y amor. Las mujeres de hoy aún cuentan entre sus prioridades con el amor romántico y están dispuestas a asumir roles tradicionales, que desechan en otros aspectos de su vida, para tener acceso a una relación de pareja estable y con compromiso. Sin embargo, que lo hagan, no quiere decir que estén cómodas con los viejos roles. Tiene que ver, mejor dicho, con la idea generalizada de que los hombres, cuando se trata de asumir un compromiso, no aceptan fácilmente a una mujer que detenta sus derechos sexuales y se comporta de manera "liberal".

Una de las participantes del grupo, ha decidido estar sola por un tiempo porque afirma que "es decepcionante" cuando se refiere al hecho de buscar una pareja con quién establecer una relación en igualdad de circunstancias y sin tener que fingir o recurrir a las figuras tradicionales de la mujer de antaño.

Los actores actuales de la seducción están determinados, en cierta medida por los roles bien conocidos del hombre seductor y la mujer sumisa, esta combinación sigue funcionando para los casos en que se busca algo más duradero que un encuentro sexual informal. Sin embargo, atendiendo a la capacidad que los actores tienen para transformar las prácticas establecidas, lo que sucede es que estos roles se interpretan, es decir, la mujer, aunque no sea sumisa ordinariamente, puede fingir que lo es para conseguir sus propósitos, lo que hace que durante la seducción, las cosas estén resueltas. Sin embargo, gracias al proceso de la seducción y a la distancia reflexiva que mis informantes muestran, es que se devela un panorama menos resuelto: el de la identidad sentida, no fingida de los nuevos actores. Fingir, asumir o interpretar un rol momentáneamente, pone de manifiesto que el rol "real", el elegido o construido aún no existe. Hay que reinventarlo, construirlo. El problema, como afirman las feministas, es que el marco de referencia para construir el nuevo rol que le toca jugar a las mujeres tampoco existe o mejor dicho, existe, pero es masculino. Las figuras

tradicionales femeninas, recordemos, responden y están definidas por los intereses y aspiraciones masculinos de satisfacción sexual.

Una de las aspiraciones de las mujeres de hoy, es poder establecer relaciones democráticas, ser tratadas como seres pensantes, autosuficientes, que lo único que verdaderamente necesitan en una relación es amor. La manutención corre por cuenta de ellas. Buscan un hombre *open mind* al que definen como alguien que pueda convivir en un marco democrático con ellas y parece que la cualidad más valorada de este tipo de hombres en la capacidad que tienen de conversar.

La buena conversación, tiene implícitas características como saber escuchar, ser capaz de crear empatía, hablar de igual a igual. Un buen conversador entonces, tendrá que ser un hombre sensible que comprenda y comparta, en igualdad de circunstancias, su ser con la mujer de hoy.

Según Octavio Paz, el amor es posible gracias a la libertad de la mujer: "no hay amor sin libertad femenina" (Paz, 1993, p. 73). La mujer, hoy en día tiene más libertades que nunca antes, por lo tanto su exigencia y búsqueda del amor confluente, en los términos de Giddens, se vuelve común y mucho más probable.

"El amor es una apuesta, insensata, por la libertad. No la mía, la ajena." (Paz, 1993, p. 60) Las nuevas mujeres, necesitan de nuevos hombres que puedan, como Paz, afirmar su deseo de un amor subversivo y transgresor.

BIBLIOGRAFÍA

Amorós, C., & Cobo, R. (2007). Feminismo e Ilustración. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo* (págs. 91-143). Madrid: Minerva Ediciones.

Amorós, C., & De Miguel, A. (2007). Introducción: Teoría feminista y movimientos feministas. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo.* (págs. 13-89). Madrid: Minerva Ediciones.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos.* Madrid: Akal.

Beauvoir, S. d. (1991). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos.* Buenos Aires: Siglo XX.

Blanco Corujo, O. (2007). La ilustración deficiente. Aproximación a la polémica feminista en la España del siglo XVIII. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo* (págs. 145-174). Madrid: Minerva ediciones.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.

Burin, M., & Meler, I. (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.* México: Paidós.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós.

Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* Madrid: Cátedra.

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género.* México: Taurus.

Martínez Lozano, C. P. (2005). El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. *Culturales* .

Medina, R. (2010) ¿Quién es quién?, *Man.* Extraído de internet el 26 de noviembre de 2010, de http://www.revistaman.es/servicios/suplementos/quien-es-quien

Kroll, L. & Miller, M. (2010) The World's Billionaires, *Forbes.* Extraído el 26 de noviembre de 2010 de http://www.forbes.com/2010/03/10/worlds-richest-people-slim-gates-buffett-billionaires-2010_land.html

Paz, O. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo.* Barcelona: Seix Barral.

Portolés, A. O. (2007). Debates sobre el género. En C. Amoros, & A. De Miguel, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo* (págs. 13-60). Madrid: Minerva Ediciones.

Puleo, A. H. (2007). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad.* (págs. 35-67). Madrid: Minerva ediciones.

Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes.* Barcelona: Ediciones B.

Vega-Centeno, I. (2006). La tradición oral como fuente para el estudio del imaginario de género. *Culturales* .

Referencias

Baudrillard, J. (2001). *El otro por sí mismo.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (2002). Críticamente subversiva. En R. M. Jiménez, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (págs. 55-80). Barcelona: Icaria.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós.

POEBC, Periódico Oficial del Estado de Baja California (2008). Decreto 175. Tomo CXV, no. 63, pág. 48. Recuperado de Internet el 21 de marzo de 2010 desde http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/SECC-VIII-26-12-2008.pdf

F.J. Gala, M. L. (2005). El deseo y el amor: el hombre inacabado. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace* , 30-45.

Galende, E. (2001). *Sexo y amor: Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual.* Buenos Aires: Paidós.

Hidalgo, A. (s/f de s/f de s/f). *Arte de seducción*. Recuperado el s/f de ENERO de 2008, de http://artedeseduccion.wordpress.com

Lipovetsky, G. (2000). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino.* Barcelona: Anagrama.

Naxo. (10 de enero de 2008). *La estrategia de la seducción*. Recuperado el 12 de abril de 2008, de Naxos, Maestro de la seducción, psicólogo, filósofo, practitioner: www.naxoseduccion.blogspot.com

Portolés, A. O. (2007). Debates sobre el género. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo* (págs. 14-60). Madrid: Minerva Editores.

Ripper, J. T. (s/f de s/f de s/f). *Verdadera seducción*. Recuperado el s/f de enero de 2008, de www.verdadera-seduccion.com

Salgado, D. (2007). Brevísima relación de la idea de amor en Occidente. Ciudad de México: Praxis.

Foucault, M. (2005). Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Mexico: Siglo XXI.
Foucault, M. (2005). Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres. México: Siglo XXI.
Foucault, M. (2005). Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí. Mexico: Siglo XXI.

Giddens, A. (2004). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.

Weeks, J. (1998). Sexualidad. México: Paidós.

Denman, C., & Haro, J. (2000). Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social. Hermosillo: Colegio de Sonora.

Ibáñez, J. (1992). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid: Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Mujer. Datos de Baja Californio. Extraído el 8 de agosto de 2010 desde www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/.../2010/mujer2.doc

Russi Alzaga, B. (1998). Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva. En J. G. Cáceres, Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación (p.p. 75-115). México: Addison Wesley Longman.